

1972

Año Santo

1982

1985

1989

1995

Jubileo 2000

2002



Boletín de Pastoral

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Diciembre de 2002

Nº 245



Indice

ADVIENTO - NAVIDAD:

Celebración de las Posadas 2002	1
DIA 16: Jesús nos llama a ser santos en la «pobreza de Espíritu»	4
DIA 17: Jesús nos llama a ser santos imitando su mansedumbre	6
DIA 18: Jesús nos llama a ser santos en la contrición y el llanto por nuestros pecados.....	8
DIA 19: Jesús nos llama a ser santos en nuestro empeño por vivir la justicia	10
DIA 20: Jesús nos llama a ser santos viviendo el perdón y la misericordia.	12
DIA 21: Jesús nos llama a ser Santos por la pureza de nuestro corazón.	14
DIA 22: Jesús nos llama a ser Santos en nuestra lucha por construir un mundo de Paz....	16
DIA 23: Jesús nos llama a ser santos en el aceptar la persecución a causa de la justicia.	18
Celebración de fin de año y día de Reyes.	21
Oraciones: al terminar el año y al comenzar el año	24
6 de enero: Celebración Familiar del Día de Reyes	25
Retiro para Catequistas de Adviento-Navidad 2002	28

TRIPTICOS:

Celebración de la Corona de Adviento en Familia	33
Adviento y Navidad en Familia	36
Santa Navidad 2002.....	40

DOCUMENTOS ECLESIALES:

“El Presbítero, Pastor y Guía de la Comunidad Parroquial”	43
Oración del Párroco a María Santísima	64

VIDA DIOCESANA:

Temas para la reflexión y la celebración en las fiestas patronales	65
Entrevista al Sr. López Lara	80

VARIOS:

Onomásticos, Defunciones y Aniversarios de Ordenación de Noviembre	83
Agenda de Diciembre	<i>Contraportada</i>

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 34.
Apartado Postal 21
Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171
Correo-E: cpastoral@redial.com.mx
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Equipo Diocesano
de Evangelización y Catequesis**

Diócesis de San Juan de los Lagos.



C E L E B R A C I O N
DE LAS POSADAS 2002

**POR EL CAMINO DE LAS BIENAVENTURANZAS
EN ESPERA DEL NACIMIENTO DE JESUS**

OBJETIVO:

PROPICIAR EN LA CELEBRACIÓN DE LAS POSADAS UN ENCUENTRO VIVO CON JESÚS, QUIEN NOS INVITA A SANTIFICARNOS EN EL CAMINO DE LAS BIENAVENTURANZAS PARA RESPONDER EN LIBERTAD AL LLAMADO QUE JESÚS NOS HACE, Y ASÍ CONSTRUIR EL REINO DE LOS CIELOS EN LA TIERRA.

NOS UBICAMOS

Durante estos días de preparación a la celebración del nacimiento de Jesús, que en comunidad y en familia vivimos como «los días de las posadas» gracias a la rica tradición que nos heredaron nuestros primeros evangelizadores, meditaremos el programa de santidad que nos ha marcado Nuestro Salvador.

Se ha dicho que «una característica peculiar de América es la existencia de una piedad popular profundamente enraizada en sus diversas naciones. Está presente en todos los niveles y sectores sociales revistiendo una especial importancia como lugar de encuentro con Cristo para todos aquellos que con espíritu de pobreza y humildad de corazón, buscan sinceramente a Dios (Cfr Mt. 11, 25)». NMI16.

Queremos hacer de la celebración de las posadas un lugar de encuentro con Cristo en el contexto de nuestra comunidad diocesana que ha dedicado este año al tema de la Santidad. Temario:

- Día 16.- Jesús nos llama a ser santos en la «pobreza de Espíritu».
- Día 17.- Jesús nos llama a ser santos imitando su mansedumbre.
- Día 18.- Jesús nos llama a ser santos en la contrición y el llanto por nuestros pecados.
- Día 19.- Jesús nos llama a ser santos en nuestro empeño por vivir la justicia.
- Día 20.- Jesús nos llama a ser santos viviendo el perdón y la misericordia.
- Día 21.- Jesús nos llama a ser Santos por la pureza de nuestro corazón.
- Día 22.- Jesús nos llama a ser Santos en nuestra lucha por construir un mundo de Paz.
- Día 23.- Jesús nos llama a ser santos en el aceptar la persecución a causa de la justicia.

En el camino de las Bienaventuranzas, acompañaremos a José y María que buscan un lugar para que nazca Jesús. Ese lugar será el corazón de cada uno de nosotros, comprometidos a vivir el estilo de vida que nos propone Jesús transformando nuestra vida personal, familiar y social.

INTRODUCCION.

¿QUÉ SON LAS BIENAVENTURANZAS?.

(Para conocer algo sobre las bienaventuranzas).

La Palabra bienaventurado, dichoso, viene del hebreo (asre)-felicidad, dicha, satisfacción- y del griego (makarios), que se traduce por « ¡Oh mi buen amigo!, ¡oh, bienaventurado!; es el estado dichoso de una persona, es el estado de exultación y de gozo personal. Las bienaventuranzas son la respuesta al deseo de alcanzar la felicidad, un deseo de origen celestial que el mismo creador ha despertado en el hombre para acercarlo a Él. Equivale a ser venturoso y lleno de alegría. San Pablo exhorta a todos los cristianos a sentirse así: 2Co 13,11.

Las Bienaventuranzas o Beatitudes manifiestan la forma en que debe ser la vida terrenal del hombre y lo que debe hacer para alcanzar la vida eterna, son al mismo tiempo la felicidad que promete Jesús a quienes lo siguen. El Antiguo Testamento utiliza muchas veces la palabra asre: (Gn 30,13; Sal 1,1; Sal 89,16; Jb 5,17; Prov 8,34; Is 56,2; Dn 12,12; etc. y es aplicado a conductas para merecer algo, a enseñanzas y al pueblo.

«En la Biblia existe copiosamente el género de las bienaventuranzas. En el Antiguo Testamento, principalmente en los salmos, que expresan sobre todo, la felicidad que recae en quien sirve a Dios». El Nuevo testamento emplea makarios, sólo ante el valor supremo del Reino de los Cielos; proclama felices a quienes de algún modo participan de esa vida divina a través de Cristo.

Las Bienaventuranzas sugieren pues el logro, por parte del hombre, de un estado de alegría definitiva y total. Hay una progresión perfectamente definida en los versículos de los evangelistas (Mt -Lc).

LAS BIENAVENTURANZAS EN LOS EVANGELIOS

Las bienaventuranzas no son sólo una promesa de felicidad, sino un gozo actual que se cumple al pronunciarlas; de esta manera se vincula el momento presente -aunque no es en sí algo definitivo- con el futuro y la gran dicha que nos espera en los cielos. Jesús nos enseña que la verdadera felicidad no se basa en el poder ni en los bienes materiales, sino en la conducta del hombre.

El Reino de los Cielos comienza en la tierra y el ser humano estará plenamente desarrollado, cuando logre vivir desde ahora las Bienaventuranzas.



Jesucristo se manifiesta a través de una moral nueva: Las Bienaventuranzas. La humanidad puede alcanzar la felicidad si sabe vivir con humildad, si practica la misericordia, la justicia, la paz, si mantiene su corazón limpio con hambre y sed de Dios y sin rencor ante las persecuciones por la fe. Esta es la verdadera alegría, se trata de ser felices siendo «pobres dichosos», «hambrientos felices», «mansos felices», «tristes dichosos», «misericordiosos dichosos», «limpios de corazón felices», «pacíficos dichosos», «perseguidos felices»... ¿Será posible?.

Este es el programa de santidad que nos ha marcado nuestro Salvador. Sí es posible cumplir este programa de vida que conduce a la Santidad y a la salvación plena pero hay que decidirse: o nos quedamos en este mundo con sus criterios egoístas o entramos a formar parte de este Reino de los Cielos, que es Reino de Santidad.

San Mateo y San Lucas son los evangelistas que nos han transmitido Las Bienaventuranzas (Mt 5,1-12), (Lc 6,20-26). Tanto el Evangelio primitivo como el evangelio canónico de San Mateo fueron destinados a los judíos. Así se comprende fácilmente la idea central de las Bienaventuranzas que nos quieren decir que la obra de Jesús, su obra y su doctrina realizan y llevan a plenitud lo anunciado en las escrituras (A T). La

comunidad Judeo-cristiana que se refleja en el evangelio de San Mateo tiene conciencia de ser el nuevo pueblo elegido que inaugura el Reino de los Cielos. San Mateo ubica la escena en un monte, para relacionar el pasaje con la alianza del monte Sinaí (Ex 19,1-15) puesto que allí Yahvé promulgó la Ley, como compromiso de santidad de el pueblo de Israel para con su Dios. Jesús es el «Nuevo Moisés» que dicta un código nuevo para la vida en el Espíritu, ahora es una alianza nueva (Jr 31) y congrega al pueblo de los llamados a la Santidad.

En las Bienaventuranzas tenemos la carta magna de la ética cristiana. El Reino de los cielos comienza en la tierra lo que significa que el ser humano estará plenamente desarrollado al pertenecer a este Reino. Lucas escribe su evangelio para cristianos de origen griego o greco-romano que vivían en el mundo helenista y presenta cada una de las bienaventuranzas con su respectiva desventura, así al bienaventurados los pobres, corresponde el de ¡ay de vosotros los ricos!. En el tiempo de la iglesia de san Lucas hay la convicción que el no optar por la bienaventuranza trae consigo el juicio. Nosotros seguiremos en nuestras reflexiones el texto de San Mateo pero es interesante e instructivo tener a la vista el texto de San Lucas.

“Alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados ustedes los pobres, porque suyo es el Reino de Dios.

Bienaventurados los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Bienaventurados los que ahora lloran, porque reirán.

Bienaventurados serán cuando los hombres los odien, los aparten de sí, los insulten y desechen su nombre como malo por causa del Hijo del hombre.

«Gócense en aquel día y alégrese, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, porque así hacían sus padres con los profetas.

«Pero.. ¡Ay de ustedes, ricos!, porque ya tienen su consuelo.

«¡Ay de ustedes, los que ahora están saciados!, porque tendrán hambre.

«¡Ay de ustedes, los que ahora ríen!, porque lamentarán y llorarán.

«¡Ay de ustedes, cuando todos los hombres hablen bien de ustedes!, porque así hacían sus padres con los falsos profetas”. Lc 16, 20-26.

INDICACIONES PARA UTILIZAR ESTE SUBSIDIO.

- a).- El animador irá introduciendo el rezo del santo rosario cada día con una pequeña monición, que habla de la bienaventuranza que se ha de meditar, luego leerá el texto bíblico.
- b).- Así mismo antes de iniciar cada misterio habrá una petición, luego un canto.
- c).- Las cinco peticiones para todos los días guardan el siguiente orden: en el primer misterio, se pide siempre por las familias, segundo: jóvenes, tercero: campesinos, cuarto: sacerdotes, religiosos (as) y consagrados, quinto: gobernantes o servidores públicos. Quien lea estas peticiones puede ser un lector representativo, así por ejemplo la petición del primer misterio la puede hacer un padre o madre de familia, etc.,.
- d).- Ya para finalizar el santo rosario, antes de la consagración a la virgen María se hace una pregunta para propiciar un momento de reflexión sobre una bienaventuranza del día. Se deja un espacio de silencio viene luego la oración final.

INTRODUCCIÓN GENERAL PARA EL PRIMER DÍA

Hermanos, estamos una vez más comenzando la celebración de las posadas, en ellas recordaremos el llamado que Jesús nos hace a caminar por las sendas de la santidad, por el camino de las Bienaventuranzas. Preparemos pues nuestras personas, nuestras familias, nuestros barrios, nuestras ciudades para presenciar y vivir una vez más el misterio de la encarnación. Estemos atentos a la voz de San Juan Bautista que nos invita a preparar los caminos del Señor (Mc 1,3). Comprometámonos a vivir el espíritu de las Bienaventuranzas. Participemos con fe y con devoción.



Jesus nos llama a ser santos en la «pobreza de Espiritu»

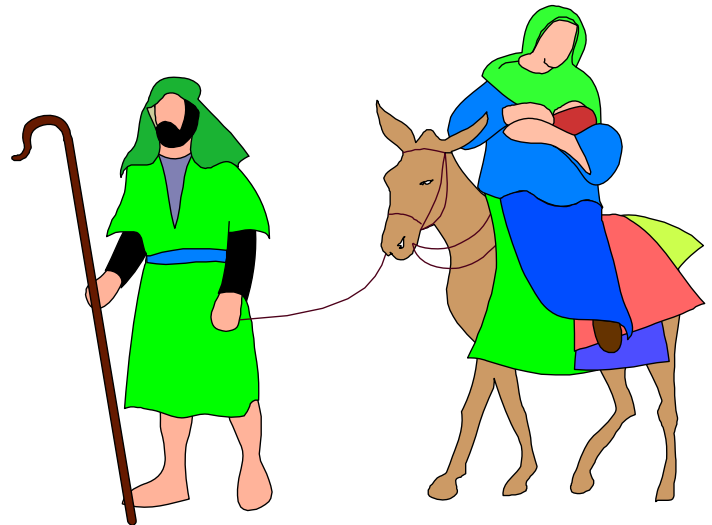


Monición

Para seguir a Jesús es necesario desprenderse de la preocupación excesiva por los bienes materiales. Jesús llama pobres a aquellas personas sencillas que conceden poca importancia a lo de este mundo, a los humildes de corazón, a los desamparados y oprimidos. El hijo de Dios nació en un pesebre, sin nada, y tuvo una muerte en cruz de igual manera, desnudo. Nada nos llevaremos cuando llegue nuestra pascua.

Texto

«Viendo la multitud, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, y él, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos». Mt 5, 2-3.



Cantemos

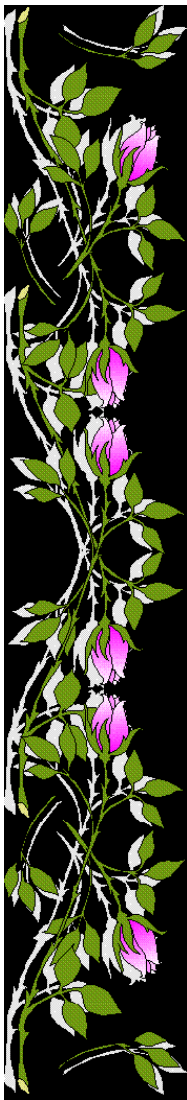
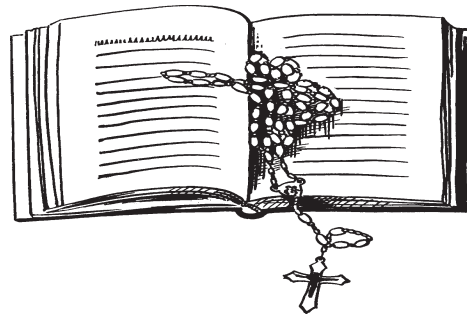
UN PUEBLO QUE CAMINA

UN PUEBLO QUE CAMINA POR EL MUNDO
GRITANDO: VEN SEÑOR.
UN PUEBLO QUE BUSCA EN ESTA VIDA
LA GRAN LIBERACIÓN.

*Los pobres siempre esperan el atardecer
de un día más justo y sin opresión.
Los pobres hemos puesto la esperanza en Tí Libertador.*

*Salvaste nuestra vida de la esclavitud,
esclavos de la ley, sirviendo en el temor.
Nosotros hemos puesto la esperanza en Tí, Dios del amor.*

*El mundo por la guerra sangra sin razón, familias destrozadas buscan un hogar.
El mundo tiene puesta su esperanza en tí, Dios de la Paz.*



Primer Misterio

Pidamos por la integración de las familias, para que por medio de la comprensión, el diálogo y la ayuda mutua tengan un espíritu de sencillez y de apertura respondiendo a la Bienaventuranza de ser pobres de espíritu.

Segundo Misterio

Pidamos para que los jóvenes con espíritu de sencillez y pobreza de espíritu escuchen la corrección de su padres y renuncien a la soberbia y al materialismo.

Tercer Misterio

Pidamos por nuestros campesinos, para que sean escuchados y respetados, y nosotros aprendamos de su sencillez y pobreza de espíritu.

Cuarto Misterio

Pidamos por todos los consagrados, obispos, sacerdotes y religiosos para que sean conscientes que su consagración es un servicio hacia los más pobres y necesitados en quien se refleja el cristo pobre que esperamos ver nacer.

Quinto Misterio

Oremos por nuestros gobernantes para que tengan ojos y oídos abiertos a captar las necesidades del pueblo y den una solución eficaz al problema de la marginación y la miseria.

Reflexionemos.

¿Cómo podremos vivir la pobreza de espíritu, para alcanzar la bienaventuranza que nos promete Jesús?

ORACIÓN FINAL

Señor, tu nos llamas a vivir la pobreza de espíritu, siguiendo el ejemplo de tu entrega incondicional. Danos la gracia de vivir la bienaventuranza de la pobreza de espíritu entregándonos sin media a los demás y celebrando este tiempo de espera gozosa en sobriedad alegría evangélicas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Jesus nos llama a ser santos imitando su mansedumbre



Monición

El seguidor de Jesús ha de ser manso y humilde en sus palabras y en sus hechos, Jesús mismo puso el ejemplo cuando estaba frente a quienes no le querían (Mt 11,29). Los momentos de cólera, de intolerancia y debilidad nos impiden estar cerca de Él. Ser manso no es lo mismo que ser débil, baste recordar como Jesús expulsó a los vendedores y cambistas del templo (Mc 11, 15-17). Es feliz quien está lejos de la violencia.

Texto

“Bienaventurados los humildes, porque recibirán la tierra por heredad”. Mt 5, 5.

Cantemos

VAMOS PASTORES VAMOS

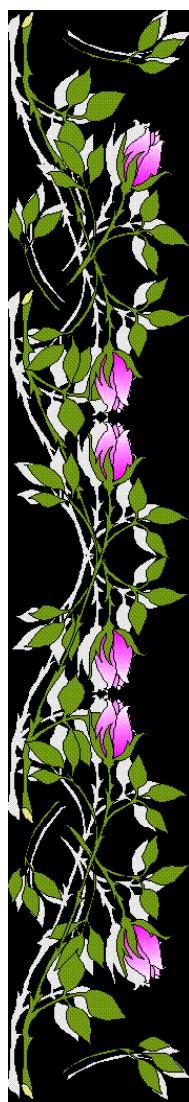
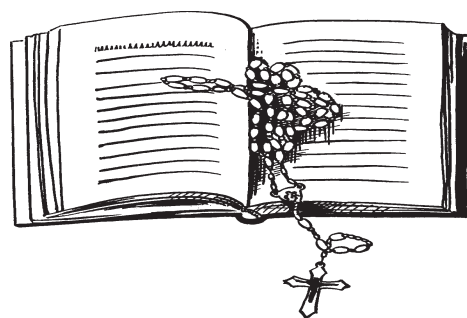
VAMOS PASTORES VAMOS, VAMOS A BELEN
A VER EN ESE NIÑO LA GLORIA DEL EDEN,
A VER EN ESE NIÑO LA GLORIA DEL EDEN,
LA GLORIA DEL EDEN, SI. (2)
(2a. vez) * *. DEL EDEN.

*Ese precioso niño, yo me muero por Él
sus ojitos me encantan, su boquita también.
El padre lo acaricia, la madre mira en Él.
Y los dos extasiados contemplan aquel ser,
contemplan aquel ser.*

*Un establo es su cama, su casa es un portal
y sobre duras pajas, por nuestro amor está .
Allí duerme el niño junto a un mulo
y a un buey; y bien cobijadito, con un
blanco pañal, con un blanco pañal.*

*Es tan lindo el chiquitito, que nunca podrá
ser, que su belleza copien el lápiz y el
pincel, pues el Eterno Padre con inmenso
poder, hizo que el Hijo fuera inmenso
como Él, inmenso como Él.*





Primer Misterio

Oremos por nuestras familias para que sean escuelas de perdón y reconciliación; para que cada miembro sea aceptado como es y así pueda ser instrumento de reconciliación y armonía en la sociedad.

Segundo Misterio

Pidamos por nuestros jóvenes, para que teniendo como modelo a Jesús, que se apiadó siempre de las necesidades de los hombres, ofrezcan mayores oportunidades a los marginados del proyecto de la sociedad que estamos viviendo.

Tercer Misterio

Pidamos a Dios que todos seamos misericordiosos y nos comprometamos en solidaridad con las necesidades de los más pobres de nuestra comunidad, para que nadie nos sea ajeno y alcanzar así la misericordia de Dios.

Cuarto Misterio

Pidamos al Señor para que los que viven en un estado de especial consagración a Cristo, no olviden la predilección que tiene nuestro salvador por los más necesitados y busquen servir en ellos al Señor.

Quinto Misterio

Oremos por nuestros gobernantes para que la finalidad de sus programas de gobierno sea el de la solidaridad con los más desprotegidos, y que eviten todo afán de ganancia y prestigio, en deterioro de aquellos que esperan tiempos nuevos en nuestra patria.

Reflexionemos:

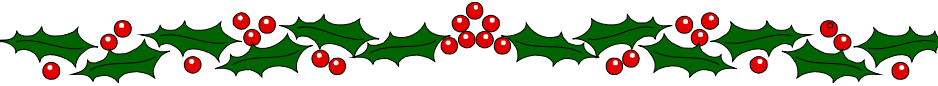
¿Cuáles de nuestras actitudes nos asemejan a Jesús que es manso y humilde de corazón?

ORACIÓN FINAL.

Señor, danos el don de la mansedumbre y de la paciencia; nuestro mundo acelerado y lleno de soberbia, tantas veces nos invita a la incomprensión y a la aspereza con nuestros prójimos. Que esperemos tu venida practicando la virtud de la sencillez. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén



Jesús nos llama a ser santos en la contrición y el llanto por nuestros pecados



Monición

Lo que Jesús nos pide no se trata de una actitud de tristeza, - el cristiano debe caracterizarse por su alegría- la bienaventuranza se refiere al llanto que ha de brotar desde lo más profundo de nuestro ser, ante nuestro pecado y el de los demás. Todos los hombres estamos invitados a alcanzar la santidad, y el tener obstáculos que nos impidan lograrlos, debe causarnos muchas lágrimas. (2Co 7,8-10).

Texto

**“Bienaventurados los que lloran,
porque recibirán consolación”. Mt 5,4.**

Cantemos

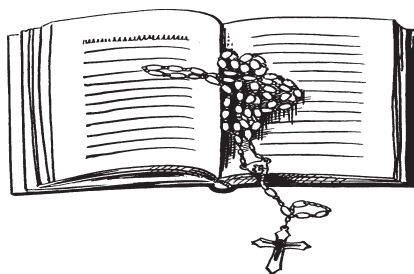
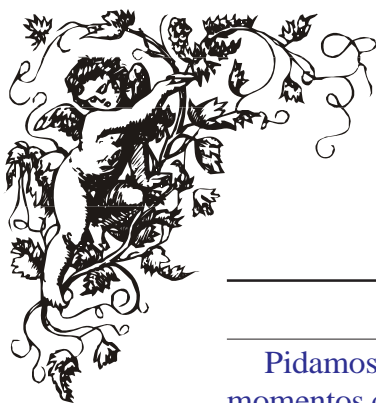
CAMPANA SOBRE CAMPANA

*Campana sobre campana y sobre campana una,
asómate a la ventana, verás al Niño en la cuna.*

**BELÉN, CAMPANAS DE BELÉN,
QUE LOS ANGELES TOCAN
QUE NUEVAS ME TRAEN.
RECOGIDO TU REBAÑO, A DONDE VAS
PASTORCITO. VOY A LLEVAR
AL PORTAL, REQUESÓN, MANTECA Y VINO.**

*Campana sobre campana y sobre campana dos,
asómate a la ventana, que está naciendo Dios.*





Primer Misterio

Pidamos al Señor que haga de nuestras familias escuelas de reconciliación en momentos difíciles, y que haya también gusto por celebrar el sacramento de la reconciliación donde Dios Padre nos reconcilia en Jesucristo su Hijo, y nos enseña a perdonar.

Segundo Misterio

Señor, te pedimos por la juventud de las comunidades cristianas de nuestra diócesis y de toda la iglesia, para que sepan reconocer sus faltas, para que el desánimo ante sus debilidades no los orille a alejarse de Dios, sino que escuchen este llamado de Jesús: Dichosos los que lloran sus pecados, porque encontrarán felicidad y consuelo.

Tercer Misterio

Señor, concede a nuestros campesinos la gracia de vivir siempre en continua reconciliación con la sociedad que no siempre les reconoce sus derechos. Qué haya comprensión y armonía entre familiares y vecinos.

Cuarto Misterio

Pidamos al Señor que suscite entre sus consagrados un verdadero espíritu de contrición y arrepentimiento por sus faltas. Sólo quien ha experimentado la bienaventuranza de la consolación por el perdón de sus pecados, puede ser agente de la misericordia de Dios.

Quinto Misterio

Pidamos por nuestros gobernantes para que se empeñen en la promoción humana de los más necesitados y que muchos encuentren consuelo al gobernar y administrar con justicia.

Reflexionemos

*¿Cuál es la idea que tenemos de pecado?,
¿Hemos perdido el sentido del pecado en nuestra vida?*

ORACIÓN FINAL.

Señor, concédenos amarte tanto que nos duela el ofenderte. Danos en este tiempo de adviento y siempre un corazón que se purifique por el llanto del arrepentimiento y que purificado se disponga a ser cuna de Jesús niño que nace en la carne para nuestra reconciliación eterna. Te lo pedimos por Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Jesús nos llama a ser santos en nuestro empeño por vivir la justicia



Monición

Un hombre justo es aquel que se preocupa por cumplir la voluntad del creador: “hágase tu voluntad...” rezamos siempre en el Padre Nuestro (Mt 6,10). Hacer justicia es practicar las virtudes. El hambre y sed de Dios deben estar presentes en cada instante de nuestra vida, el cristiano ha de tener “apetito de todo lo que viene de Dios. El profeta Amós anunció: “ He aquí que vienen días, oráculo de Yahveh- en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni se de agua, sino de oír la palabra de Yahvéh” Am 8,11.

Texto

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”. Mt 5,6.

Cantemos

ARRE BORRIQUITO

Tengo puesto un nacimiento en un rincón de mi casa con pastores y pastoras y un palacio en la montaña.

Allí vive el rey Herodes, allí viven sus soldados, todos están esperando que lleguen los reyes magos.

ARRE BORRIQUITO, ARRE BURRO ARRE ANDA MAS DE PRISA QUE LLEGAMOS TARDE.

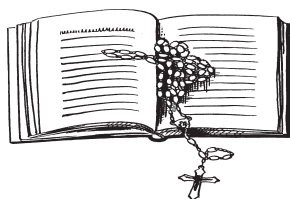
ARRE BORRIQUITO, VAMOS A BELEN QUE MAÑANA ES FIESTA Y AL OTRO TAMBIEN.

En el cielo hay una estrella que a los reyes magos guía. Hacia Belén para ver a Dios, Hijo de María.

Cuando pasan los monarcas sale la gente al camino, y alegres se van con ellos para ver al tierno Niño.

Hacia el portal de Belén se dirige un pastorcito, cantando de esta manera para alegrar el camino.





Primer Misterio

Tengamos presentes a nuestras familias, imploremos al Señor que se viva en el seno familiar una relación de justicia e igualdad de derechos, que no haya hijos, hermanos o padres que experimenten opresión en su propia familia, y que todos respondan al llamado de Jesús: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados.

Segundo Misterio

Imploramos al Señor que nuestros jóvenes, tan sensibles a problemas de injusticia social, empiecen por vivir relaciones justas con su sociedad que espera de ellos frutos de trabajo, estudio y superación. Los vicios, en los que incurren nuestros jóvenes son por su parte una injusticia para con sus padres y organismos que gastan recursos para su formación en el camino de los valores del bien y de la justicia.

Tercer Misterio

Pidamos al Señor que nuestros campesinos, y los grupos más necesitados de nuestra comunidad, experimenten el compromiso de nosotros los cristianos por la justicia y la equidad, y que ya desde ahora se sientan saciados en su deseo de justicia.

Cuarto Misterio

Pidamos al Señor por la iglesia universal para que se empeñe en hacer efectiva su intervención en la sociedad civil en su lucha por la paz y la justicia entre las naciones. Que todos hagamos de la iglesia un lugar de relaciones justas y fraternas. Que comprendamos todos que la justicia de la que habla la bienaventuranza es la Santidad.

Quinto Misterio

Oremos por nuestros gobernantes, para que no desfallezcan en su lucha por ajustarse a los valores trascendentes en su labor de servicio a la comunidad. Que comprendan que la justicia es preocuparse porque en todo se cumpla la voluntad del creador.

Reflexionemos.

*¿Estamos contentos con la justicia que se vive en nuestra comunidad?
¿Estamos contentos con la justicia que se vive en nuestros hogares?.*

ORACIÓN FINAL.

Señor, sabemos que nuestra justicia no es tu justicia, pues eres la eterna misericordia. Únenos cada día más a ti para que aprendamos la verdadera justicia que es el amor, pues queremos gozar de tu salvación al comprometernos en la causa de la justicia que solo viene de Tí. Atiéndenos, te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo.



Jesús nos llama a ser santos viviendo el perdón y la misericordia.



Monición

Jesús nos invita a solidarizarnos con las desdichas del prójimo (Lc 10,29-37). Y Sólo podremos implorar la misericordia de Dios, si la practicamos en el mundo con nuestros semejantes que sufren. Si sembramos misericordia, misericordia cosecharemos Ga 6,7).

Texto

**“Bienaventurados los misericordiosos,
porque alcanzarán misericordia”. Mt 5,7.**

Cantemos

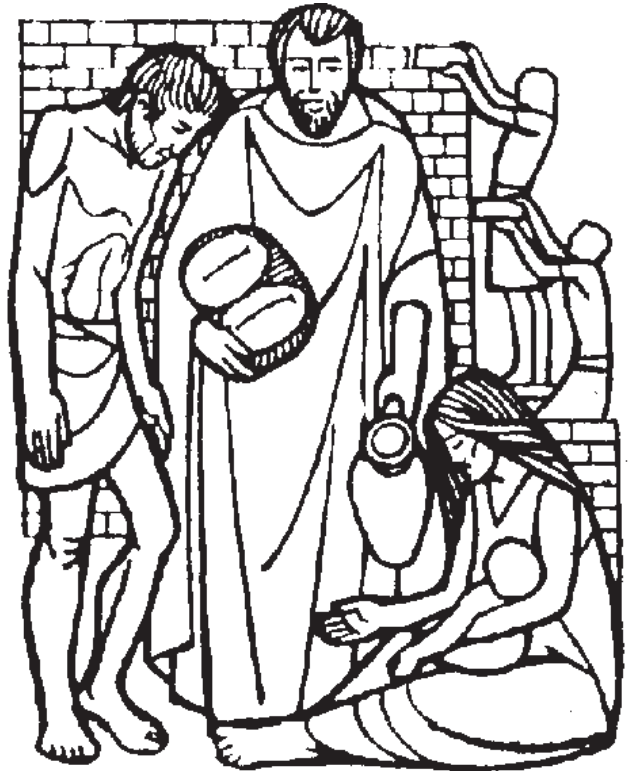
LA VIRGEN LAVA PAÑALES

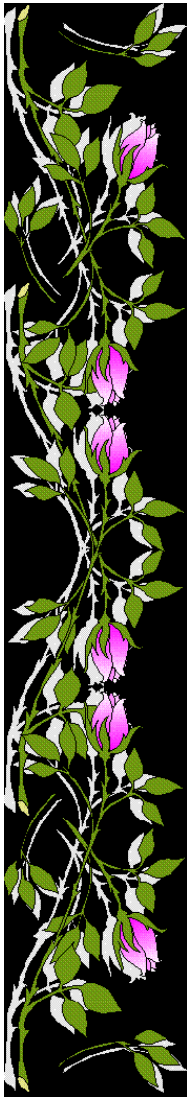
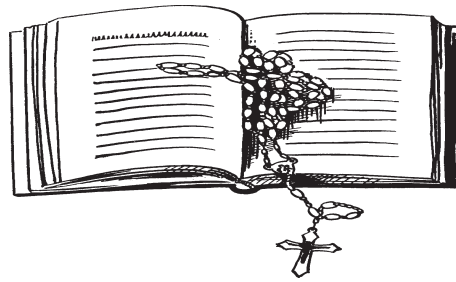
*La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina
sus cabellos son de oro
el peine de plata fina.*

**PERO MIRA COMO BEBEN LOS PECES EN EL RIO,
PERO MIRA COMO BEBEN POR VER A DIOS NACIDO.
BEBEN Y BEBEN, Y VUELVEN A BEBER
LOS PECES EN EL RIO POR VER A DIOS NACER.**

*La Virgen lava pañales
y los tiende en el romero
los pajarillos cantando
y el romero floreciendo.*

*La Virgen se está lavando
con un poco de jabón,
se le han picado las manos,
manos de mi corazón.*





Primer Misterio

Oremos por nuestras familias para que sean escuelas de perdón y reconciliación, para que cada miembro sea aceptado como es y así pueda ser factor de reconciliación y armonía en la sociedad.

Segundo Misterio

Pidamos por nuestros jóvenes, para que teniendo como modelo a Jesús que se apiadó siempre de las necesidades de los hombres, ellos también se empeñen en construir un mundo donde haya mayores oportunidades para los marginados del proyecto de sociedad que estamos viviendo.

Tercer Misterio

Pidamos a Dios que todos seamos misericordiosos y nos comprometamos en solidaridad con las necesidades de los más necesitados de nuestra comunidad, que ninguna necesidad del prójimo nos sea ajena, pues solo así podremos alcanzar la misericordia de Dios.

Cuarto Misterio

Pidamos al Señor para que los que viven un estado de especial consagración a Cristo no olviden la predilección que tiene nuestro salvador por los más necesitados y se empeñen en Servir en ellos al Señor.

Quinto Misterio

Pidamos por nuestros gobernantes, para que el principio de sus programas de gobierno sea el de la solidaridad con los más desprotegidos, y que eviten todo afán de ganancia y prestigio en deterioro de aquellos que esperan tiempos nuevos en nuestra patria.

Reflexionemos.

*¿Soy una persona que promueve el odio y el rencor en el ambiente en que vivo?
¿Estoy comprometido en ser factor de unidad y de reconciliación en mi lugar de estudio, de trabajo, entre mis vecinos?.*

ORACIÓN FINAL.

Señor, danos la gracia de aprender de tu infinita misericordia, para que al encontrarnos con nuestras propias debilidades y las de nuestros hermanos sepamos perdonarlos y alentarlos a seguir caminando en el camino de la santificación. Por Jesucristo nuestro Señor.



Jesús nos llama a ser Santos por la pureza de nuestro corazón.



Monición

En esta bienaventuranza, Jesús nos invita a alejar el pecado de nuestro corazón, a elevar nuestra calidad moral. Mientras menos ofendamos a Dios y al prójimo, más limpio estará nuestro corazón que no puede estar dividido entre Dios y las cosas materiales. (Mt 6,24). Quién conserva puro su corazón será digno del encuentro definitivo con Dios.

Texto

**“Bienaventurados los de limpio corazón,
porque verán a Dios”. Mt 5, 8**

Cantemos

DUERME, NO LLORES

*Os anunciamos un gozo inmenso hoy ha nacido el Salvador;
en un pesebre, sobre las pajas y entre pañales lo encontraréis.*

**DUERME, NO LLORES, JESUS DEL ALMA.
DUERME, NO LLORES, MI DULCE AMOR.
DUERME, NO LLORES, QUE ESAS TUS LAGRIMAS
PARTEN EL ALMA, DE COMPASION.**

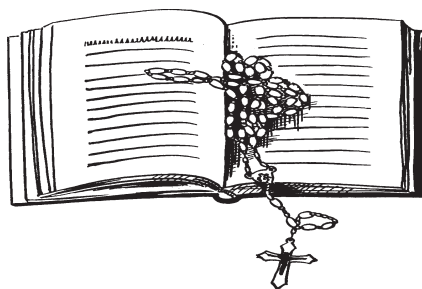
*Tus lagrimitas perlas del cielo, son mi tesoro, prendas de amor.
Mas calma el llanto Jesús del alma, de lo contrario me harás llorar.*

*Si por mi lloras Jesús amado, por mis pecados e ingratitud;
que cese el llanto que en adelante ya nunca ingrato te haré llorar.*

*Cierren tus ojos tranquilo sueño; duerme mi cielo, duerme mi amor.
Con mis cantares y mis amores tu sueño oh Niño, arrullar,.*

*Ya mis cantares no te harán ruido, ya mis cantares van a callar.
Mas mis amores en el silencio siguen velando, no callarán.*





Primer Misterio

Señor, te pedimos que siempre haya familias que pongan sus ojos y su corazón en Ti, y no solo en los bienes materiales que les impiden alcanzar la alegría de tu Reino.

Segundo Misterio

Señor Jesús haz que nuestros jóvenes cultiven la pureza de sus corazones, que vivan una relación sana con el mundo que los rodea, con sus semejantes, y con ellos mismos, que allí encuentren tu presencia y se comprometan a vivir los valores de la decencia y pureza, en espera de Jesús que nace para ellos esta navidad.

Tercer Misterio

Señor Jesús, nuestros campesinos y necesitados de promoción social, han emigrado a otros países y culturas, esto les ha hecho a algunos perder una forma pura y sencilla de ver la vida. Ayúdanos a todos a vivir la pureza de corazón para verte nacer en esta navidad que se acerca.

Cuarto Misterio

Señor, te pedimos por tus consagrados para que viviendo con un corazón desatado de todo afecto terreno, guíen con docilidad al pueblo de Dios a una vida de pureza y sencillez.

Quinto Misterio

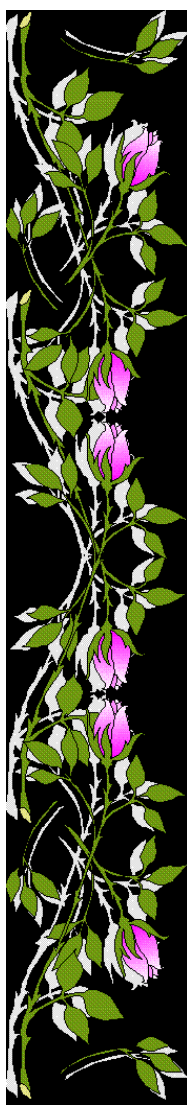
Señor, ilumina a nuestros gobernantes, fortalece sus corazones en los verdaderos valores sobre todo en la sinceridad y transparencia en el manejo de los asuntos que manejan en bien del pueblo de Dios.

Reflexionemos.

¿Qué es para mí la pureza de corazón? ¿Doy testimonio de pureza en el ambiente donde vivo?, ¿Vivo siempre desconfiando de los demás?, ¿promuevo en mi ambiente un lenguaje vulgar y desedificante?.

ORACIÓN FINAL

Señor, estamos en espera de tu hijo Jesús, y queremos que nos concedas el don de la pureza de nuestros corazones para que María encuentre en ellos un digno pesebre para su Hijo. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo...





Jesús nos llama a ser Santos en nuestra lucha por construir un mundo de Paz



Monición

En esta bienaventuranza, no se trata solo de ser pacíficos, sino por trabajar por la paz entre los que están tranquilos. Si estamos cerca de Dios siempre estaremos en paz, es la mejor señal. Mientras los hombres no acepten la voluntad de Dios, no imperará la paz (Jn 14,27). Jesús anima y reconcilia a los hombres con su Padre (Jn 17,20-23). Es feliz el que fomenta la paz y la concordia entre los hombres.

Texto

**“Bienaventurados los pacificadores,
 porque serán llamados hijos de Dios”.**

Mt 6, 9

Cantemos

NUNCA SUENAN LAS CAMPANAS

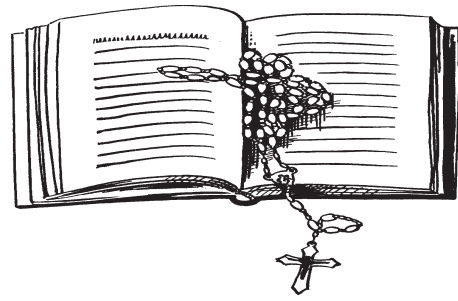
*Nunca suenan las campanas con tan dulce claridad,
 como cantando las glorias de la hermosa navidad.*

**ES PORQUE CANTAN LA NOCHE FELIZ,
 ES PORQUE CANTAN LA NOCHE SIN PAR,
 ES QUE DIOS NIÑO HA NACIDO
 Y EN EL MUNDO HA DE REINAR.**

*Es la voz de las campanas eco de angélico son,
 es seráfico destello de gloria y Redención.*

*En todas partes se oye su dulce y claro sonar,
 en las cumbres y en los valles y en los ámbitos del mar.*





Primer Misterio

Pedimos al niño Jesús, que está por venir en esta navidad, que nazca en el seno de cada familia y lleve a cada corazón los dones de la salvación, que son la paz y el amor.

Segundo Misterio

En los jóvenes están puestas nuestras esperanzas de un mundo mejor, pidamos que todos se comprometan a evitar desordenes y excesos que puedan perturbar la paz social en estos días en que celebramos a Jesús en su nacimiento redentor.

Tercer Misterio

Pidamos por los que viven tristes y solos, y los que padecen alguna necesidad para que esta navidad traiga paz y consuelo a sus hogares.

Cuarto Misterio

Oremos al Señor por los sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos en la causa del evangelio, para que proclamen la paz verdadera que solo da el cumplimiento de la palabra de Dios, palabra que hoy se hace carne en Jesús niño.

Quinto Misterio

Tengamos presentes a los gobernantes del mundo entero para que alegres por el nacimiento del Hijo de Dios para que lleven a las naciones por el camino de la paz, la Justicia y el progreso.

Reflexionemos.

¿Somos personas problemáticas al interno de nuestra comunidad cristiana? ¿Qué es lo que transmitimos a los demás: la paz que el Señor deja en nuestros corazones o transmitimos problemas a causa de nuestros egoísmos e insatisfacción? ¿Hemos pedido a Jesús el ser hombres y mujeres de Paz?.

ORACIÓN FINAL.

Señor, necesitamos el regalo de la paz, mientras nosotros esperamos la venida de tu hijo, hay pueblos en guerra, necesitamos paz social. Mientras tu vienes a habitar nuestra historia, hay hombres y mujeres que sufren la falta de sentido en sus vidas. Danos la paz que solo tu puedes dar, para darla a quien la necesitan y así dar testimonio ante el mundo, que somos hijos de Dios. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo.



Jesús nos llama a ser santos en el aceptar la persecución a causa de la justicia.

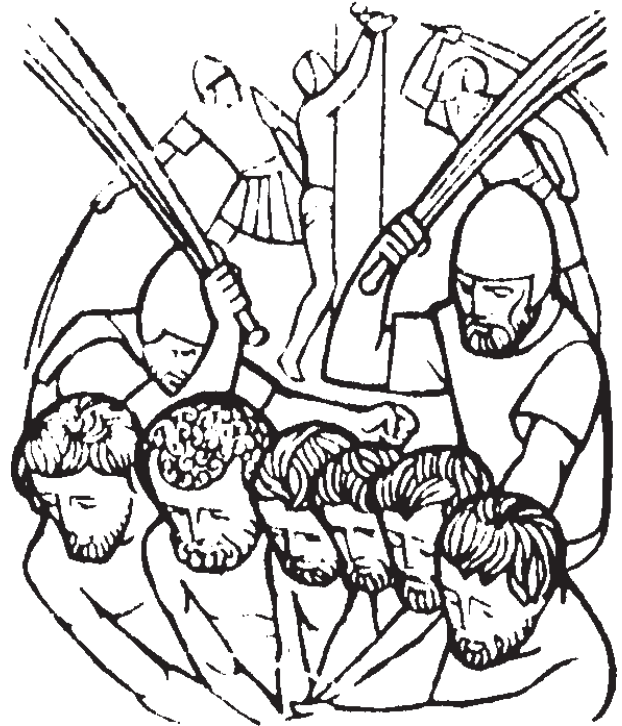


Monición

La historia da testimonio del destino de muchos hombres que en búsqueda de su santidad, han sido objeto de persecución, pero hasta el martirio los ha llevado al triunfo en nombre Jesucristo, le ha permitido alcanzar la santidad. La persecución no se busca, se da solo cuando somos acusados falsamente y permanecemos firmes en la proclamación de la verdad de Jesucristo.

Texto:

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. «Gozaos y alegras, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros”. Mt 6, 10-12



Cantemos

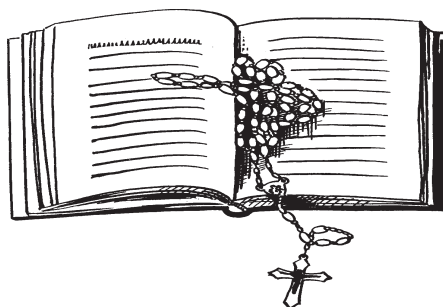
LOS PASTORES A BELEN

*Los pastores a Belén corren presurosos,
llevan de tanto correr los zapatos rotos.*

*AY, AY, AY, QUE ALEGRES VAN.
AY, AY, AY, SI VOLVERAN, CON LA PAN, PAN, PAN,
CON LA DE, DE, DE, CON LA PAN, CON LA DE,
CON LA PANDERETA Y LAS CASTAÑUELAS.*

Un pastor se tropezó a media vereda y un borreguito gritó ese ahí se queda.

Ya se van para Belén a adorar al Niño: las pastoras en el tren y los pastorcillos



Primer Misterio

Pidamos que en esta navidad, haya en las familias esfuerzo por vivir una vida llena de virtudes, especialmente la virtud de la justicia a ejemplo de Jesús que por ella fue perseguido y calumniado. Que ninguna familia se acobarde ante las dificultades que le acarrea el vivir el evangelio. En navidad viene Jesús, nuestra fuerza.

Segundo Misterio

Que brille ante nuestros jóvenes el testimonio de los mártires de nuestra tierra, que derramaron su sangre en bien de la justicia y la libertad. Jesús que nace en esta navidad sea para los jóvenes motivo de lucha por un mundo mejor, aún a costa de la propia vida.

Tercer Misterio

Señor, te pedimos por nuestros campesinos, para que sigan siendo hogares donde nazcan hombres fuertes decididos a dar su vida por la causa de la fe, la justicia y la libertad.

Cuarto Misterio

Tengamos en cuenta a los obispos, sacerdotes y consagrados en general para que no desfallezcan en su firme propósito de ser justos ante Dios mediante un fuerte compromiso de santidad.

Quinto Misterio

Para que haya gobernantes que se empeñen en vivir la santidad dando testimonio de su fe, allí donde el Señor los ha llamado a promover la justicia, que tiene su fuente en Dios.

Reflexionemos

¿Somos cristianos que cuando vienen dificultades a causa de nuestra fe, claudicamos y abandonamos nuestra comunidad cristiana, el grupo etc?. ¿Somos cristianos a los que nos fascina celebrar solo las tradiciones cristianas que no afectan nuestro estilo de vivir? ¿Nos gusta un cristianismo fácil?.

ORACIÓN FINAL.

Padre, danos tu gracia para seguirte por el camino de las “bienaventuranzas” que nos ha marcado tu Hijo. Queremos alcanzar la santidad en Jesucristo, y por ella la salvación. Fortalécenos para no acostumbrarnos a una vida cristiana fácil que se olvida del sentido de la cruz. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo.

Para pedir Posada

AFUERA:

*En el nombre del cielo os pido posada
pues no puede andar mi esposa amada.*

DENTRO:

*Aquí no es mesón sigan adelante
yo no puedo abrir no sea algún tunante.*

AFUERA:

*No seas inhumanos déjennos entrar
que el Dios de los cielos se los premiará.*

DENTRO:

*Ya se pueden ir y no molestar,
porque si me enfado los voy a apalear.*

AFUERA:

*Venimos rendidos desde Nazaret
yo soy carpintero de nombre José.*



DENTRO:

*No me importa el nombre déjenme dormir,
porque ya les digo que no hemos de abrir.*

AFUERA:

*Posada te pide amado casero
sólo por la noche la Reina del cielo.*

DENTRO:

*Pues si es una Reina quien lo solicita,
"Cómo es que de noche anda tan solita?"*

AFUERA:

*Mi esposa es María, es Reina del cielo
y Madre va a ser del Divino Verbo.*

DENTRO:

*"Eres tú José, tu esposa es María?
entren peregrinos, no los conocía.*



AFUERA:

*Dios pague señores su gran caridad,
y les colme el cielo de felicidad.*

DENTRO:

*Dichosa la casa que alberga este día
a la Virgen pura, la hermosa María.*

AL ABRIR LA PUERTA

*Entren, santos peregrinos, reciban esta mansión,
que aunque es pobre la morada, se la doy de corazón.*

*Cantemos con alegría, todos al considerar,
que Jesús, José y María nos vienen a visitar.*



CELEBRACIÓN DE FIN DE AÑO Y DÍA DE REYES.

31 DE DICIEMBRE (En la noche)

Celebración de Acción de Gracias por el fin de un Año y el inicio de otro

¡DEN GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO!

La gratitud es fruto del amor, es el reconocimiento sincero de un bien que hemos recibido. Hoy hemos llegado con vida al fin de este año y nos preparamos con esperanza a empezar uno nuevo, por eso nos ponemos delante de Dios para dar gracias de los beneficios que hemos recibido de su amor y su generosidad, a la vez que nos ponemos en sus manos a fin de que guíe nuestro caminar en el año que comienza, pues Él es el constructor de nuestra historia.

Para el cristiano «TODO ES GRACIA», es decir, en todos los acontecimientos de la vida, tanto positivos como negativos se hace presente Dios, pues no nos abandona nunca y nada nos sucede sin que lo permita su voluntad que siempre busca nuestra felicidad. Aún en medio de las desgracias y las contrariedades, Dios se hace presente y le da sentido al fracaso y al sufrimiento.

Es verdad que Dios es «providente», es decir, que cuida y se preocupa de todos, pero también es cierto que su providencia pide de nosotros la responsabilidad y el trabajo, por eso, esta noche

nos presentamos ante Él haciendo un balance de lo bueno y lo malo que nos ha sucedido y que hemos hecho. Invocamos con fe su amor, su perdón y su compañía, para que, en el año que inicia no se aleje nunca de nosotros ni permita que nos alejemos de Él.

DEL SEÑOR ES LA TIERRA Y CUANTO LA LLENA

La realización de esta celebración puede hacerse ya sea frente al Nacimiento, o en la misma mesa donde se tiene la cena de fin de año, o bien, en algún otro lugar que considere la familia adecuado para tener un momento de oración.

Celebrante: «Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, suyo es el mundo y los que en él habitan», por eso, sabiendo que «todo» es don del amor de Dios que ama al hombre, lo cuida y lo protege, nos hemos reunido para darle gracias por todos los dones que nos concedió en este año, a la vez que imploramos su protección para el año que estamos por iniciar, por eso, como familia que somos, invocamos llenos de confianza al Dios que es una familia:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

CELEBRANTE:

Hoy que terminados este año, es necesario ponernos con humildad delante de Dios y reconocer nuestros errores y limitaciones, sobre todo aquellos con los que dañamos a nuestros hermanos y consecuentemente a nosotros mismos. En un momento de silencio, reconozcamos con sinceridad y arrepentimiento nuestros pecados.

En silencio se hace un examen de conciencia individual.

CELEBRANTE:

Tú que has venido a sanar los corazones afligidos; Señor, ten piedad de nosotros.

Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

Celebrante: Tú, que has venido a buscar al que andaba perdido; Cristo, ten piedad de nosotros.

Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

Celebrante: Tú, que estas sentado a la derecha del Padre, no para juzgarnos y condenarnos, sino para interceder por nosotros; Señor, ten piedad de nosotros.

Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

CELEBRANTE:

El Señor que es todo amor y misericordia nos perdona y nos invita a escuchar su Voz por la que ha hablado al hombre de ayer y de hoy. Con una actitud de escucha dispongámonos a recibir su Palabra.

LECTOR 1:

Lectura del profeta Joel (2, 23-24.26).

¡Hijos de Sión, alégrese en Yahveh su Dios! Porque Él les da la lluvia con justa medida. Los campos se llenarán de trigo hermoso, de mosto y aceite virgen los lagares rebotarán. Comerán en abundancia hasta hartarse, y alabarán el nombre de Yavéh, su Dios, que hizo con ustedes maravillas. Y sabrán que en medio de Israel estoy yo.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

SALMISTA:

Ahora respondamos a esta Palabra de Dios recordando las maravillas que Dios ha hecho por nosotros diciendo:

Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el mundo y todos sus habitantes: Él la fundó sobre los mares, Él la afianzó sobre los ríos.
R

*¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el lugar santo? Sólo el hombre de manos inocentes y puro corazón.* R

El que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso. Ése recibirá la bendición del Señor. R

LECTOR 2:

Escuchemos al Señor Jesús que nos habla a través del Evangelio.

Mateo (6, 25-28).

Por eso les digo. No se preocupen por su vida, ni por el qué comerán ni con qué vestirán su cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo: no siembran ni cosechan, ni guardan en graneros y el Padre Celestial las alimenta. ¿No valen ustedes más que ellas? Además, ¿quién de ustedes puede por más que se preocupe, añadir más tiempo a su vida?



Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti Señor Jesús.

EL PADRE DIOS CUIDA DE NOSOTROS

El trabajo no es un castigo a consecuencia del pecado, sino que ha sido querido por Dios, pues a través de él es que colaboramos en su obra creadora. El Señor puso al mundo bajo el dominio del

hombre para que lo transformara, lo cuidara y lo recreara, sin embargo, por el pecado hoy vemos con preocupación que lo deteriora llevándolo así a la destrucción.

Hoy que llegamos al fin de un año, el profeta nos ha recordado que todo beneficio que hemos recibido no es otra cosa que «don» de Dios, de su amor y su generosidad que no nos abandona y que nos colma de sus bienes. Es cierto que lo que tenemos es fruto de nuestro trabajo, pero también es cierto que es un regalo de la bondad de Dios. Todo bien nos remite a quien es el Autor de todo lo bueno: Dios.

En el Evangelio, Jesús nos hace descubrir el verdadero sentido de las cosas, que no tienen valor en sí mismas, si no por el hombre que las usa y las porta. Lo más importante no es «tener», sino «ser», lo fundamental es el hombre y no las cosas que pueda poseer, pues el hombre no vale por lo que «tiene» o «produce», sino porque es hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza, de quien cuida con amor y solicitud todos los días.

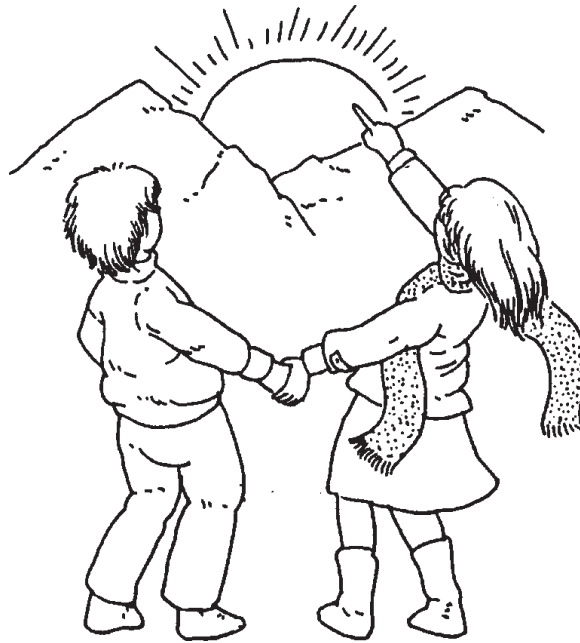
El Evangelio que acabamos de escuchar es una invitación a rechazar la ambición, la obsesión de comprar, tener y aparentar, todo eso no refleja más que vanidad y superficialidad del hombre. Lo importante es «ser», vivir día a día «ocupados» en nuestras responsabilidades, más no «preocupados», pues los que son de Dios confían más en Él, en su amor, en su providencia, que en sí mismos y en sus capacidades.

CELEBRANTE:

Llenos de confianza en el amor providente de Dios, dueño del tiempo y de nuestra historia, que nos protege con su amor y misericordia, presentémosle nuestra acción de gracias y nuestras necesidades diciendo:

Gracias, Señor, por tu amor.

1. Te damos gracias, Señor, por un año más que nos has concedido vivir en tu presencia, ayúdanos a comprender que nuestra estancia en el mundo no es definitiva sino que esta vida es un caminar constante hacia ti. **R.**
2. Te damos gracias, Señor, por todo cuanto vivimos este año: alegrías, ilusiones, esperanzas, fracasos, tristezas y desilusiones, porque en medio de todas estas situaciones has querido nuestro bien y nuestra realización. **R.**



3. Te pedimos, Señor, que en el año que comienza nos concedas la gracia de vivir en la unidad familiar a fin de que compartiendo el año y perdonando las incomprensiones lleguemos hasta ti, nuestro Padre común. **R.**

4. Concede, Señor, paz a nuestro mundo a fin de que vivamos como hermanos que buscan la justicia, la verdad y la armonía. **R.**

Se pueden añadir más acciones de gracias y peticiones según la necesidad de la familia.

CELEBRANTE:

Llenos de confianza en el Padre amoroso y providente, dirijámonos a Él tal y como Jesús nuestro hermano nos enseñó:

Padre nuestro...

Padre lleno de bondad, te damos gracias por el año que termina en el que pudimos experimentar tu amor, tu cuidado y tu providencia. Te pedimos que, en este nuevo año que comienza nos concedas el don de la unidad, a fin de realizar en nuestra familia el proyecto de tu reino que es amor, justicia y paz. Todo esto, te lo pedimos por tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sugerimos que estando en la mesa, antes de que finalice el año viejo y dé inicio el nuevo, se hagan las siguientes oraciones:

ORACIÓN AL TERMINAR EL AÑO

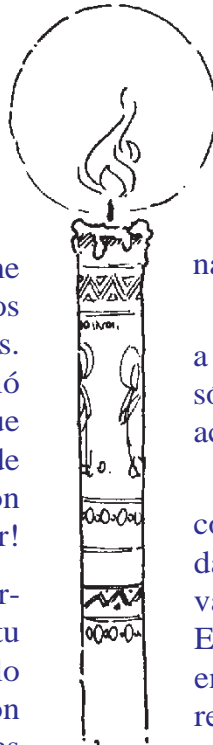
Gracias, Señor, por todo lo que me diste en este año. Gracias por mi vida, por haberme concedido cada día la oportunidad de despertar, de estrenar el tiempo, de poder elegir la manera de cómo utilizarlo. Porque sin tomar en cuenta si lo desperdiciaba o lo aprovechaba, Tú me lo seguiste regalando. ¡Gracias, Señor!

Gracias por el don de la salud, que me permitió sentirme bien y realizar mis tareas cotidianas. Gracias por permitir la enfermedad, que me hizo acurrucarme entre tus brazos y descubrirte muy cercano en la presencia de los otros, de los que me atendieron, de los que me cuidaron, de los que me mostraron su cariño y su interés. Gracias porque el sufrimiento me permitió humanizarme, comprender mejor a los que sufren, ser solidario. Gracias porque puede unir mi sufrimiento al tuyo e interceder con su amor por más hermanos. ¡Gracias, Señor!

Gracias por mi familia y mis amigos, porque en ellos descubrí tu presencia, tu amor, tu guía, tu manera de enseñarme a compartir lo que soy, a salir de mí mismo, y a convivir con los demás. Gracias por las personas difíciles que pusiste en mi camino. Porque me permitieron aprender a perdonar, a acoger, a dialogar, a tender la mano como la tiendes tú. ¡Gracias Señor!

Gracias por los momentos hermosos, por todo aquello que me permitió experimentar y compartir la felicidad. Gracias también por las dificultades, por las tristezas, por los desgarrones y tropiezos que me hicieron descubrirte a mi lado tendiéndome la mano para levantarme, para sostenerme y hacerme encontrar nuevamente el camino. ¡Gracias Señor!

Gracias porque me permitiste gozar de tu presencia. Gracias porque me has amado desde toda la eternidad. Gracias por tener tu mirada amorosa puesta en mí. Por todos tus dones, el mayor de los cuales es saberte mi Padre, te doy las gracias, Señor. ¡Bendito y alabado seas! Amén.



ORACIÓN AL COMENZAR EL AÑO

Comienza un nuevo año. Lo pongo en tus manos, Señor. Tú, Padre amoroso, que velas por mí y estás por encima de los límites del tiempo y del espacio, sabes lo que necesitaré en este año que inicia. Me abandono a Tu misericordia, a Tu providencia. Que sea lo que Tú dispongas, Señor.

Aumenta mi fe, que sea capaz de descubrir Tu presencia a mi lado. No permitas que nada me separe de ti. Dame fortaleza y perseverancia en las pruebas, y ayúdame cada día a recordar que nunca sucederá nada que Tú y Yo juntos no podamos superar.

Líbrame de la indiferencia. Hazme sensible a las necesidades de los demás, y muéveme no sólo a orar, a interceder por ellos, sino a realizar acciones concretas en beneficio suyo.

Ayúdame a no ser avaro ni desperdiciado con mi tiempo, con mis dones. Enséñame a darme a los demás, a comprender que sólo vale la pena lo que se hace por los otros. Enséñame a salir de mí mismo para ir al encuentro de mis hermanos, sin prejuicios, sin retórica. Simplemente como Tú, con la mano extendida y el corazón abierto. Pero líbrame de la vanidad, de crearme bueno, de sentirme satisfecho. No dejes de inquietarme, de ponerme en movimiento, de lanzarme contigo, a construir tu reino de paz, amor y justicia.

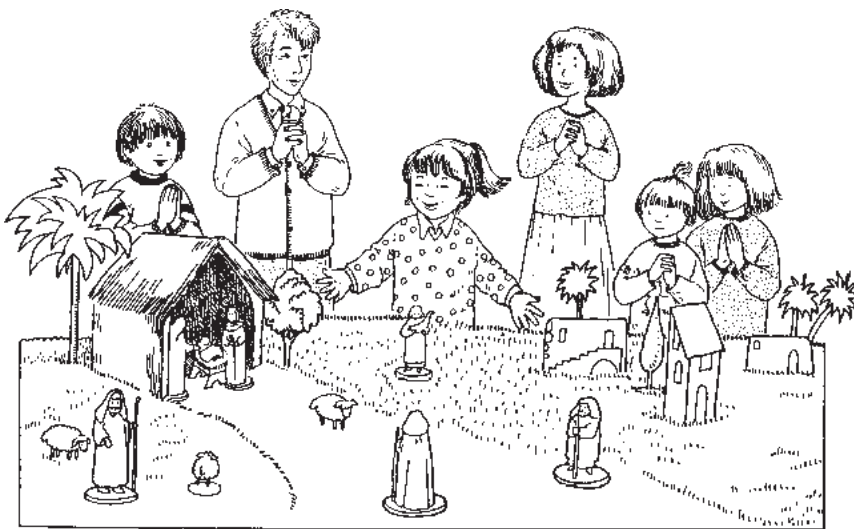
Enséñame a mantenerme sencillo y alegre, a ser verdaderamente testigo tuyo en mi mundo. Ayúdame a desprenderme de todo lo que me estorba para seguirte, líbrame de lo que me hace tropezar, de lo que me pesa: de mis rencores, mis egoísmos, mis orgullos, mis miserias, mis apegos. Enséñame a ser paciente, comprensivo, dulce, a perdonar a los otros, a acogerlos en mi corazón. Enséñame a amar como amas Tú.

Quiero descubrirte en cada día de este año que empieza, y ayudar a que otros te descubran también. Señor, que cuando me busquen a mí, te encuentren siempre a ti. Amén.

Celebración Familiar del Día de Reyes

VENGAN, ADOREMOS AL SEÑOR

Dios se quiso hacer hombre para estar cerca del hombre, para encontrarse con él y ser así, su amigo, y esto, no desde la lejanía de su divinidad,



sino desde la cercanía de su humanidad, desde la pequeñez y la fragilidad de un niño que nos permite sentir a Dios cercano y amigo, compañero de camino, solidario de nuestra historia y nuestro caminar. Dios ya no es un Dios lejano e inalcanzable, se ha hecho pequeño para estar cerca de nosotros, por su amor, ha buscado todos los medios para estar con nosotros, para hacerse familiar y accesible, por eso todo el que desea a Dios ya no tiene que buscar en la nada o en el misterio, sino en este niño pequeño, que esconde en su fragilidad la omnipotencia de Dios.

Dios ya no es el «Dios escondido y terrible», ahora es el Dios que se nos ha manifestado, que se ha hecho cercano y pequeño a fin de no despertar en nosotros el temor, sino la ternura y el amor. Dios ha salido de su misterio, ha bajado de su

altura y se ha hecho uno de nosotros, uno como nosotros. Por eso, quiere que todos lo conozcan y descubran en este niño su amor, su cercanía y su presencia constante al lado de los hombres. Hoy

la Iglesia celebra este misterio: «La Epifanía del Señor», es decir, su «manifestación» a todos los hombres de todos los pueblos, pues este niño ha venido como Luz de las naciones y Salvador de todos los pueblos. Hoy, como los pastores, somos invitados a «ir» y «adorar» al Señor.

HEMOS VENIDO A ADORARLO

El seis de enero existe la doble tradición del «día de reyes» y de la «rosca de reyes», recordando así, el día en que Jesús-niño, se «manifestó» a todos los pueblos representa-

dos en las personas de los «magos», mejor conocidos por la tradición como los «tres reyes magos», quienes avisados por la señal de la estrella, salieron de sus respectivas patrias y se fueron a la aventura de buscar al Señor.

En este día, recordando la peregrinación de los reyes magos y el ofrecimiento de sus dones que hicieron al niño Jesús, también nuestros niños son visitados por los «reyes» y reciben como regalos, juguetes, y por la tarde o la noche se reúne la familia a «partir» la rosca de reyes, que en su interior oculta un niño (de plástico) y que nos recuerda que José y María tuvieron que «ocultar» al niño para librarlo de las intenciones homicidas de Herodes que quiso matarlo.

A la hora que la familia se reúne, para partir la rosca, les sugerimos que se junten en un lugar

apropiado (de preferencia que sea en el sitio que se puso el nacimiento) para realizar la siguiente celebración, en la que es importante que estén presentes los niños con los juguetes y regalos que han recibido.

CELEBRANTE:

Dios, ha querido manifestarse hoy a todos los hombres de todos los pueblos a través de Jesús-niño que ha venido como luz a iluminar los corazones y a mostrarnos el camino de retorno al Padre, por eso, llenos de confianza invoquemos al Dios que ha querido habitar entre nosotros diciendo:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

CELEBRANTE:

Nuestro Dios no es un Dios escondido, sino un Dios que se ha manifestado por su Palabra, a través de la cual ha entablado un diálogo con el hombre y le ha brindado su amistad; escuchemos con atención al Señor que nos habla.

LECTOR 1:

Lectura del profeta Isaías (45,20 ss)

Reúnanse y vengan, acérquense todos los supervivientes de las naciones... Yo soy el único Dios, justo y salvador, fuera de mí no hay ninguno más. Vuélvanse a mí y se salvarán los confines todos de la tierra, porque yo soy Dios... Yo juro por mi nombre; de mi boca sale la palabra verdadera: Ante mí se doblará toda rodilla, por mí jurará toda lengua diciendo: ¡Sólo en Yaveh hay victoria y fuerza! Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

SALMISTA:

Alabemos al Señor que se ha querido manifestar a todas las naciones diciendo:

*¡Oh Dios,
que te alaben los pueblos!*

*Aclama al Señor, tierra entera,
sirvan al Señor con alegría, en
su presencia con aclamaciones. R*

Sepan que el Señor es Dios: que Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad es para siempre. R

LECTOR 2:

Escuchemos ahora con atención al Señor que nos habla a través del Evangelio

San Mateo (2, 1-2. 9-11).

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo... Se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

SE LLENARON DE INMENSA ALEGRÍA

Lo maravilloso de la gratitud de Dios es que es siempre El quien sale a nuestro encuentro, pues si el hombre lo busca es porque ya antes lo ha buscado Él. Y Dios se hace encontrar con el fin de



amar y brindar su salvación no a unos cuantos escogidos, sino a todos los hombres, a todos los pueblos, a todas las naciones.

La lectura del profeta Isaías, nos habla del llamado que Dios hace a todas las naciones a reconocerlo como el «único Dios», fuera de Él todo lo demás es engaño, son ídolos que se disfrazan de dios y pretenden dar al hombre la felicidad, pero no son más que figuras de barro que engañan y defraudan. Los nuevos dioses o ídolos de nuestra sociedad son: el poder, el dinero, el placer, el consumismo y el egoísmo; todos ellos prometen la felicidad, pero al final sólo dejan al hombre más vacío y desilusionado. Por eso el Señor dice: ¡No hay ningún Dios fuera de mí!

En el Evangelio que hemos escuchado constatamos cómo el nacimiento de Jesús pone en «movimiento» a los hombres de fe, los hace «salir», «caminar» y «buscar», pues si bien es cierto que Dios nos busca primero, también es verdad que pone en nuestro corazón la nostalgia de buscarlo, pues nuestro corazón lo hizo para Él, y andará sin descanso hasta que lo encuentre.

El nacimiento de Cristo nos debe poner también a nosotros en movimiento, debemos salir a buscar a Cristo en los pobres, los que sufren, los que son marginados y rechazados por nuestra sociedad, y al igual que los magos, ofrezcamos a Cristo que sufre en ellos, nuestros dones, es decir, nuestro amor, apoyo, ayuda material y nuestra cercanía, pues ésta es la verdadera adoración que quiere el Señor.

CELEBRANTE:

Demos gracias a Dios que por desear estar cerca de nosotros nos ha enviado a su Hijo y ha querido manifestarlo a los hombres de toda raza, pueblo y nación diciendo:

Manifiéstate, Señor, en nuestras vidas.

Celebrante: Te damos gracias Padre, porque al enviar a tu Hijo en la fragilidad de un niño te has hecho cercano a nosotros y nos has mostrado tu amor y tu ternura. R

Celebrante: Te damos gracias Padre, porque en Cristo, tu Hijo, has brindado tu salvación a

todos los hombres, haz que reconociendo tu amor vivamos como familia unidos a ti, llenos de alegría y gratitud. R

Celebrante: Que el nacimiento de tu Hijo que nos ha alegrado, nos ponga en movimiento a favor de los que sufren y son despreciados. R

Sugerimos que los niños, en este momento hagan su acción de gracias por los juguetes y regalos que han recibido.



Llenos de confianza en el amor del Padre que se nos ha manifestado en su Hijo, dirijámonos a Él con la oración que Jesús nuestro hermano nos enseñó:

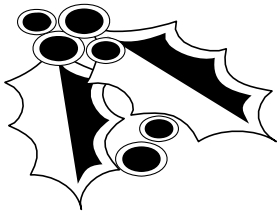
Padre Nuestro...

CELEBRANTE:

Te damos gracias Señor, por el amor que nos tienes y por la salvación que nos has dado por Jesucristo, tu Hijo amado, que vino a enseñarnos cuánto nos amas y te preocupas por nosotros; concédenos vivir en la alegría de tu salvación sirviendo a nuestros hermanos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Señor, que ha querido manifestarse, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

*P. Hugo Valdemar Romero
Arquidiócesis de México.*



Retiro para Catequistas de Adviento-Navidad 2002



Objetivo:

ESPERAR CON MARIA LA PRESENCIA DE JESÚS ENTRE NOSOTROS, SABIENDO QUE NUESTRA ESPERANZA ESTA CUMPLIDA, QUE LA SALVACIÓN HA COMENZADO, Y QUE ES PARA NOSOTROS MOTIVO DE ALEGRÍA Y RESPONSABILIDAD,.

Ambientación del lugar

Preside nuestra celebración una cuna vacía, la cuna sin adornos. Sí con mucha luz

Ambientación del encuentro:

VEN, SEÑOR, NO TARDES

*Ven, ven, señor, no tardes;
ven, ven que te esperamos:
ven, ven, señor, no tardes;
ven pronto, señor.*

El mundo muere de frío, el alma perdió el calor; los hombres no son hermanos, el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche, el mundo sin paz no ve, buscando va una esperanza, buscando, señor, tu fe.

Al mundo le falta vida, al mundo le falta luz, al mundo le falta el cielo, al mundo le faltas tú.

BIENVENIDA:

A ti catequista te invito a contemplar el misterio de Dios en silencio, acoger la palabra sin palabras. La palabra se hace compañera de nuestra vida.

UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Dios, que envió a su hijo al mundo para salvarnos, llene vuestros Corazones de paz y esperanza en la venida de su reino...

Hoy venimos aquí ha avivar nuestro esperar; a unirnos a la espera de un mundo mejor con todos los hombres del mundo. Venimos a descubrir el esperar la salvación de Dios en *María ejemplo de santidad.*

SALGAMOS AL ENCUENTRO

A) ACÉRCATE A BELÉN Y A MARÍA

- Acércate a Belén a mirar y asómbtrate, a transformar la imagen que tienes de Dios: “Dios es este niño” “la comunicación de Dios se ha hecho debilidad humana y ha plantado su tienda entre nosotros” (Jn 1,14).
- Acércate a Belén a tocar la debilidad de Dios. A experimentar cómo en medio de la hostilidad de un mundo que se cierra a recibirle, él hace presente su ternura y se hace accesible en el cuerpo de un niño que se pone en nuestras manos. Hazte consciente de que cada vez que tocas tu propia debilidad o la de tus hermanos, estás aprendiendo a tocar la debilidad de Dios.
- Pídele a María que te enseñe a guardar en tu corazón esa palabra que te señala los lugares de abajo como aquellos en que vas a encontrar a su hijo.

b) Salmo en Adviento

ASAMBLEA:

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¡cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten; ¡Dónde está tu Dios?

(Silencio breve. Música, si queremos, Todas las veces igual)

MONITOR 1

Tenemos sed de Ti, Señor; sed y hambre tienen otros...

MONITOR 2

Cada año mueren 40 millones de seres humanos por desnutrición. Tantos seres humanos como vivimos en nuestro país. Lo sabemos desde hace décadas. También sabíamos que el problema de la sequía en África causaría millones de muertos. 1000 millones de seres humanos no tienen agua potable.

MONITOR 3

Cada año, millones de personas unen sus esfuerzos para intentar que este problema disminuya. Las contribuciones económicas y personales son cada vez mayores, y organizaciones como UNICEF, Manos Unidas, Cáritas y otras muchas han ido apareciendo para luchar contra esta situación. No obstante, la solución del problema se ve, todavía, muy lejana.

ASAMBLEA:

¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios, que volverás a alabarlo: ¡Salud de mi rostro, Dios mío!

Cuando mi alma se acongoja, te recuerdo, desde el Jordán y el Hermón, y el Monte menor. Una sima grita a otra sima, con voz de cascadas tus torrentes y tus olas me han arrollado.

MONITOR: 1

Recordamos tu y nuestra tierra, Señor; otros recuerdan su tierra.

MONITOR 2

El 50% de la población mundial vive en casuchas. 1300 millones de personas viven con menos de un dólar diario. Lo sabemos desde hace años. También sabemos que la mayoría de estas personas se verán forzadas a emigrar. Sabemos que nuestros gobiernos lo impedirán. Cada año miles de personas mueren intentando llegar a EE.UU. a través de cielo mar y tierra.

MONITOR 3

En los últimos cinco años han aparecido multitud de grupos y entidades que intentan aportar su grano de arena a favor de los inmigrantes. Parece que poco a poco crece la sensibilidad en torno a ellos y su situación.

Las escuelas de integración y los centros de alfabetización son cada vez más importantes. Los servicios públicos a los que tienen acceso están creciendo. Aunque falta mucho para la solución del problema, ya hay cosas conseguidas.

ASAMBLEA:

De día el Señor me hará misericordia. De noche cantaré la alabanza al Dios de mi vida.

Diré a Dios: “Roca mía, ¿Por qué me olvidas? ¿Por qué voy andando sombrío, hostigado por mi enemigo?”

Se me rompen los huesos por las burlas del adversario; Todo el día me preguntan; ¿Dónde está tu Dios?

MONITOR: 1

Tenemos adversarios, Señor; otros tienen enemigos.

MONITOR: 2

El 50% de las investigaciones mundiales está dedicado al armamento y los ejércitos. Lo sabemos desde hace años. También sabemos que cada año más de treinta millones de niños mueren, quedan huérfanos o quedan incapacitados a causa de la guerra. El armamento de esa guerra, lo sabemos de esa guerra, lo sabemos es nuestro.

MONITOR: 3

Sin embargo, algunos conflictos que parecían no tener salida están encontrando vías de solución pacífica, y cada vez es más fácil recurrir a un arbitraje internacional. En el último año se han firmado importantes acuerdos sobre desarme y reducción de producción de armas.

No parece que vayamos a parar todas las guerras, pero sí parece que podamos notar un aumento de la sensibilidad en este tema.

ASAMBLEA:

¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios que volverás a alabarlo. Salud de mi rostro, Dios mío.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, por los siglos de los siglos. Amén.

c) CANTO:

CAMINAMOS HACIA EL SOL

Caminamos hacia el sol esperando la verdad; la mentira, la opresión, cuando vengán cesarán.

*LLEGARA CON LA LUZ,
LA ESPERADA LIBERTAD (2).*

Construimos hoy la paz en la lucha y el dolor; nuestro mundo surge ya en la espera del Señor.

Te esperamos, Tú vendrás a librarnos del temor; la alegría, la amistad son ya signos de tu amor.

d) LECTURAS:

- Ap 21, 1-7:

Enjugaré las lágrimas de sus ojos.

- Lc 1, 26 -38:

Aquí está la esclava del Señor.

e) PISTAS DE REFLEXIÓN:

- El mundo nuevo no es sólo el cambio de lo que nos hace llorar, pero también lo incluye. Nuestra esperanza está bien fundamentada: “Todo esto es verdadero”
- ¿Qué espero yo? ¿Dónde miro? ¿A qué “Reino” aspiro? ¿Qué sufrimiento tengo cerca?
- Sabemos de sobra que el camino del Reino pasa por nosotros: nuestra esperanza se apoya en nuestra tarea (“He aquí la esclava del Señor”). ¿Qué estoy dispuesto a ofrecer yo por ese Reino? A María le costó la vida...
- Gesto. A un lado de la cuna tendremos una serie de tiras de papel tan anchas como para escribir y colocar, a modo de colchón. Tener preparadas unas cartulinas verdes en tamaño “tarjeta bancaria” u otro para cada participante.

Se explica: Dios viene y está en nuestra vida de cada día. Nos ha escogido para hacer presente su reino... Poco a poco descubrimos nuestra tarea en el Reino. Ahora, con este gesto, preparamos simbólicamente la venida del Señor “acolchando su cuna con estos papeles”. En las tiras de papel escribimos qué vamos a hacer nosotros para adelantar el Reino. Las colocamos en la cuna. Como se nos olvidan las cosas, tomamos una tarjetita verde, que llevaremos en la cartera. Cuando echemos mano de la cartera, la tarjeta verde nos recordará nuestro empeño y compromiso.

f) LEEMOS O CANTAMOS EL MAGNIFICAT (Lc 1, 47-55).

**PROFUNDICEMOS
EL ENCUENTRO**

ESPERANDO CON MARÍA:

“A mí me llena de asombro la fe de María: ella, lo mismo que nosotros, no comprendía del todo lo que ocurría: el ángel le había dicho que su hijo iba ser “grande” e hijo del Altísimo” pero lo que veía en sus brazos era un niño pequeño, como uno de tantos, y, en lugar de trono, tuvo que reclinarlo en un pesebre. Pero ella se mantuvo firme en la fe, como la mejor hija de nuestro padre Abrahám, y por eso Isabel la proclamó dichosa”

En la catequesis de no pocas comunidades y grupos cristianos el tiempo de adviento es vivido con intensidad y con gestos especiales: convivencias, momentos de oración, recogida de dinero o alimentos para los pobres, organización de fiestas.... En muchas catequesis se insiste en no caer en la dinámica del consumismo. Para el comercio no existe el “adviento”. Existe la Navidad, un tiempo de regalos y, por eso, de más ventas. Adviento es un tiempo litúrgico atacado por las fechas donde más se consume posiblemente en todo el año.

ADVIENTO UNA MANERA DE VIVIR:

El adviento lo podemos presentar en la catequesis como el tiempo de espera del Mesías de unos hombres y mujeres de ayer. Así visto, el adviento no nos dice nada. Es cosa de otros, no nuestra. No interesa.

· El adviento, sin embargo, es una realidad de toda persona : es el tiempo de preparación a todo lo importante de nuestra existencia. Adviento es una manera de vivir para acoger “lo que nos venga”. Muchos rechazan lo que les pasa en la vida, maldicen su suerte, no aceptan lo que son y les pasa, viven amargados.... No están preparados para recibir “las sorpresas de la vida”...

**HAY ACONTECIMIENTOS QUE PREPARAMOS.
OTROS LLEGAN DE IMPROVISO.**

Desde el punto de vista creyente, el adviento es un tiempo de espera activa que deja a Dios ser protagonista en nuestra propia vida. O, dicho de otra manera, una preparación para reconocer a Dios en los acontecimientos de la vida. En todos los hechos de nuestra vida “Dios está viniendo”, Dios se hace presente y tenemos dificultad en aceptarlo; podemos decir, como los pasaderos: “Dios, lo siento, no tienes sitio en mi casa, en mi vida”.

HOMBRES Y MUJERES VIVEN HOY EN ADVIENTO:

Sería interesante invitar a los catecúmenos, según su edad, a descubrir el adviento de hoy hecho por los hombres y mujeres de carne y hueso, cercanos a nosotros:

- Donde se trabaja con esperanza por hacer algo nuevo, allí hay adviento;
- donde se trabaja con esperanza por hacer reinar la justicia, la verdad, la libertad, la dignidad de las personas, allí hay adviento;
- Donde se trabaja con esperanza por hacer que la vida no sea acorralada por lazos de muerte, por lazos de miedo, por barreras de silencio, allí hay adviento;
- Donde hay personas que trabajan con esperanza y con paz por llegar a se todo lo que su corazón les pide, todo lo que sus talentos pueden realizar, todo lo que su corazón puede amar, allí hay un hombre o una mujer en adviento, haciendo posible que nazca la vida y Dios sea más visible para los demás, más cercano, más encarnado, más Dios acampado entre nosotros
- Continúa tú la enumeración. Y pasa de leer cosas a palpar: Asómate y descubre si a tu lado

hay hombres y mujeres haciendo Adviento de esta u otras maneras...(Comenta con tu compañero (a) que está a tu lado).

- La catequesis tiene que acercar a los catecúmenos a estas realidades “advientales” que se dan hoy. No es verdad que hoy no haya Adviento. Hoy hay muchos hombres y mujeres esperando activamente y preparando caminos al Señor. Al hacer así, se unen a la gran cadena de profetas y de justos que esperaron al Mesías y que, en su esperanzas, supieron también reconocerlo cuando se hizo presente, Y tenemos que aprender que lo nuevo del reino de Dios no son grandes cosas, sino pequeños signos, pequeñas ideas, realizaciones sencillas, vidas casi olvidadas, pero llenas de fuerza y de originalidad.
- En lo que empeñamos nuestra vida, si lo hacemos buscando la verdad y siendo verdaderos, no tramposos, estamos haciendo caminos para que Dios venga y sea reconocido.

CADA PERDONA TIENE SU ADVIENTO:

La catequesis no sólo abre al adviento que se da en nuestro mundo y a nuestro alrededor hoy, sino que da un paso más y hace descubrir a cada persona que ella también está inmersa en un Adviento inacabado. Nadie ha llegado a la meta.

- Cuando conectamos con las aspiraciones que cada persona porta en su corazón.
- Cuando nos acercamos a las ganas de ser mejores, de entregarse y de que la vida personal tenga sentido.
- Cuando nos descubrimos soñando mundos felices y mejores.
- Cuando en silencio, sin que nadie se dé cuenta, rompemos barreras, allanamos caminos, tomamos decisiones, nos realiza y nos hace más para los demás.
- Cuando en silencio intimamos con Dios y escuchamos el proyecto que tiene sobre nosotros y le decimos, como María: *Sí, lo que tú quieras, como tú quieras*

Entonces estamos dejando que Dios entre en el mundo por la puerta de nuestro corazón, de nuestras manos, de nuestros ojos, de nuestra

sonrisa, de nuestra vida. Tú y yo somos cuna donde Dios quiere nacer para nosotros.

PROYECTEMOS EL ENCUENTRO

Dios llega siempre a nosotros por caminos de hombres y mujeres concretos. Dios se acerca por caminos donde se allana el paso de la vida; por los caminos donde se siembra en medio del desierto gestos de paz, de bondad, de sonrisa.

Describe el adviento que estas viviendo. No te asustes. Es sencillo: qué verdad, que justicia, qué servicio estás construyendo ahora mismo. ¿Qué ven tus ojos y tu corazón dice “aquí tendría que echar una mano”?

O, todavía más profundo, ¿qué silencio estás haciendo para que Dios hable y llegue a tu corazón? ¿Qué ansías de verdad dentro de ti? ¿Qué verdad interior te mueve?

Dios llega por los hombres y mujeres de buena voluntad, por otros creyentes, por los que reniegan de todo y todos...

No podemos confundir el camino con el Señor que viene, pero esperamos y creemos que donde hay caminos preparados, Dios pasa y se encarna. Dios acampa al lado de nuestra vida para los que quieran volver sus ojos hacía él y reconocerlo.

CELEBREMOS EL ENCUENTRO:

MONICION:

Alegrémonos, cristo nuestro salvador esta cerca, salgamos a su encuentro para que el, que es la vida, la luz, y la sabiduría del padre, plenifique nuestro ser y ponga en nuestra mirada horizontes de infinita esperanza

Con el rezo del santo Rosario, procesión y Villancicos estamos viviendo el tiempo de Adviento. Tiempo de espera a la venida del Señor. ¿Cómo nos estamos preparando para recibirlo?

En Belén no encontraron un lugar digno para que naciera el Hijo de Dios. Encontraron rechazo. ¿Eso mismo encontrará Cristo en nosotros?

REZO DEL ROSARIO

(Al anunciar el misterio se hace la lectura correspondiente y se deja un breve momento de reflexión personal, y se puede hacer un canto después de cada misterio).

Primer Misterio: Al anunciación (Lc 1, 26-35.38).

Segundo Misterio: La Visitación (Lc 1, 39-42)

Tercer Misterio: El Nacimiento de Jesucristo (Lc 2, 1-7)

Cuarto Misterio: La presentación de Jesús en el Templo (Lc 2, 25, 26-32).

Quinto Misterio: El niño Jesús Perdido y Hallado en el Templo (Lc 2, 41-47)

Se rezan o se cantan las Letanías

PETICION DE POSADA

Se canta la petición de Posadas (ver Pág. 20)

MONICION FINAL:

Mira señor, a tu pueblo que espera con fe la fiesta del nacimiento de tu hijo, concédele celebrar el gran misterio de nuestra salvación con un corazón nuevo y una inmensa alegría. Por cristo nuestro señor. Amén

AGRADECEMOS EL ENCUENTRO

La buena noticia de que Dios ama sin condiciones a la humanidad y le entrega a su hijo, pasa de los ángeles a los personajes y éstos se convierten en portadores de bendiciones para otros... Precisamente lo que nosotros estamos llamados a ser en medio del mundo.

Volvamos a nuestras casas con la alegría de nuestra esperanza. Que sepamos transmitirla a los que nos rodean. Gracias por su participación.

EVALUEMOS EL ENCUENTRO

El equipo evalúa la respuesta, el interés, la participación de los asistentes y el resultado obtenido en el encuentro

Positivo, negativo, sugerencias.

DESPEDIDA:

Una buena ocasión para que todos nos deseemos una *feliz navidad*

Tripticos Adviento-Navidad

CELEBRACION DE LA CORONA DE ADVIENTO EN FAMILIA



FINALIDAD

Estamos viviendo con gran gozo el año de la Santidad 2002 **de la encarnación en la familia humana de nuestro Redentor** y en este tiempo litúrgico del adviento, rico en su mística con sus celebraciones, nos ayuda a prepararnos para la gran conmemoración de su nacimiento.

El «adviento» es un símbolo del largo período de siglos en que la humanidad, envuelta en tinieblas, esperó la venida del Mesías. Este tiempo de espera es lo que simbolizan nuestras cuatro semanas y a la vez lo que representa la Corona de Adviento.

SIGNIFICADO

La Corona de Adviento es el primer anuncio de la Navidad, se presenta con un mes de anticipación. **¿ y qué es la corona, para que sirve?**

- es un círculo cubierto de follaje verde, la forma redonda simboliza la eternidad.
- el color verde del follaje, significa **la esperanza** en la venida del Mesías
- va enrollada con un listón rojo, símbolo **del amor de Dios** que nos envuelve y al vez con el amor con que lo esperamos en nuestras familias

- se colocan 4 velas distribuidas en el círculo, las que pueden ser de un solo color o de diferente (3 color morado (tiempo de espera) y una color rosa - la del 3er domingo - (alegría)). Se va encendiendo una cada domingo (puede colocarse en la mesa de la sala, o la del comedor - si no es muy ocupada -, también puede colocarse la Sagrada Escritura abierta dentro de la corona (si cabe) o a un lado.) Reunida la familia en torno a ella, ya sea el papá, o la mamá, el abuelo, la abuela, bendicen la corona diciendo: ...

Pastoral Familiar

Diócesis de San Juan de los Lagos.

PRIMER DOMINGO
1° de DICIEMBRE

En el nombre del Padre...

Señor, tú creaste todas las cosas, dignate bendecir esta corona que queremos utilizar para prepararnos a la celebración 2002 del nacimiento de tu Hijo encarnado en nuestra humanidad. Concédenos las gracias que necesitamos y conserva en tu amor nuestros corazones, te lo pedimos por tu mismo Hijo Jesucristo, que vive y reina en este hogar. Amén.

CANTO

*Un pueblo que camina por el mundo, gritando ven Señor,
Un pueblo que busca en esta vida, la gran liberación.*

*Los hombres siempre esperan el amanecer
de un día más justo y sin opresión
los hombres hemos puesto la esperanza en ti libertador*

Un pueblo que camina....



SE ENCIENDE LA PRIMER VELA
(morada)

ORACION

(El papá o la mamá...) Acepta, Señor, con agrado nuestras oraciones y concédenos tu ayuda, para que, alentados con la venida de tu Hijo, que estamos en este año de la Santidad, sepamos ver en nuestros hermanos redimidos la imagen de ti mismo y así aprendamos a amar con el amor con que amas tú a esta tu familia. Por Cristo Ntro. Señor. Amén

LECTURA: Mt. 13, 33-37

(Después de leída, se medita en silencio por un breve momento y se comparten los comentarios, enriqueciéndonos en familia de la Palabra de Dios)

Se reza un Padre Nuestro, Ave María, gloria al Padre.....

COMPROMISO FAMILIAR.

Se propone por escrito en pequeñas papeletas alguna acción positiva a realizar ya sea a nivel personal, conyugal o familiar; se puede colocar en la corona y si alguien la comparte en voz alta puede decir: «Yo me esforzaré esta semana en..., para que «o bien puede hacerse también en forma de oración: «Señor, yo N... prometo esta semana esforzarme en « todos pueden responder:

¡Ayúdanos Señor a cumplir nuestro compromiso para esperar tu venida limpios de pecado! Amén

SEGUNDO DOMINGO
8 de DICIEMBRE

(reunida la familia en torno a la corona y la Sagrada Escritura)

CANTO:

*Ven, ven Señor no tarde,
ven, ven que te esperamos
ven, ven Señor no tardes,
ven pronto Señor*

*El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor
los hombres no son hermanos
el mundo no tiene amor*

SE ENCIENDEN 2 VELAS (moradas)

(pueden hacerlo los hijos pequeños, con el cuidado de los papás)



ORACION

(Puede ser cualquier elemento de la familia)

Recibe, Señor, con agrado nuestras oraciones para que, ya que hemos sido redimidos, con la venida de tu Hijo, sepamos evitar el pecado, y apartarnos valientemente de las ocasiones que a él nos llevan, por el mismo Cristo Nuestro Señor.

LECTURA: Mc. 1,1-8

(Después de leídas se reflexiona en silencio y se comparte, enriqueciendo la reflexión en familia.

PADRE NUESTRO, AVE MARIA, GLORIA AL PADRE

(volver ha prometer otro compromiso semanal, contentos de haber cumplido el de la semana anterior)

TERCER DOMINGO
15 de DICIEMBRE

(Reunida la familia una vez más en torno a la corona y la Sagrada Escritura)

CANTO:

*Ven, ven Señor no tarde,
ven, ven que te esperamos
ven, ven Señor no tardes,
ven pronto Señor*

*El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor
los hombres no son hermanos
el mundo no tiene amor*



SE ENCIENDEN 3 VELAS
(2 moradas y la color rosa)

Por otro integrante de la familia

ORACION

Mira, Señor, esta familia tuya que espera con fe en este año 2002 la conmemoración del nacimiento de tu Hijo en nuestra carne mortal y concédenos celebrar con un corazón puro, gran admiración y respeto el misterio su encarnación.

LECTURA: Jn. 1,6-8. 19-28

(Después de leída, se reflexiona en silencio y luego se comparte en voz alta algún pensamiento enriquecedor para la familia, i ya se tiene el nacimiento elaborado, puede hacerse allí)

PADRE NUESTRO, AVE MARIA, GLORIA AL PADRE.....

(Un tercer compromiso semanal, hace bien, para estar lo menos indignos esperando la venida del Mesías)

CUARTO DOMINGO
22 de DICIEMBRE

(Reunida la familia en este día tan importante y en torno a la corona y la Sagrada Escritura)

CANTO:

Un pueblo que camina por el mundo...

(como el primer domingo. O si se quiere: Ven, ven Señor no tardes como el 2° y 3° domingo)

SE ENCIENDEN LAS 4 VELAS



(Señal de que ya no hay oscuridad en esta familia, que estamos listos, con las luces externas encendidas y sobre todo las de la conciencia, recién confesados todos)

ORACION

Señor Nuestro, que cada año reavivas en nosotros la esperanza de la salvación, te damos gracias. Ahora por permitirnos estar reunidos en familia en este año de la Santidad 2002, haz que como ahora, llenos de alegría siempre estemos preparados a la venida de tu Hijo, como Redentor de los hombres, así también cuando venga como juez, lo podamos recibir llenos de confianza y de júbilo. Por el mismo Cristo Ntro. Sr, Amén

LECTURA: Lc. 1, 26-38

(Se lee este hermoso párrafo bíblico y luego se comparte en frente al nacimiento algunos pensamientos espirituales enriquecedores).

Hacer algún intercambio de detallitos sencillos en familia, (algún dulce, un chocolate, un chicle, un beso, un abrazo. etc.) expresando el cariño que existe de parte de unos para con otros, que los papás expresen verbalmente a cada hijo (a) alguna cualidad que les guste de ellos, lo mismo los hijos digan a sus padres alguna cualidad que les guste de ellos.)

LA REFLEXION EN FAMILIA, FORTALECE EL AMOR Y LA FE EN JESUCRISTO, JESUS NOS PIDE POSADA EN NUESTRO CORAZON, PREPAREMONOS BIEN EN ESTE AÑO DE LA SANTIDAD 2002 DE SU ENCARNACION PARA ALOJARLO CON GUSTO EN NUESTRA IGLESIA DOMESTICA.

ADVIENTO Y NAVIDAD EN FAMILIA



Pastoral Familiar

Diócesis de San Juan de los Lagos

ADVIENTO

La corona de adviento o corona de las luces es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la NAVIDAD, y en este año diocesano de la Santidad y eclesial del Santo Rosario.

La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión.

La luz es símbolo de Jesucristo encarnado en la familia humana, La luz del mundo es Jesucristo.

Esto es pues símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, PORQUE EL HIJO DE DIOS DESDE HACE 2000 AÑOS ESTA CON NOSOTROS, SE HIZO HOMBRE EN LA HISTORIA DE LA FAMILIA HUMANA Y CON SU ENCARNACION, MUERTE Y RESURRECCION NOS HA DADO LA VIDA VERDADERA.

MONICION INICIAL

Al comenzar el nuevo año litúrgico de la Santidad, vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo del adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo, su color verde nos recuerda la vida, la esperanza. El encender semana tras semana los cuatro cirios de la corona esto debe representar para nosotros nuestra gradual preparación en ir eliminando la oscuridad de las tinieblas del pecado de nuestras conciencias para recibir la luz de la Navidad.

BENDICION DE LA CORONA:

Papá: la tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante la celebración gozosa de la encarnación de tu Hijo que se avecina como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor, del pecado. Llena de esperanza su venida nuestra familia ha preparado esta corona con ramos y la ha adornado con luces.

Mamá: Ahora pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la celebración del aniversario 2002 de la encarnación de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

REFLEXIONES SOBRE LA PALABRA DE LOS 4 DOMINGOS DE ADVIENTO: 1°.- Mt. 13,33-37 2°.- Mc. 1,1-8 3°.- Jn. 1,6-8. 19-28 4°.- Lc. 1,26-38. Después de cada lectura en su domingo respectivo, se hace una breve reflexión compartida.

BENDICION DEL ARBOL

Canto.- Ven, ven Señor no tardes.

Es interesante mencionar a aquellos hogares que colocan el árbol de Navidad ya que este árbol nos ha de recordar que Cristo, nacido por nosotros desde hace 2000 años en Belén, es el verdadero árbol de la vida, árbol del que fue separado el hombre a causa del pecado.

El árbol adornado con luz, es una buena invitación a ver en dicho árbol lleno de luces a Cristo luz del mundo que se encarnó y con su nacimiento nos conduce a Padre Dios.

Papá: Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Todos: que hizo el cielo y la tierra.

(Hacer una reflexión leyendo la siguiente cita bíblica: Is. 60,13 o bien Génesis 2.15-17) después de leída guardar un momento de silencio y en seguida compartir alguna reflexión.

ORACION: (Mamá)

Bendito seas, Señor y Padre nuestro, que nos concedes vivir en este tiempo jubilar y a la vez recordar con fe en estos días de Navidad, los misterios de la encarnación de tu Hijo. Concédenos a quienes hemos adornado este árbol y los hemos embellecido con luces, vivir también a la luz de los ejemplos de la vida Santa de tu Sagrada familia y ser enriquecidos con las mismas virtudes. Por el mismo Cristo Ntro. Sr., Amén.

NOVENARIO JUBILAR

(Cada día se reúne la familia frente al nacimiento) día, cita, tema:

- Lunes 16:** Mt. 1,18-24 Jesús nace de una Madre Virgen
- Martes 17:** Mt. 1,1-17 Los antepasados de Jesús
- Miérc. 18:** Mt. 1,18-24.- Nacimiento de Cristo
- Jueves 19:** Lc. 1,5-25.- Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista
- Viernes 20:** Lc. 1,39-45.- Visita de María a su prima Sta. Isabel
- Sábado 21:** Lc. 1,39-45.- Visita de María a su prima Sta. Isabel
- Domingo 22:** Lc. 1,26-38.- Anuncio del nacimiento de Jesús

NOCHE BUENA

Lunes 23: Lc. 1,57-66.- Nacimiento de Juan el Bautista.

Martes 24: Lc. 2,1-14.- Nacimiento del Niño Dios.

Canto: Vamos pastores vamos....

(Antes de la cena de Navidad, se reúne la familia frente al nacimiento)

Papá.- Vamos a recordar el Nacimiento de nuestro Redentor Jesús, que por amor a nosotros desde hace 2002 años se hizo hombre para salvarnos, reconozcamos que no hemos hecho muy nuestra esa salvación, y que como pecadores, todos estamos necesitados de su perdón y su gracia.

Todos.- yo confieso.....

Leer la siguiente cita: Jn. 1,1-5

(pequeño momento de silencio y luego compartir lo inspirado por esta lectura) PETICIONES:

- 1.- Que nosotros y todas las familias del mundo reconozcamos en este niño al Hijo de Dios, bondad Divina, sabiduría eterna que vino a hablarnos desde hace 2000 años con su palabra y ejemplo de vida.

**R.- Sagrada Familia,
bendice nuestra familia.**

- 2.- Que sinceramente todos nos entusiasmemos en leer más asiduamente la Sagrada Escritura que nos habla a todas las familias ofreciéndonos la guía para vivir un ambiente más cristiano en nuestra Iglesia doméstica.
- 3.- pidamos por las familias en situaciones críticas por diversas circunstancias para que en este año jubilar la Bondad divina, les brinde su luz, su fortaleza y perseveren con fe en medio de su situación.
- 4.- Que todas las parejas mejoren su relación entre ellos mismos y con Dios para que todos cumplan la misión del vivir el amor prometido como esposos el día de su boda.
- 5.- que seamos más críticos ante los medios de comunicación social (T.V., cine, radio, prensa..) para defender con valentía los valores de nuestra familia y no se destruya la moralidad de nuestro hogar, viviendo una cultura de vida y no de muerte.

(Se pueden agregar más intenciones espontáneas por las diversas necesidades de las familias del mundo)

ORACION:

NIÑO DIOS, JESUCRISTO, TE DAMOS GRACIAS POR LA OFRENDA DE TU VIDA, QUE NOS ENTREGASTE AMANDONOS HASTA EL EXTREMO, Y NOS HACE HIJOS DE DIOS Y HERMANOS ENTRE NOSOTROS. AUMENTA, NIÑO DIOS, NUESTRA FE Y AMORATI (ahora el más pequeñín de la familia, toma el niño Dios del nacimiento y juntamente con el papá lo da a besar a cada uno de los

asistentes a esta cena). Mientras se entona un canto: Noche de paz, Duerme y no llores etc. (Y una vez que se haya terminado de dar al besar al Niño), se bendice la cena: Canto BENDIGAMOS AL SEÑOR, QUE NOS UNE EN CARIDAD Y NOS NUTRE CON SU AMOR EN EL, PAN DE LA UNIDAD, OH PADRE NUESTRO.

¡Provecho! ¡Navidad Feliz 2002!

DIA DE LA SAGRADA FAMILIA

(Se colocan frente al Nacimiento)

Cuántas luces y esfuerzos, cuántas gracias y favores se han obtenido en todas las familias del mundo durante **este año de la Santidad** que está por terminar, gracias por la intercesión de tu familia Jesús de Nazaret, MODELO DE TODA FAMILIA, gracias por darnos la oportunidad de seguir esforzándonos en rescatar los valores humano cristianos de la familia, ayúdanos a defenderlos, promoverlos y practicarlos como tu viniste a enseñarnos.

LEER EFESIOS: 5,21 - 6, 1-4 (LA VIDA FAMILIAR DEI CRISTIANO)

Compartir diversos pensamientos inspirados por la lectura escuchada y en contemplación del Nacimiento)

ORACION:

Papá.- Querida familia, invoquemos a Cristo que se encarnó entre nosotros desde hace 2002 años y quiso vivir en familia y colmarla de bendiciones, pidámosle humildemente que jubilosos como estamos, nos siga protegiendo de los males que pueden desunirnos y destruirnos.

**R.- HIJO ETERNO DEL PADRE,
SANTIFICA NUESTRA FAMILIA.**

- 1.- Tú que consagraste la vida doméstica, viviendo bajo la autoridad de María y José, santifica nuestras familia en tu presencia. **OREMOS**
- 2.- Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu padre, haz que nuestras familias sepan valorar la Sagrada Eucaristía. **OREMOS**
- 3.- Tú que hiciste de tu Santa Familia un modelo admirable de oración, de amor y cumplimiento a

la voluntad del Padre, haz que a imitación de nuestros santos mártires, nuestras familias maduren en la fe. **OREMOS.**

- 4.- Tú que velando por la unidad de la familia, guiaste como peregrinos a María y José, enséñanos a caminar siempre hacia la casa del Padre. **OREMOS**
- 5.- Tú que eres la única puerta de salvación, haz que sepamos cerrar con valentía las falsas puertas de «felicidad» y estar siempre abiertos a la puerta de la Gracia. **OREMOS.**
- 6.- Tú que estableciste la unión conyugal, vela siempre para que lo que Dios une y sigue uniendo, no lo separe el hombre. **OREMOS**
- 7.- Te pedimos Señor por los matrimonios que viven en dificultades, para que la fuerza del diálogo y del perdón ayudados por tu gracia, los haga reencontrarse en este año de la Santidad. **OREMOS.**

Mamá.- Oh Dios, Creador misericordioso, restaurador de tu pueblo, que quisiste que la familia, constituida por la alianza nupcial, fuera signo de Cristo y de la Iglesia, derrama la abundancia de tu bendición sobre esta nuestra familia reunida en este año de la Santidad aquí frente al misterio de la encarnación de tu Hijo, para que nos mantengamos fervientes en el espíritu y asiduos en la oración, nos sepamos ayudar mutuamente, contribuyendo a las necesidades de todos y sepamos dar testimonio de nuestra fe. Te lo pedimos en nombre de Cristo Ntro. Sr. Amén.

Se toman todos de la mano o de los hombros y se proclama el Credo, concluyendo con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el gloria al Padre...

SAGRADA FAMILIA, RUEGA POR NOSOTROS.

AÑO NUEVO

CANTO:

*Gracias, quiero darte, por amarme Gracias quiero darte yo a ti Señor
Hoy soy feliz por que te conocí Gracias por amarme a mí también.*

*YO QUIERO SER SEÑOR AMADO COMO EL BARRO EN MANOS DEL ALFARERO
TOMA MI VIDA, HAZLA DE NUEVO. YO QUIERO SER UN VASO NUEVO.*

Papá.- Queridos hijos, que dicha tan grande, el estar celebrando juntos esta fecha tan singular, dentro del año de la Santidad, el inicio de un nuevo año civil, agradezcamos de corazón al Señor todos los favores recibidos hasta este momento y pidámosle humildemente su bendición para este año que comenzamos.

Escuchemos: Lc.- 17,15-18

(Reflexionar un momento en silencio y enseguida proclamar en voz alta acciones de gracias espontáneas)

Mamá.- también hijos es muy justo que sepamos pedir perdón por las faltas cometidas, (en silencio hagámoslo) (si se tiene valentía que el esposos pida perdón a su esposa, ella, a él, los dos a los hijos, los hijos a los papás y a la vez entre hermanos si hay algún resentimiento) Sr.- Ten piedad de nosotros, Cristo ten piedad de nosotros, Sr.- ten piedad de nosotros ahora queridos hijos, imploramos su bendición sobre cada uno de nosotros para este año que comenzaremos con su ayuda:

Escuchemos: Núm.- 6,22

El Señor te bendiga y te guarde, ilumine tu rostro y tenga misericordia de ti, vuelva el Señor su rostro hacia ti y te conceda la paz».

Ahora cada integrante de la familia, pide al Señor en que quisiera que lo bendijera para el año que se empieza, a nivel personal y a la vez para toda la familia

(Preparar papeletas y con que escribir, donde cada uno escriba su propósito de enmienda para el año a iniciar, colocarlas junto al pesebre del Niño Dios y de rodillas ofrecerle el nuevo estilo de vida, ya sea personal, conyugal o familiar,)

PETICIONES:

HIJO.- Para que en este año que iniciamos, sepamos escuchar y hacer la voluntad de Dios que nos pide trabajar por quitar todo lo que nos esclaviza.

**R.- En ti ponemos
nuestra esperanza Señor**

HIJA.- Para que en nuestra familia aumente el deseo de trabajar en la evangelización de otras familias también necesitadas. **OREMOS**

HIJO.- Para que en este año de la Santidad estemos conscientes de que nuestra meta no es tener más, sino ser mejor, **OREMOS**

HIJA.- Por todas aquellas personas y familias que en este año que ya casi termina se esforzaron por dar lo mejor a sus familias y se enmendaron en sus conductas, para que el Señor les premie sus logros, **OREMOS**

...ETC.

(Pueden añadirse otras intenciones por diversas necesidades o situaciones)

PAPA.- agradecidos, perdonados, bendecidos, terminemos nuestra sencilla oración en la presencia de Dios, cantando:

PADRE NUESTRO. AVE MARIA, GLORIA AL PADRE.

¡FELIZ AÑO NUEVO!

SANTA NAVIDAD 2002



Pastoral Familiar

Diócesis de San Juan de los Lagos

LA TRADICION NAVIDEÑA.

Las tradiciones navideñas son fruto de un legado cultural, que enriquece la identidad de las naciones y de las personas que dan cauce a no quedarse sólo en recordar la Navidad, como un hecho histórico y frío, sino sobre todo el hecho de preguntarnos el por qué y para qué se celebra. Un pueblo sin tradición, a fuerza de olvidar los logros pasados, es un pueblo condenado a la ignorancia, a la pérdida del profundo sentido de las cosas y de la vida que es lo que da la verdadera riqueza a estas costumbres.



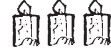

Por eso, nuestro pueblo mexicano, año con año se prepara a celebrar la Navidad, y con mayor razón en este año de la Santidad y del Santo Rosario, de la Encarnación del Hijo de Dios en nuestra carne mortal. Remontémonos a sus orígenes y descubramos el significado de los símbolos navideños; a la vez, aprendamos todo aquello que forma parte de nuestras tradiciones, herencia de nuestros antepasados.

S I M B O L O S de NAVIDAD

CORONA DE ADVIENTO:

La corona de Adviento es el símbolo de preparación a la Navidad. Es un camino hacia la luz. Consiste precisamente en una corona de follaje verde, que simboliza la esperanza. Se le enrolla un listón rojo, que representa el amor de Dios hacia el hombre; y entre el follaje se colocan 4 velas, (3 color morado como preparación, purificación, mortificación... etc. y una color rosa, como alegría) que representan los 4 domingos de espera o preparación a la Navidad; los fieles se reúnen en la parroquia o en familia, y cada domingo se lee una cita bíblica, se reflexiona y luego se enciende cada una de las velas, una cada domingo.



-  1er.- domingo Mt. 13, 33-37 (*morada*)
-  2do. Mc. 1,1-8 (*morada*)
-  3°.- Jn. 1,6-8. 19-28 (*rosa*)
-  4to.- Lc. 1,26-38 (*morada*)

MARIA.- En estas fiestas navideñas no podemos olvidar a María, a quien Dios eligió para que fuera la Madre de su Hijo; imitémosla en su SI de aceptación de que se cumpla en uno la voluntad de Salvación para uno y para los demás, y agradecemos al Señor con nuestro estilo de vida familiar. «He aquí la esclava del Señor, «Y el Verbo se hizo carne.



LAS POSADAS Y LA PIÑATA.



Las posadas son una arraigada tradición del pueblo mexicano Fray Diego de Soria (franciscano) fue quien pidió permiso al Papa para celebrar nueve misas de aguinaldo con piñatas, y reemplazar

así las fiestas en honor de Huitzilopochtli, por la Navidad. A la vez, significan la caminata o peregrinación de José y María hasta llegar a Belén; mismo recorrido figurado que se conmemora con el novenario de posadas.

La piñata representaba al diablo, quien con sus siete picos (7 pecados capitales) y que adornada con su oropel, engañaba al hombre; éste, con los ojos vendados y con una fe firme, lucha contra las tentaciones hasta obtener el premio, derribando los 7 picos de la piñata hasta quebrarla. ¡Felicidades!, venció.



EL NACIMIENTO:

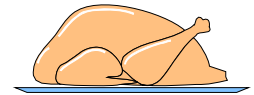


San Francisco de Asís, armó el primer nacimiento en Italia en el año 1223, dándole una forma sensible, y despertando en cada cristiano el deseo de preparar a Jesús un nacimiento digno en nuestro corazón.

LA CENA:

Es una muy bonita costumbre reunirse en familia para esta fecha y tomar los alimentos juntos, y a la vez fortalecer las relaciones frater-

nales en la casa paterna; pero no olvidemos el motivo principal de tal reunión; que el folklor externo no apague el sentido verdadero de tal celebración, que el pavo relleno no sustituya tan fácil al Niño encarnado en nuestra familia humana desde hace 2002 años, y por lo mismo, no dejemos de reunirnos con él y alimentarnos de su Banquete Eucarístico; ganemos en familia el jubileo, las indulgencias de este año y así tener vida en nuestras conciencias. (Jn. 6, 41-51)



LA ESTRELLA Y LOS MAGOS:



Cuando los evangelistas narran el nacimiento de Jesús, hablan de una estrella que apareció en el cielo. Los magos que acudieron del Oriente para adorar a

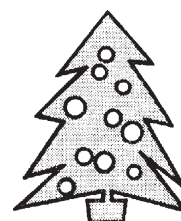
Jesús, fueron guiados por una estrella; por ella llegaron a Belén, pequeña ciudad donde nació el HIJO DE DIOS, desde hace 2002 años. Todos deberíamos ser en familia una estrella de fe, de esperanza y amor para los demás. Lc. 5, 16

LAS FELICITACIONES DE NAVIDAD: (TARJETAS)

Que aunque ha bajado enormemente la costumbre del envío de tarjetas, ya sea por razones económicas o por las nuevas técnicas electrónicas, la idea es felicitarnos mutuamente; y es a la vez un recordatorio personalizado de la presencia del Dios hecho Niño en nuestra tierra con su nacimiento Rom. 1 5,1, para alegrarnos por su Encarnación entre nosotros desde hace 2002 años



EL ARBOL DE NAVIDAD:



Tuvo su origen en Alemania, empleándolo los evangelizadores para representar el árbol del bien y del mal, que a su vez simboliza la esperanza de nuestra reden-

ción. La costumbre de poner un pino, resultó ser éste el más común de aquel país en conservar el verdor, a pesar de los crudos inviernos que lo cubrían de nieve y escarcha. Es símbolo de Cristo que murió en un madero santo para darnos vida. Jn. 3,16; 14, 6

LAS ESFERAS:

Son de variados colores, significan los frutos que penden del árbol y que saboreándolos nos hacen felices; así Jesús, cuando fue colgado del madero, con su muerte y resurrección nos ha dado el fruto de la Redención. Nos invita también a que nosotros, alimentados de él en su Eucaristía, demos frutos de conversión familiar Lc. 2,20.



LOS REGALOS (intercambios)

Cuando amamos a una persona, buscamos hacerla feliz, y un medio es el regalo. Dios nos hace felices dándonos a su propio Hijo, desde hace 2002 años, para nuestra eterna felicidad. ¡Qué grande amor! ¡Qué gran intercambio! ¡Qué regalo!



LAS CAMPANAS:

Las campanas lanzan siempre mensajes al aire con su teñir, ya sea de alegría o de tristeza. Pero en el caso del Nacimiento del Hijo de Dios, revolotean alegres comunicándonos a todos los lugares de la tierra ese gran mensaje de Salvación para la humanidad. Lc. 1,47



VELAS:

Representan la presencia de Cristo, como la luz del mundo que viene a ahuyentar la sombras de la noche del pecado. “Yo soy la luz del mundo” Jn. 8,12-20



ARREGLOS SECOS:

Estos arreglos nos sugieren una reflexión indirecta; lo que está seco no tiene vida, por lo tanto, cada vez que nos alejamos de Jesús estamos secos a la vida de la gracia. Jn. 15,1

SANTA CLAUS:

Es un personaje que puede remontarse al año 350 (Italia) en el que vivió San Nicolás de Bari, (obispo) quien siempre se preocupó por socorrer a los niños pobres y necesitados, y en la noche buena, les llevaba dulces y regalos. Posteriormente, en los Estados Unidos, se le comercializó valiéndose de la misma figura (color, púrpura, vestiduras episcopales, con la mitra) en Santa Claus, color rojo, su vestidura, gorra roja en vez mitra, fajo ancho negro, en vez de banda... etc.)



LA FLOR DE NOCHE BUENA:

Esta flor llamada así o en su nombre original huitlaxochitl (náhuatl) (significa: flor que se marchita luego), simboliza la vida del hombre, para quien lo más valioso es ofrecerla a Dios y que así no se marchite eternamente. Is. 40, 7-8; es un aporte de México al mundo.



LA MUSICA:

Ha tomado un lugar muy importante en la tradición de nuestras fiestas, que con sus ritmos, estilos y temas «GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS....» se ha caracterizado en esta época por un estilo de gran ternura religiosa. Las hay para todos los gustos, desde clásicas, instrumentales, populares y desde luego muy litúrgicas.



2002 AÑO DE LA SANTIDAD Y DEL SANTO ROSARIO.

GRACIAS, SEÑOR, POR DARNOS A TU HIJO, Y POR AMARTE, EN EL

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO

“El Presbítero, Pastor y Guía de la Comunidad Parroquial”

Premisa

La presente Instrucción, que a través de los obispos se dirige a los párrocos presbíteros y a sus hermanos colaboradores en la «cura animarum», se inserta coherentemente en un amplio contexto de reflexión ya iniciado hace algunos años. Con los «Directorios para el ministerio y la vida de los presbíteros» y de los diáconos permanentes, con la Instrucción interdicasterial «Ecclesiae de mysterio» y con la Carta circular «El presbítero, maestro de la palabra, guía de la comunidad y ministro de los sacramentos», se ha seguido la huella de los documentos del Concilio Vaticano II, especialmente «Lumen Gentium» y «Presbiterorum Ordinis», del «Catecismo de la Iglesia Católica», del Código de Derecho Canónico y del ininterrumpido Magisterio de la Iglesia.

En concreto, el documento se sitúa dentro de la gran corriente misionera del «duc in altum», que marca la obra indispensable de la nueva evangelización del Tercer Milenio cristiano. Por este motivo, y en consideración de las numerosas peticiones que resultaron de la consulta hecha a nivel mundial, se ha aprovechado la ocasión para proponer nuevamente una parte doctrinal que ofrece elementos de reflexión sobre los valores teológicos fundamentales que empujan a la misión y que, algunas veces, son oscurecidos. Se ha buscado, además, poner en evidencia la relación entre la dimensión eclesiológica-pneumatológica, que toca la esencia del ministerio, y la dimensión eclesiológica, que ayuda a comprender el significado de su función específica.

Con esta Instrucción también se ha querido reservar una atención afectuosa y particular a los presbíteros que revisten el invaluable ministerio de párroco, que, en cuanto tales, se encuentran entre la gente y sufren, a menudo, innumerables dificultades. Justamente esta delicada e importante posición ofrece la ocasión para afrontar con mayor claridad la diferencia esencial y vital entre sacerdocio común y sacerdocio ordenado, para hacer emerger debidamente la identidad de los presbíteros y la esencial dimensión sacramental del ministerio ordenado.



PARTE I

Sacerdocio común y Sacerdocio ordenado

1. LEVANTAD VUESTROS OJOS (JN 4,35)

1. «Levantad vuestros ojos y mirad los campos que están dorados para la siega» (Jn 4,35). Estas palabras del Señor tienen la virtud de mostrar el inmenso horizonte de la misión de amor del Verbo encarnado. «El Hijo eterno de Dios ha sido enviado «para que el mundo se salve por medio de Él» (Jn 3,17) y toda su existencia terrena, plenamente identificada con la voluntad salvífica del Padre, es una constante manifestación de esa voluntad divina: la salvación universal, querida eternamente por Dios Padre. Este proyecto histórico lo confía en legado a toda la Iglesia y, de manera particular, dentro de ella, a los ministros ordenados. En verdad es grande el misterio del cual hemos sido hechos ministros. Misterio de un amor sin límites, ya que «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1)».

Habilitados, pues, por el carácter y por la gracia del sacramento del Orden, y hechos testigos y ministros de la misericordia divina, los sacerdotes de Jesucristo se consagran voluntariamente al servicio de todos en la Iglesia. En cualquier contexto social y cultural, en todas las circunstancias históricas, incluidas las actuales, en que se advierte un clima agresivo de secularismo y de consumismo que aplasta el sentido cristiano en la conciencia de muchos fieles, los ministros del Señor son conscientes de que «ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe» (1 Jn 5,4). Las actuales circunstancias sociales constituyen, de hecho, una buena ocasión para volver a llamar la atención sobre la fuerza invencible de la fe y del amor en Cristo, y para recordar que, pese a las dificultades y a la «frialdad» del ambiente, los fieles cristianos - como también, aunque de modo distinto, los no creyentes - están siempre presentes en el diligente trabajo pastoral de los sacerdotes. Los hombres desean encontrar en el sacerdote a un hombre de Dios, que diga con San Agustín: «Nuestra ciencia es Cristo, y nuestra sabiduría es también Cristo.

Él plantó en nuestras almas la fe de las cosas temporales, y en las eternas nos manifiesta la verdad». Estamos en un tiempo de nueva evangelización: hay que saber ir en busca de las personas que se encuentran a la espera de poder encontrar a Cristo.

2. En el sacramento del Orden, Cristo ha transmitido, en diversos grados, la propia condición de Pastor de almas a los obispos y a los presbíteros, haciéndolos capaces de actuar en su nombre y de representar su potestad capital en la Iglesia. «La unidad profunda de este nuevo pueblo no excluye la presencia, en su interior, de tareas diversas y complementarias. Así, a los primeros apóstoles están ligados especialmente aquellos que han sido puestos para renovar in persona Christi el gesto que Jesús realizó en la Última Cena, instituyendo el sacrificio eucarístico, «fuente y cima de toda la vida cristiana» (Lumen gentium, 11). El carácter sacramental que los distingue, en virtud del Orden recibido, hace que su presencia y ministerio sean únicos, necesarios e insustituibles». La presencia del ministro ordenado es condición esencial de la vida de la Iglesia, y no sólo de su buena organización.

3. ¡Duc in altum! Todo cristiano que percibe en el corazón la luz de la fe, queriendo caminar al ritmo marcado por el Sumo Pontífice, ha de intentar traducir en hechos este urgente y decidido mandato misionero. Especialmente los pastores de la Iglesia deberían saberlo captar y ponerlo en práctica con apremiante diligencia, pues de su sensibilidad sobrenatural depende la posibilidad de que sea comprensible el camino por el cual Dios quiere guiar a su pueblo. «Duc in altum! El Señor nos invita a ir mar adentro, fiándonos de su palabra. ¡Aprendamos de la experiencia jubilar y continuemos en el compromiso de dar testimonio del Evangelio con el entusiasmo que suscita en nosotros la contemplación del rostro de Cristo!».

4. Es importante recordar que las perspectivas de fondo delineadas por el Santo Padre al término del Gran Jubileo del año 2000 fueron establecidas pensando en las Iglesias particulares, alentadas por el Papa a traducir en «fervor de propósitos y concretas líneas operativas» la gracia recibida

durante el año jubilar. Esta gracia lleva consigo un reclamo a la misión evangelizadora de la Iglesia, la cual exige la santidad personal de pastores y fieles, así como un ferviente sentido apostólico en todos ellos, cada uno según su propia vocación, al servicio de las propias responsabilidades y deberes, conscientes de que la salvación eterna de muchos hombres depende de la fidelidad en mostrar a Cristo con la palabra y con la vida. Urge dar mayor impulso al ministerio sacerdotal en la Iglesia particular, y especialmente en la parroquia, sobre la base de la auténtica comprensión del ministerio y de la vida del presbítero.

Los sacerdotes «hemos sido consagrados en la Iglesia para este ministerio específico. Estamos llamados a contribuir, de varios modos, donde la Providencia nos pone, en la formación de la comunidad del pueblo de Dios. Nuestra tarea consiste en apacentar la grey de Dios que se nos ha confiado, no por la fuerza, sino voluntariamente, no tiranizando, sino dando un testimonio ejemplar (cfr. 1 Pe 5,2-3) (...) Éste es para nosotros el camino de la santidad (...). Ésta es nuestra misión al servicio del pueblo cristiano».

2. ELEMENTOS CENTRALES DEL MINISTERIO Y DE LA VIDA DE LOS PRESBITEROS

a) *La identidad del presbítero*

5. La identidad del sacerdote debe meditarse en el contexto de la voluntad divina a favor de la salvación, puesto que es fruto de la acción sacramental del Espíritu Santo, participación de la acción salvífica de Cristo, y puesto que se

orienta plenamente al servicio de tal acción en la Iglesia, en su continuo desarrollo a lo largo de la historia. Se trata de una identidad tridimensional: pneumatológica, cristológica y eclesiológica. No ha de perderse de vista esta arquitectura teológica primordial en el misterio del sacerdote, llamado

a ser ministro de la salvación, para poder aclarar después, de modo adecuado, el significado de su concreto ministerio pastoral en la parroquia. Él es el siervo de Cristo, para ser, a partir de él, por él y con él, siervo de los hombres. Su ser ontológicamente asimilado a Cristo constituye el fundamento de ser ordenado para servicio de la comunidad. La total pertenencia a Cristo, convenientemente potenciada y hecha visible por el sagrado celibato, hace que el sacerdote esté al servicio de todos. El don admirable del celibato, de hecho,

recibe luz y sentido por la asimilación a la donación nupcial del Hijo de Dios, crucificado y resucitado, a una humanidad redimida y renovada.

El ser y el actuar del sacerdote - su persona consagrada y su ministerio - son realidades teológicamente inseparables, y tienen como finalidad servir al desarrollo de la misión de la Iglesia: la salvación eterna de todos los hombres. En el misterio de la Iglesia - revelada como Cuerpo Místico de Cristo y Pueblo de Dios que camina en la historia, y establecida como sacramento universal de salvación -, se encuentra y se descubre la razón profunda del sacerdocio ministerial, «de manera que la comunidad eclesial tiene absoluta necesidad del sacerdocio ministerial para que



Cristo, cabeza y pastor, esté presente en ella».

6. El sacerdocio común o bautismal de los cristianos, como participación real en el sacerdocio de Cristo, constituye una propiedad esencial del Nuevo Pueblo de Dios. «Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido en propiedad...» (1 Pe 2,9); «Nos ha hecho estirpe real, sacerdotes para su Dios y Padre» (Ap 1,6); «Los hiciste un reino de sacerdotes para nuestro Dios (Ap 5,10)... serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él» (Ap 20,6). Estos pasajes recuerdan lo que había sido dicho en el Éxodo, aplicando al Nuevo Israel lo que allí se decía del Antiguo: «Entre todos los pueblos... vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa» (Ex 19,5-6); y recuerdan todavía más lo dicho en el Deuteronomio: «Tú eres un Pueblo consagrado al Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha elegido para ser su Pueblo privilegiado entre todos los pueblos que están sobre la tierra» (Dt 7,6).

«Si el sacerdocio común es consecuencia de que el pueblo cristiano ha sido elegido por Dios como puente con la humanidad y pertenece a todo creyente en cuanto injertado en este pueblo, el sacerdocio ministerial, en cambio, es fruto de una elección, de una vocación específica: «Jesús llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos» (Lc 6, 13). Gracias al sacerdocio ministerial los fieles son conscientes de su sacerdocio común y lo actualizan (cfr. Ef 4,11-12), pues el sacerdote les recuerda que son pueblo de Dios y los capacita para «ofrecer sacrificios espirituales» (cfr. 1 Pe 2, 5), mediante los cuales Cristo mismo hace de nosotros un don eterno al Padre (cfr. 1 Pe 3,18). Sin la presencia de Cristo representado por el presbítero, guía sacramental de la comunidad, ésta no sería plenamente una comunidad eclesial».

En el seno de este pueblo sacerdotal el Señor ha instituido por tanto un sacerdocio ministerial, al cual son llamados algunos fieles para servir, por medio de la sagrada potestad, a todos los demás con caridad pastoral. El sacerdocio común y el sacerdocio ministerial se distinguen esencialmente y no sólo en grado: no se trata de una mayor

o menor intensidad de participación en el único sacerdocio de Cristo, sino de participaciones esencialmente diversas. El sacerdocio común se funda en el carácter bautismal, que es el sello espiritual de pertenencia a Cristo que «capacita y compromete a los cristianos para servir a Dios mediante una participación viva en la santa Liturgia de la Iglesia y a ejercer su sacerdocio bautismal mediante el testimonio de una vida santa y de una caridad eficaz».

El sacerdocio ministerial, en cambio, se funda en el carácter impreso por el sacramento del Orden, que configura a Cristo sacerdote, y le permite, con la sagrada potestad, actuar en la persona de Cristo Cabeza - in persona Christi Capitis -, para ofrecer el Sacrificio y para perdonar los pecados. A los bautizados que han recibido en un segundo momento el don del sacerdocio ministerial, les es conferida sacramentalmente una nueva y específica misión: impersonar en el seno del pueblo de Dios la triple función - profética, cultural y real - del mismo Cristo, en cuanto Cabeza y Pastor de la Iglesia. Por tanto, en el ejercicio de sus específicas funciones actúan in persona Christi Capitis e igualmente, en consecuencia, in nomine Ecclesiae.

7. «Nuestro sacerdocio sacramental, pues, es sacerdocio «jerárquico» y al mismo tiempo «ministerial». Constituye un ministerium particular, es decir, es «servicio» respecto a la comunidad de los creyentes. Sin embargo, no tiene su origen en esta comunidad, como si fuera ella la que «llama» o «delega». Éste es, en efecto, don para la comunidad y procede de Cristo mismo, de la plenitud de su sacerdocio (...) Conscientes de esta realidad comprendemos de qué modo nuestro sacerdocio es «jerárquico», es decir, relacionado con la potestad de formar y dirigir el pueblo sacerdotal (cfr. Ivi) y precisamente por esto «ministerial». Realizamos esta función mediante la cual Cristo mismo «sirve» incesantemente al Padre en la obra de nuestra salvación. Toda nuestra existencia sacerdotal está y debe estar impregnada profundamente por este servicio, si queremos realizar de manera real y adecuada el Sacrificio eucarístico in persona Christi».

En los últimos decenios la Iglesia ha conocido problemas de «identidad sacerdotal», derivados, en algunas ocasiones, de una visión teológica que no distingue claramente entre los dos modos de participación en el sacerdocio de Cristo. En algunos ambientes se ha llegado a romper aquel profundo equilibrio eclesiológico, tan propio del Magisterio auténtico y perenne.

Hoy se dan todas las condiciones para superar el peligro tanto de la «clericalización» de los laicos como de la «secularización» de los ministros sagrados.

El generoso empeño de los laicos en los ámbitos del culto, de la transmisión de la fe y de la pastoral, en un momento además de escasez de presbíteros, ha inducido en ocasiones a algunos ministros sagrados y a algunos laicos a ir más allá de lo que consiente la Iglesia, e incluso de lo que supera su ontológica capacidad sacramental. De aquí se deriva también una minusvaloración teórica y práctica de la específica misión laical, que consiste en santificar desde dentro las estructuras de la sociedad.

De otra parte, en esta crisis de identidad, se produce también la «secularización» de algunos ministros sagrados, por un oscurecimiento de su específico papel, absolutamente insustituible, en la comunión eclesial.

8. El sacerdote, alter Christus, es en la Iglesia el ministro de las acciones salvíficas esenciales. Por su poder de ofrecer el Sacrificio del Cuerpo y la Sangre del Redentor, por su potestad de anunciar con autoridad el Evangelio, de vencer el mal del pecado mediante el perdón sacramental, él - in persona Christi Capitis - es fuente de vida y de vitalidad en la Iglesia y en su parroquia. El sacerdote no es la fuente de esta vida espiritual, sino el hombre que la distribuye a todo el pueblo de Dios. Es el siervo que, con la unción del espíritu, accede al santuario sacramental: Cristo Crucificado (Cfr. Jn 19, 31-37) y Resucitado (cfr. Jn 20,20-23), del cual emana la salvación.

En María, Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, el sacerdote toma conciencia de ser con Ella, «instrumento de comunicación salvífica entre

Dios y los hombres», aunque de modo diferente: la Santísima Virgen mediante la Encarnación, el sacerdote mediante el poder del Orden. La relación del sacerdote con María no se reduce sólo a la necesidad de protección y ayuda; se trata ante todo de tomar conciencia de un dato objetivo: «la cercanía de la Señora», como «presencia operante junto a la cual la Iglesia quiere vivir el misterio de Cristo».

9. En cuanto partícipe de la acción directiva de Cristo Cabeza y Pastor sobre su Cuerpo, el sacerdote está específicamente capacitado para ser, en el plano pastoral, el «hombre de la comunión», de la guía y del servicio a todos. Él está llamado a promover y a mantener la unidad de los miembros con la cabeza, y de todos entre sí. Por vocación, él une y sirve a la doble dimensión que la misma función pastoral de Cristo posee (Cfr. Mt 20,28; Mc 10,45; Lc 22,27). La vida de la Iglesia requiere, para su desarrollo, energías que sólo este ministerio de la comunión, de la guía y del servicio puede ofrecer. Exige sacerdotes que, totalmente asimilados al Maestro, depositarios de una vocación originaria a la plena identificación con Cristo, vivan «con» Él y «en» Él, todo el conjunto de las virtudes manifestadas en Cristo Pastor, y que, entre otras cosas, recibe luz y sentido de la asimilación a la donación nupcial del Hijo de Dios, crucificado y resucitado, a una humanidad redimida y renovada. Exige que haya sacerdotes que quieran ser fuente de unidad y de donación fraterna a todos -especialmente a los más necesitados-, hombres que reconozcan su identidad sacerdotal en el Buen Pastor, y que esa imagen sea vivida internamente y manifestada externamente de modo que todos puedan reconocerla, en cualquier lugar y tiempo.

El sacerdote hace presente a Cristo Cabeza de la Iglesia mediante el ministerio de la Palabra, participación en su función profética. In persona et in nomine Christi, el sacerdote es ministro de la palabra evangelizadora, que invita a todos a la conversión y a la santidad; es ministro de la palabra cultural, que ensalza la grandeza de Dios y da gracias por su misericordia; es ministro de la palabra sacramental, que es fuente eficaz de gra-

cia. Según esta múltiple modalidad el sacerdote, con la fuerza del Paráclito, prolonga la enseñanza del divino Maestro en el interior de su Iglesia.

b) La unidad de vida

10. La configuración sacramental con Jesucristo impone al sacerdote un nuevo motivo para alcanzar la santidad, a causa del ministerio que le ha sido confiado, que es en sí mismo santo. Esto no significa que la santidad, a la cual son llamados los sacerdotes, sea subjetivamente mayor que la santidad a la que son llamados todos los fieles cristianos por motivo del bautismo. La santidad es siempre la misma, si bien con diversas expresiones, pero el sacerdote debe tender a ella por un nuevo motivo: corresponder a la nueva gracia que le ha conformado para representar a la persona de Cristo, Cabeza y Pastor, como instrumento vivo en la obra de la salvación. En el cumplimiento de su ministerio, por tanto, aquel que es «sacerdos in aeternum», debe esforzarse por seguir en todo el ejemplo del Señor, uniéndose a Él «en el conocimiento de la voluntad del Padre, y en el don de sí mismos por el rebaño». Sobre este fundamento de amor a la voluntad divina y de caridad pastoral se construye la unidad de vida, es decir, la unidad interior entre la vida espiritual y la actividad ministerial. El crecimiento de esta unidad de vida se fundamenta en la caridad pastoral nutrida por una sólida vida de oración, de manera que el presbítero ha de ser inseparablemente testimonio vivo de caridad y maestro de vida interior.

11. La entera historia de la Iglesia se encuentra iluminada por espléndidos modelos de donación pastoral verdaderamente radical. Existe ciertamente un numeroso batallón de santos sacerdotes que, como el Cura de Ars, patrono de los párrocos, han llegado a una eximia santidad a través de la generosa e incansable dedicación a la cura de almas, acompañada de una profunda ascesis y de una gran vida interior. Estos pastores, inflamados por el amor de Cristo y por la consiguiente caridad pastoral, constituyen un Evangelio vivo.

Algunas corrientes culturales contemporáneas confunden la virtud interior, la mortificación y la

espiritualidad con una forma de intimismo, de alienación y, por tanto, de egoísmo incapaz de comprender los problemas del mundo y de la gente. Se ha desarrollado también, en algunos lugares, una tipología multiforme de presbíteros: desde el sociólogo al terapeuta, del obrero al político, al «manager»... hasta llegar al sacerdote «jubilado». A este propósito se debe recordar que el presbítero es portador de una consagración ontológica que se extiende a tiempo completo. Su identidad de fondo hay que buscarla en el carácter conferido por el sacramento del Orden, por el cual se desarrolla fecundamente la gracia pastoral. Por tanto, el presbítero debería saber actuar siempre en cuanto sacerdote. Él, como decía San Juan Bosco, es sacerdote tanto en el altar y en el confesionario como en la escuela o por la calle: en cualquier sitio. Alguna vez los mismos sacerdotes son inducidos, por circunstancias actuales, a pensar que su ministerio se encuentra en la periferia de la vida, cuando en realidad se encuentra en el corazón mismo de ella, puesto que tiene la capacidad de iluminar, reconciliar y renovar todas las cosas.

Puede suceder también que algunos sacerdotes, tras haber comenzado su ministerio con un entusiasmo cargado de ideales, experimenten el desinterés y la desilusión, e incluso el fracaso. Muchas son las causas: desde la deficiente formación hasta la falta de fraternidad en el presbiterio diocesano, desde el aislamiento personal hasta la ausencia de interés y apoyo por parte del Obispo mismo y de la comunidad, desde los problemas personales, incluso de salud, hasta la amargura de no encontrar respuestas y soluciones, desde la desconfianza por la ascesis y el abandono de la vida interior hasta la falta de fe.

De hecho el dinamismo ministerial exento de una sólida espiritualidad sacerdotal se traduciría en un activismo vacío y privado de valor profético. Resulta claro que la ruptura de la unidad interior en el sacerdote es consecuencia, sobre todo, del enfriamiento de su caridad pastoral, o sea, del descuido a la hora de «custodiar con amor vigilante el misterio del que es portador para el bien de la Iglesia y de la humanidad».

Entretenerse en coloquio íntimo de adoración frente al Buen Pastor, presente en el Santísimo Sacramento del altar, constituye una prioridad pastoral superior con mucho a cualquier otra. El sacerdote, guía de una comunidad, debe poner en práctica esta prioridad para no caer en la aridez interior y convertirse en canal seco, que a nadie puede ofrecer cosa alguna.

La obra pastoral de mayor relevancia es, sin duda alguna, la espiritualidad. Cualquier plan pastoral, cualquier proyecto misionero, cualquier dinamismo en la evangelización, que prescindiese del primado de la espiritualidad y del culto divino estaría destinado al fracaso.

c) Un camino específico hacia la santidad

12. El sacerdocio ministerial, en la medida en que configura con el ser y el obrar sacerdotal de Cristo, introduce una novedad en la vida espiritual de quien ha recibido este don. Es una vida espiritual conformada por la participación en la capitalidad de Cristo en su Iglesia, y que madura en el servicio ministerial a ella: una santidad en el ministerio y para el ministerio.

13. La profundización en la «conciencia de ser ministro» es, por tanto, de gran importancia para la vida espiritual del sacerdote y para la eficacia de su ministerio mismo.

La relación ministerial con Jesucristo «instaura y exige en el sacerdote una posterior relación que procede de la «intención», es decir, de la voluntad consciente y libre de hacer, mediante los gestos ministeriales, lo que quiere hacer la Iglesia». La expresión «tener la intención de hacer lo que hace la Iglesia» ilumina la vida espiritual del ministro sagrado, invitándole a reconocer la personal instrumentalidad al servicio de Cristo y de su Esposa, y a ponerla en práctica en las concretas acciones ministeriales. La «intención», en este sentido, contiene necesariamente una relación con el actuar de Cristo Cabeza en y

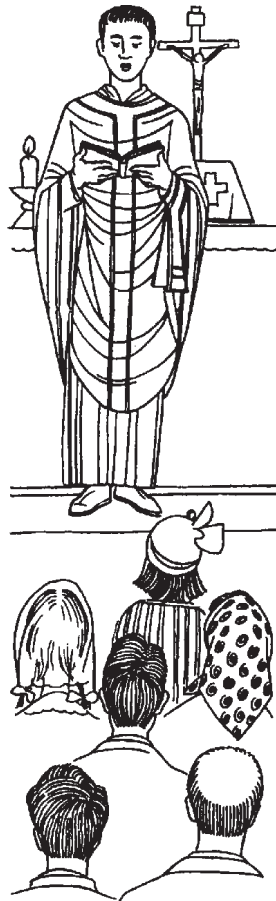
a través de la Iglesia, adecuación a su voluntad, fidelidad a sus disposiciones, docilidad a sus gestos: el quehacer ministerial es instrumento del obrar de Cristo y de la Iglesia, que es su Cuerpo.

Se trata de una voluntad personal permanente: «Semejante relación tiende, por su propia naturaleza, a hacerse lo más profunda posible, implicando la mente, los sentimientos, la vida, o sea, una serie de disposiciones morales y espirituales correspondientes a los gestos ministeriales que el sacerdote realiza».

La espiritualidad sacerdotal exige respirar un clima de cercanía al Señor Jesús, de amistad y de encuentro personal, de misión ministerial «compartida», de amor y servicio a su Persona en la «persona» de la Iglesia, su Cuerpo, su Esposa. Amar a la Iglesia y entregarse a ella en el servicio ministerial requiere amar profundamente al Señor Jesús. «Esta caridad pastoral fluye, sobre todo, del Sacrificio Eucarístico, que se manifiesta por ello como centro y raíz de toda la vida del presbítero, de suerte que lo que se efectúa en el altar lo procure reproducir en sí el alma del sacerdote. Cosa que no puede conseguirse si los mismos sacerdotes no penetran más íntimamente cada vez, por la oración, en el misterio de Cristo».

En la penetración de este misterio viene en nuestra ayuda la Virgen Santísima, asociada al Redentor, porque «cuando celebramos la Santa Misa, en medio de nosotros está la Madre del Hijo de Dios y nos introduce en el misterio de su ofrenda de redención. De este modo, se convierte en mediadora de las gracias que brotan de esta ofrenda para la Iglesia y para todos los fieles». De hecho, «María fue asociada

de modo único al sacrificio sacerdotal de Cristo, compartiendo su voluntad de salvar el mundo mediante la cruz. Ella fue la primera persona y la que con más perfección participó espiritualmente en su oblación de Sacerdos et



Hostia. Como tal, a los que participan, en el plano ministerial, del sacerdocio de su Hijo puede obtenerles y darles la gracia del impulso para responder cada vez mejor a las exigencias de la oblación espiritual que el sacerdocio implica: sobre todo, la gracia de la fe, de la esperanza y de la perseverancia en las pruebas, reconocidas como estímulos para una participación más generosa en la ofrenda redentora».

La Eucaristía debe ocupar para el sacerdote «el lugar verdaderamente central de su ministerio», porque en ella está contenido todo el bien espiritual de la Iglesia y es de por sí fuente y culmen de toda la evangelización. ¡De aquí la posición tan relevante que ocupa dentro de la jornada la preparación a la Santa Misa, su celebración cotidiana, la acción de gracias y la visita a Jesús Sacramentado!

14. El sacerdote, además del Sacrificio eucarístico, celebra diariamente la sagrada Liturgia de las Horas, a la que se ha comprometido libremente con obligación grave. Por la inmola-ción incruenta de Cristo sobre el altar, por la celebración del Oficio divino junto con toda la Iglesia, el corazón del sacerdote intensifica su amor al divino Pastor, haciéndolo visible a los fieles. El sacerdote ha recibido el privilegio de «hablar a Dios en nombre de todos», de hacerse «como la boca de toda la Iglesia»; completa con el oficio divino lo que falta a la alabanza de Cristo, y en cuanto embajador acreditado, su intercesión está entre las más eficaces para la salvación del mundo.

**d) La fidelidad del sacerdote
a la disciplina eclesiástica**

15. La «conciencia de ser ministro» comporta también la conciencia del actuar orgánico del cuerpo de Cristo. De hecho, la vida y la misión de la Iglesia, para poder desarrollarse, exigen un ordenamiento, unas reglas y unas leyes de conducta, es decir, un orden disciplinar. Es preciso superar cualquier prejuicio frente a la disciplina eclesiástica, comenzando por la expresión misma, y superar también cualquier temor o complejo a la hora de referirse a ella o de solicitar

oportunamente su cumplimiento. Cuando se observan las normas y los criterios que constituyen la disciplina eclesiástica, se evitan las tensiones que, de otro modo, comprometerían el esfuerzo pastoral unitario del cual la Iglesia tiene necesidad para cumplir eficazmente su misión evangelizadora. La asunción madura del propio empeño ministerial comprende la certeza de que la Iglesia «necesita unas normas que pongan de manifiesto su estructura jerárquica y orgánica, y que ordenen debidamente el ejercicio de los poderes confiados a ella por Dios, especialmente el de la potestad sagrada y el de la administración de los sacramentos».

Además, la conciencia de ser ministro de Cristo y de su Cuerpo místico implica el empeño por cumplir fielmente la voluntad de la Iglesia, que se expresa concretamente en las normas. La legislación de la Iglesia tiene como fin una mayor perfección de la vida cristiana, para un mejor cumplimiento de la misión salvífica, y por tanto, es preciso vivirla con ánimo sincero y buena voluntad.

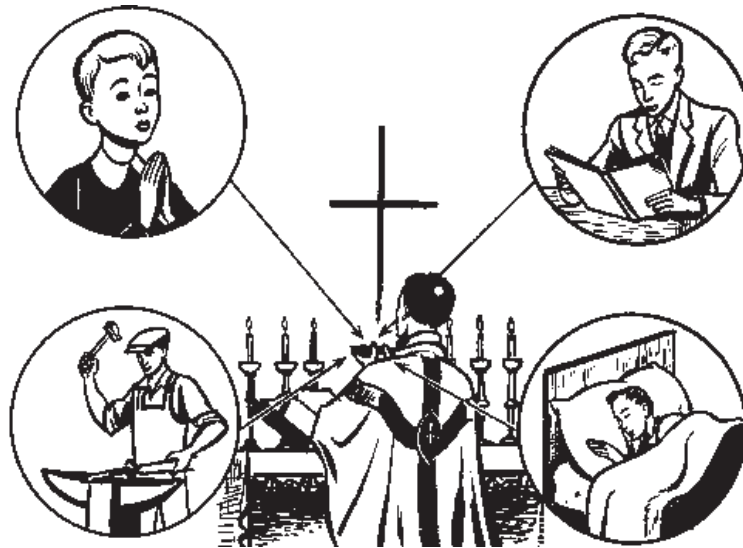
Entre todos los aspectos, merece particular atención el de la docilidad a las leyes y a las disposiciones litúrgicas de la Iglesia, es decir, el amor fiel a una normativa que tiene el fin de ordenar el culto de acuerdo con la voluntad del Sumo y Eterno Sacerdote y de su Cuerpo místico. La sagrada Liturgia es considerada como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo, acción sagrada por excelencia, «cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza». Por consiguiente, éste es el ámbito donde mayor debe ser la conciencia de ser ministro, y de actuar en conformidad con los compromisos libre y solemnemente asumidos ante Dios y la comunidad. «La reglamentación de la sagrada liturgia es de la competencia exclusiva de la autoridad eclesiástica; ésta reside en la Sede Apostólica y, en la medida que determine la ley, en el Obispo. (...) Por lo mismo, que nadie, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la liturgia». Arbitrariedades, expresiones subjetivistas, improvisaciones y desobediencia en la

celebración eucarística constituyen otras tantas evidentes contradicciones con la esencia misma de la Santísima Eucaristía, que es el sacrificio de Cristo. Lo mismo vale para la celebración de los otros sacramentos, sobre todo para el Sacramento de la Penitencia, mediante el cual se perdonan los pecados y se reconcilia uno con la Iglesia.

Una atención análoga han de prestar los presbíteros a la participación auténtica y consciente de los fieles en la sagrada Liturgia, que la Iglesia no deja de promover. En la sagrada Liturgia existen funciones que pueden ser desempeñadas por fieles que no han recibido el Sacramento del Orden; otras, en cambio, son propias y absolutamente exclusivas de los ministros ordenados. El respeto por las distintas identidades del estado de vida, su mutua complementariedad para la misión, exigen evitar cualquier confusión en esta materia.

e) *El sacerdote en la comunión eclesial*

16. Para servir a la Iglesia -comunidad orgánicamente estructurada por fieles dotados de la misma dignidad bautismal, pero con carismas y funciones diversos- es necesario conocerla y amarla, no como la querrían efímeras corrientes de pensamiento o ideologías diversas, sino como ha sido querida por Jesucristo, que la ha fundado. La función ministerial de servicio a la comunión, a partir de la configuración con Cristo Cabeza, exige conocer y respetar la especificidad del papel del fiel laico, promoviendo de todas las formas posibles la asunción por parte de cada uno de la propia responsabilidad. El sacerdote está al servicio de la comunidad, pero a su vez se encuentra sostenido por la comunidad. Éste tiene necesidad de la aportación del laicado, no sólo para la organiza-



ción y la administración de su comunidad, sino también para la fe y la caridad; existe una especie de ósmosis entre la fe del presbítero y la fe de los otros fieles. Las familias cristianas y las comunidades de gran fervor religioso a menudo han ayudado a los sacerdotes en los momentos de crisis. Es también importante, por este motivo, que los presbíteros conozcan, estimen y respeten las características del seguimiento de Cristo propio de la vida consagrada, tesoro preciosísimo de la Iglesia, y testimonio de la fecunda labor del Espíritu Santo en ella.

En la medida en que los presbíteros son signos vivos y al mismo tiempo servidores de la comunión eclesial, se integran en la unidad viviente de la Iglesia prolongada en el tiempo, que es la sagrada Tradición, de la que el Magisterio es custodio y garante. La fecunda referencia a la Tradición concede al ministerio del presbítero la solidez y la objetividad del testimonio de la Verdad, que en Cristo se ha revelado en la historia. Esto le ayuda a huir del prurito de novedad, que daña la comunión y vacía de profundidad y de credibilidad el ejercicio del ministerio sacerdotal.

De modo especial el párroco debe promover pacientemente la comunión de la propia parroquia con su Iglesia particular y con la Iglesia universal. Por lo mismo, debe ser también verdadero modelo de adhesión al Magisterio perenne de la Iglesia y a su disciplina.

f) *Sentido de lo universal en lo particular*

17. «Es necesario que el sacerdote tenga la conciencia de que su «estar en una Iglesia particular» constituye, por su propia naturaleza, un elemento calificativo para vivir una espiritualidad cristiana. Por ello, el presbítero encuentra,

precisamente en su pertenencia y dedicación a la Iglesia particular, una fuente de significados, de criterios de discernimiento y de acción, que configuran tanto su misión pastoral, como su vida espiritual». Se trata de una materia importante, de la que se debe adquirir una visión amplia, que tenga en cuenta cómo «la pertenencia y dedicación a una Iglesia particular no circunscriben la actividad y la vida del presbítero, pues, dada la misma naturaleza de la Iglesia particular y del ministerio sacerdotal, aquellas no pueden reducirse a estrechos límites».

El concepto de incardinación, modificado por el Concilio Vaticano II y expresado en el Código, permite superar el peligro de encerrar el ministerio de los presbíteros dentro de límites estrechos, no tanto geográficos como psicológicos o incluso teológicos. La pertenencia a una Iglesia particular y el servicio pastoral a la comunión dentro de ella -elementos de orden eclesiológico- encuadran también existencialmente la vida y la actividad de los presbíteros, y les dan una fisonomía constituida por orientaciones pastorales específicas, metas, dedicación personal a tareas determinadas, encuentros pastorales, e intereses compartidos. Para comprender y amar efectivamente a la Iglesia particular, así como la pertenencia y la dedicación a ella, sirviéndola y sacrificándose por ella hasta la entrega de la propia vida, es necesario que el ministro sagrado sea cada vez más consciente de que la Iglesia universal «es una realidad ontológica y temporalmente previa a cada concreta Iglesia particular». De hecho, no es la suma de las Iglesias particulares lo que constituye la Iglesia universal. Las Iglesias particulares, en y desde la Iglesia universal, deben estar abiertas a una realidad de verdadera comunión de personas, de carismas, de tradiciones espirituales, más allá de cualquier frontera geográfica, intelectual o psicológica. ¡El presbítero ha de tener claro que una sola es la Iglesia! La universalidad, es decir, la catolicidad, debe llenar con su propia sustancia la particularidad. El profundo, verdadero y vital vínculo de comunión con la Sede de Pedro constituye la garantía y la condición necesaria de todo esto. La misma acogida motivada, difusión y aplicación fiel de los documentos papales y de aquellos que emanan los Dicasterios de la Curia Romana es una expresión de ello.

Hemos considerado el ser y la acción de todo sacerdote en cuanto tal. Ahora nuestra reflexión se dirige de modo específico al sacerdote constituido en el oficio de párroco.

PARTE II

La Parroquia y el Párroco

3. La parroquia y el oficio de párroco

18. Los rasgos eclesiológicos más significativos de la noción teológico-canónica de parroquia han sido concebidos por el Concilio Vaticano II a la luz de la Tradición, de la doctrina católica y de la eclesiología de comunión, y traducidos más tarde en leyes por el Código de Derecho Canónico. Éstos han sido desarrollados desde diferentes puntos de vista en el magisterio pontificio postconciliar, ya sea de una manera explícita o implícita, siempre dentro de la reflexión sobre el sacerdocio ordenado. Es útil resumir, por tanto, las principales características de la doctrina teológica y canónica sobre la materia, sobre todo para dar mejor respuesta a los desafíos pastorales que se presentan a comienzos del tercer milenio en el ministerio parroquial de los presbíteros.

Cuanto se dice del párroco, por analogía, y bajo el perfil de una función pastoral de guía, afecta también en gran medida a aquellos sacerdotes que prestan su ayuda en la parroquia, y a cuantos tienen específicos encargos pastorales, por ejemplo, en lugares donde se concentran grupos de fieles (hospitales, universidades, escuelas...), o en labores de asistencia a inmigrantes, extranjeros, etc.

La parroquia es una concreta *communitas christifidelium*, constituida establemente en el ámbito de una Iglesia particular, y cuya cura pastoral es confiada a un párroco como pastor propio, bajo la autoridad del Obispo diocesano. Toda la vida de la parroquia, así como el significado de sus tareas apostólicas ante la sociedad, deben ser entendidos y vividos con un sentido de comunión orgánica entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial, y por tanto, de colaboración fraterna y dinámica entre pas-

tores y fieles en el más absoluto respeto de los derechos, deberes y funciones ajenos, donde cada uno tiene sus propias competencias y su propia responsabilidad. El párroco «en estrecha comunión con el Obispo y con todos los fieles, evitará introducir en su ministerio pastoral tanto formas de autoritarismo extemporáneo como modalidades de gestión democratizante ajenas a la realidad más profunda del ministerio». A este respecto, mantiene pleno vigor la Instrucción interdicasterial *Ecclesiae de Mysterio*, aprobada por el Sumo Pontífice, cuya aplicación íntegra asegura la correcta praxis eclesial en este campo fundamental para la vida misma de la Iglesia.

El vínculo intrínseco con la comunidad diocesana y con su Obispo, en comunión jerárquica con el Sucesor de Pedro, asegura a la comunidad parroquial la pertenencia a la Iglesia universal. Se trata, por tanto, de una *pars* diócesis animada por un mismo espíritu de comunión, por una ordenada corresponsabilidad bautismal, por una misma vida litúrgica, centrada en la celebración de la Eucaristía, y por un mismo espíritu de misión, que caracteriza a toda la comunidad parroquial. Cada parroquia, en definitiva, «está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una comunidad eucarística. Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que se encuentran la raíz viva de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia. Tal idoneidad radica en el hecho de ser la parroquia una comunidad de fe y una comunidad orgánica, es decir, constituida por los ministros ordenados y por los demás cristianos, en la que el párroco -que representa al Obispo diocesano- es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular» .

En este sentido, la parroquia, que es como una célula de la diócesis, debe ofrecer «un claro



ejemplo de apostolado comunitario, al reducir a unidad todas las diversidades hu-

manas que en ella se encuentran e insertarlas en la universalidad de la Iglesia». La *communitas christifidelium*, en la noción de parroquia, constituye el elemento esencial de base, de carácter personal, y, con tal expresión, se quiere subrayar la relación dinámica entre personas que, de manera determinada, bajo la guía indispensable de su propio pastor, la componen. Por regla general, se trata de todos los fieles de un territorio determinado; o bien, solamente de algunos fieles, en el caso de las parroquias personales, constituidas sobre la base del rito, la lengua, la nacionalidad u otras motivaciones concretas.

19. Otro elemento básico de la noción de parroquia es la cura pastoral o cura de almas, propia del oficio de párroco, que se manifiesta, principalmente, en la predicación de la Palabra de Dios, en la administración de los sacramentos y en la guía pastoral de la comunidad. En la parroquia, ámbito de la cura pastoral ordinaria, «el párroco es el pastor propio de la parroquia que se le confía, y ejerce la cura pastoral de la comunidad que le está encomendada bajo la autoridad del Obispo diocesano en cuyo ministerio de Cristo ha sido llamado a participar, para que en esa misma comunidad cumpla las funciones de enseñar, santificar y regir, con la cooperación también de otros presbíteros o diáconos, y con la ayuda de

fieles laicos, conforme a la norma del derecho». Esta noción de párroco manifiesta una gran riqueza eclesiológica, y no impide al Obispo establecer otras formas de la cura animarum, según las normas del derecho.

La necesidad de adaptar la asistencia pastoral en la parroquia a las circunstancias del tiempo actual, caracterizado en algunos lugares por la escasez de sacerdotes, y también por la existencia de parroquias urbanas superpobladas y parroquias rurales dispersas, o bien por el reducido número de parroquianos, ha hecho aconsejable introducir en el derecho universal de la Iglesia algunas innovaciones, no ciertamente en cuestiones de principio, relativas al titular de la cura pastoral de la parroquia. Una de éstas consiste en la posibilidad de confiar in solidum a varios sacerdotes la cura pastoral de una o varias parroquias, con la condición terminante de que uno solo de ellos sea el moderador, el que dirija la actividad común y responda de ella personalmente ante el Obispo. Se confía por tanto el único oficio pastoral, la única cura pastoral de la parroquia a un titular múltiple, constituido por varios sacerdotes, que reciben una idéntica participación en el oficio confiado, bajo la dirección personal de un hermano moderador. Confiar la cura pastoral in solidum resulta útil para resolver algunas situaciones en diócesis donde los sacerdotes, siendo pocos, tienen que organizar su tiempo en la asistencia de actividades ministeriales diversas, y constituye un medio oportuno para promover la corresponsabilidad pastoral de los presbíteros y, de manera especial, para facilitar la costumbre de la vida en común de los sacerdotes, que se ha de recomendar vivamente.

No se puede prudentemente ignorar, sin embargo, algunas dificultades que puede comportar la cura pastoral in solidum -siempre y en cualquier caso compuesta sólo por sacerdotes-, ya que es connatural a los fieles la identificación con el propio pastor, y puede ser desorientadora, y no bien comprendida, la presencia cambiante de varios presbíteros, aunque estén coordinados entre sí. Es evidente la riqueza de la paternidad espiritual del párroco, como un «pater familias»

sacramental de la parroquia, con los consiguientes vínculos que generan gran fecundidad pastoral.

En los casos en que lo exija la necesidad pastoral, el Obispo diocesano puede proceder oportunamente a la asignación temporal de más parroquias a la cura pastoral de un solo párroco.

Cuando las circunstancias lo sugieran, la asignación de una parroquia a un administrador puede constituir una solución provisional. Es oportuno recordar, sin embargo, que el oficio de párroco, siendo esencialmente pastoral, exige plenitud y estabilidad. El párroco debería ser un icono de la presencia del Cristo histórico. La exigencia de la configuración con Cristo subraya este deber prioritario.

20. Para desempeñar la misión de pastor en una parroquia, que comporta la plena cura de almas, se requiere de modo absoluto el ejercicio del orden sacerdotal. Por tanto, además de la comunión eclesial, el requisito explícitamente exigido por el derecho canónico para que cualquiera pueda ser nombrado válidamente párroco es que haya sido constituido en el sagrado Orden del presbiterado.

Por cuanto se refiere a la responsabilidad del párroco en el anuncio de la palabra de Dios y en la predicación de la auténtica doctrina católica, el can. 528 menciona expresamente la homilía y la instrucción catequética; la promoción de iniciativas que difundan el espíritu evangélico en cada ámbito de la vida humana; la formación católica de los niños y de los jóvenes, y el empeño en que, con la ordenada colaboración de los fieles laicos, el mensaje del Evangelio llegue a aquellos que hayan abandonado la práctica religiosa o no profesan la verdadera fe, y así puedan, con la gracia de Dios, llegar a la conversión. Como es lógico, el párroco no está obligado a realizar personalmente todas estas tareas, sino a procurar que se realicen de manera oportuna, conforme a la recta doctrina y a la disciplina eclesial, en el seno de la parroquia, según las circunstancias y siempre bajo su propia responsabilidad. Algunas de estas

funciones, por ejemplo, la homilía durante la celebración eucarística, deberán realizarse siempre y exclusivamente por un ministro ordenado. «Aunque otros fieles no ordenados lo superaran en elocuencia, esto no anularía su ser representación sacramental de Cristo, cabeza y pastor, y de esto deriva sobre todo la eficacia de su predicación». En cambio, otras funciones, como por ejemplo la catequesis, podrán ser desarrolladas habitualmente por fieles laicos que hayan recibido la debida preparación, según la recta doctrina, y lleven una vida cristiana coherente, manteniendo siempre la obligación del contacto personal entre párroco y fieles. El beato Juan XXIII escribía que «es de suma importancia que el clero en todo tiempo y lugar sea fiel a su deber de enseñar. «Aquí -decía a este propósito San Pío X- es preciso tender sólo a esto e insistir sólo en esto, es decir, en que todo sacerdote no está obligado por ningún otro oficio más grave ni por ningún otro vínculo más estrecho»».

Sobre el párroco, como es obvio, por una razón de efectiva caridad pastoral, graba el deber de ejercer una atenta y primorosa vigilancia sobre todos y cada uno de sus colaboradores. En aquellos países en que existen fieles pertenecientes a diferentes grupos lingüísticos, si no fuera erigida una parroquia personal, u otra solución adecuada, será el párroco territorial, como pastor propio, el que se preocupe de atender las peculiares necesidades de sus fieles, también en lo que afecta a sus específicas sensibilidades culturales.

21. En cuanto a los medios ordinarios de santificación, el can. 528 establece que el párroco debe empeñarse particularmente en que la Santísima Eucaristía constituya el centro de la comunidad parroquial, y que todos los fieles puedan alcanzar la plenitud de la vida cristiana mediante una consciente y activa participación en la sagrada Liturgia, la celebración de los sacramentos, la vida de oración y las buenas obras.



Merece la pena considerar el hecho de que el Código menciona la recepción frecuente de la Eucaristía y la práctica también frecuente del sacramento de la Penitencia. Esto sugiere la oportunidad de que el párroco, al establecer en la parroquia los horarios de las Misas y de las confesiones, considere cuáles son los momentos más adecuados para la mayor parte de los fieles, permitiendo también a los que tienen especiales dificultades de horario acercarse fácilmente a los sacramentos. Una atención particular deberán reservar los párrocos a las confesiones individuales, en el espíritu y en la forma establecida por la Iglesia. Recuérdese, además, que ésta precede necesariamente a la primera comunión de los niños. Téngase también presente que, por motivos pastorales obvios, con el fin de facilitar a los fieles la recepción del sacramento, se pueden escuchar confesiones individuales durante la celebración de la Santa Misa.

Además, debe hacerse todo lo posible por «respetar la sensibilidad del penitente en lo concerniente a la elección de la modalidad de la confesión, es decir, cara a cara o a través de la rejilla del confesionario». El confesor también puede tener razones pastorales para preferir el uso del confesionario con rejilla.

Se deberá favorecer al máximo la práctica de la visita al Santísimo Sacramento, disponiendo y estableciendo, de manera fija, el mayor espacio de tiempo posible en que la iglesia permanezca abierta. No son pocos los párrocos que, felizmente, promueven la adoración mediante la exposición solemne del Santísimo Sacramento y la bendición eucarística, de tan abundantes frutos para la vitalidad de la parroquia.

La Santísima Eucaristía es custodiada con amor en el tabernáculo «como el corazón espiritual de la comunidad religiosa y parroquial». «Sin el culto eucarístico, como su co-

razón palpitante, la parroquia se vuelve estéril». «Si queréis que los fieles recen con gusto y con piedad -decía Pío XII al clero de Roma- precededlos en la iglesia con el ejemplo, haciendo oración delante de ellos. Un sacerdote de rodillas ante el tabernáculo, en actitud digna, con profundo recogimiento, es un modelo de edificación, una advertencia y una invitación a la imitación orante para el pueblo».

22. Por su parte, el can. 529 contempla las exigencias principales que comporta el cumplimiento de la función pastoral parroquial, configurando así en cierto sentido la actitud ministerial del párroco. Como pastor propio, éste se esfuerza en conocer a los fieles confiados a su cura, evitando caer en el peligro del funcionalismo: no es un funcionario que cumple un papel y ofrece servicios a los que lo solicitan. Como hombre de Dios, ejerce de modo pleno el propio ministerio, buscando a los fieles, visitando a las familias, participando en sus necesidades, en sus alegrías; corrige con prudencia, cuida de los ancianos, de los débiles, de los abandonados, de los enfermos, y se entrega a los moribundos; dedica particular atención a los pobres y a los afligidos; se esfuerza en la conversión de los pecadores, de cuantos están en el error, y ayuda a cada uno a cumplir con su propio deber, fomentando el crecimiento de la vida cristiana en las familias.

Educación en la práctica de las obras de misericordia espirituales y corporales constituye una prioridad pastoral, y es signo de vitalidad en una comunidad cristiana.

También resulta significativo el encargo, confiado al párroco, de promocionar la función propia de los fieles laicos en la misión de la Iglesia, es decir, la función de impulsar y perfeccionar el orden de las realidades temporales con el espíritu evangélico, dando testimonio de Cristo, particularmente en el ejercicio de las tareas seculares.

Por otra parte, el párroco debe colaborar con el Obispo y con los otros presbíteros de la diócesis para que los fieles, participando en la comunidad parroquial, se sientan también miembros de la diócesis y de la Iglesia universal. La creciente

movilidad de la sociedad actual hace necesario que la parroquia no se cierre en sí misma y sepa acoger a los fieles de otras parroquias que la frecuentan, y también evite mirar con desconfianza que algunos parroquianos participen en la vida de otras parroquias, iglesias rectorales, o capellanías.

En el párroco recae especialmente el deber de promover con celo, sostener y seguir con particular cuidado las vocaciones sacerdotales. El ejemplo personal, al mostrar la propia identidad, también visiblemente, al vivir consecuentemente con ella, junto con la atención de las confesiones individuales y de la dirección espiritual de los jóvenes, así como de la catequesis sobre el sacerdocio ordenado, harán que sea una realidad la irrenunciable pastoral vocacional. «Ha sido siempre un deber particular del ministerio sacerdotal arrojar la semilla de una vida totalmente consagrada a Dios y suscitar el amor por la virginidad».

Las funciones que en el Código se confían de modo específico al párroco son: administrar el bautismo; administrar el sacramento de la confirmación a aquellos que están en peligro de muerte, según la norma del can. 883,3; administrar el Viático y la Unción de los enfermos, estando vigente lo dispuesto en el can. 1003, §§ 2 y 3, e impartir la bendición apostólica; asistir a los matrimonios y bendecir las nupcias; celebrar los funerales; bendecir la fuente bautismal en el tiempo pascual; guiar las procesiones e impartir las bendiciones solemnes fuera de la iglesia; celebrar la Santísima Eucaristía con mayor solemnidad en los domingos y en las fiestas de precepto.

Más que funciones exclusivas del párroco, o incluso derechos exclusivos suyos, le son confiadas de modo especial en razón de su particular responsabilidad; debe por tanto realizarlas personalmente, en cuanto sea posible, o al menos seguir su desarrollo.

23. Donde haya escasez de sacerdotes se puede plantear, como sucede en algunos lugares, que el Obispo, habiendo considerado el asunto con prudencia, confíe, según las modalidades

canónicamente permitidas, una colaboración «ad tempus» en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a una o varias personas no marcadas por el carácter sacerdotal. Sin embargo, en estos casos, deben observarse y protegerse atentamente las propiedades originarias de diversidad y complementariedad entre los dones y las funciones de los ministros ordenados y de los fieles laicos, que son propias de la Iglesia que Dios ha querido orgánicamente estructurada. Existen situaciones objetivamente extraordinarias que justifican tal colaboración. Ésta, sin embargo, no puede superar legítimamente los límites de la especificidad ministerial y laical.

Deseando purificar una terminología que podría llevar a confusión, la Iglesia ha reservado las expresiones que indican «capitalidad» -como las de «pastor», «capellán», «director», «coordinador», o equivalentes- exclusivamente a los sacerdotes.

El Código, en efecto, en el título dedicado a los derechos y a los deberes de los fieles laicos, distingue las tareas o las funciones que, como derecho y deber propio, pertenecen a cualquier laico, de otras que se sitúan en la línea de colaboración con el ministerio pastoral. Éstas constituyen una *capacitas* o *habilitas* cuyo ejercicio depende de la llamada a asumirlas por parte de los legítimos pastores. No son, por tanto, derechos.

24. Todo esto ha sido expresado por Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica post-sinodal *Christifideles laici*: «La misión salvífica de la Iglesia en el mundo es llevada a cabo no sólo por los ministros en virtud del sacramento del Orden, sino también por todos los fieles laicos. En efecto,

éstos, en virtud de su condición bautismal y de su específica vocación, participan en el oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo, cada uno en su propia medida. Los pastores, por tanto, han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su fundamento sacramental en el Bautismo y en la Confirmación, y para muchos de ellos en el Matrimonio. Después, cuando la necesidad o la utilidad de la Iglesia lo exija, los pastores -según las normas establecidas por el derecho universal- pueden confiar a los fieles laicos algunas tareas que, si bien están conectadas a su propio ministerio de pastores, no exigen, sin embargo, el carácter del Orden» (n. 23). Este mismo documento recuerda además el principio básico que regula esta colaboración, así como sus límites insuperables: «Sin embargo, el ejercicio de estas tareas no hace del fiel laico un pastor: en realidad, no es la tarea lo que constituye el ministerio, sino la ordenación sacramental. Sólo el sacramento del Orden atribuye al ministerio ordenado una peculiar participación en el oficio de Cristo Cabeza y Pastor y en su sacerdocio eterno. La tarea realizada en calidad de suplente tiene su legitimación $\frac{3}{4}$ formal e inmediatamente $\frac{3}{4}$ en el encargo oficial hecho por los pastores, y depende, en su concreto ejercicio,

de la dirección de la autoridad eclesiástica» (n. 23).

En los casos en que se confíen algunas tareas a fieles no ordenados, debe nombrarse necesariamente un sacerdote como moderador, con la potestad y los deberes propios del párroco, que dirija personalmente la atención pastoral. Como es lógico, la participación en el oficio parroquial



es diversa en el caso del presbítero designado para dirigir la actividad pastoral -provisto de las facultades de párroco-, quien desempeña las funciones exclusivas del sacerdote; respecto del caso de otras personas que no han recibido el orden del presbiterado y participan subsidiariamente en el ejercicio de las demás funciones. El religioso no sacerdote, la religiosa o el fiel laico, llamados a participar en el ejercicio de la atención pastoral, pueden desempeñar tareas de tipo administrativo, así como de formación y animación espiritual, mientras que lógicamente no pueden desempeñar funciones de plena atención a las almas, en cuanto ésta requiere el carácter sacerdotal. En todo caso, pueden suplir la ausencia del ministro ordenado en aquellas funciones litúrgicas adecuadas a su condición canónica, enumeradas por el can. 230 § 3: «ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho». Los diáconos, aunque no pueden situarse en el mismo plano que los demás fieles, no pueden tampoco ejercer una plena cura animarum.

Es conveniente que el Obispo diocesano verifique, con la máxima prudencia y previsión pastoral, la existencia de un auténtico estado de necesidad y, en consecuencia, establezca las condiciones de idoneidad de las personas llamadas a esta colaboración, definiendo las funciones que deben atribuirse a cada una de ellas, según las circunstancias de las respectivas comunidades parroquiales. En todo caso, en ausencia de una clara distribución de funciones, corresponde al presbítero moderador determinar lo que se debe hacer. La excepcionalidad y provisionalidad de estas fórmulas exige que, en el seno de estas comunidades parroquiales, se promueva al máximo la conciencia de la absoluta necesidad de vocaciones sacerdotales; que se cultive con amoroso esmero los gérmenes de esta vocación, y que también se promueva la oración -comunitaria y personal- por la santificación de los sacerdotes.

Para que en una comunidad puedan florecer más fácilmente las vocaciones sacerdotales, es de gran ayuda que exista en ella un vivo y difundido

sentimiento de auténtico afecto, de profunda estima, de fuerte entusiasmo por la realidad de la Iglesia, Esposa de Cristo, colaboradora del Espíritu Santo en la obra de la salvación.

Convendría mantener siempre despiertos en el ánimo de los creyentes la alegría y el santo orgullo de pertenecer a la Iglesia, como se hace patente, por ejemplo, en la primera carta de Pedro y en el Apocalipsis (cfr. 1 Pe 3,14; Ap 2,13.17; 7,9; 14,1ss.; 19,6; 22,14). Sin la alegría y el orgullo de esta pertenencia sería difícil, en el plano psicológico, salvaguardar y desarrollar la misma vida de fe. No ha de sorprender que en tales situaciones, al menos en el plano psicológico, cueste que las vocaciones sacerdotales germinen y consigan madurar.

«Sería un error fatal resignarse ante las dificultades actuales, y comportarse de hecho como si hubiera que prepararse para una Iglesia del futuro imaginada casi sin presbíteros. De este modo, las medidas adoptadas para solucionar las carencias actuales resultarían de hecho seriamente perjudiciales para la comunidad eclesial, a pesar de su buena voluntad».

25. «Cuando se trata de participar en el ejercicio del cuidado pastoral de una parroquia -en los casos en que, por escasez de presbíteros, no pudiese contar con el cuidado inmediato de un párroco-, los diáconos permanentes tienen siempre la precedencia sobre los fieles no ordenados». En efecto, en virtud del Orden sagrado «el diácono es maestro, en cuanto proclama e ilustra la Palabra de Dios; es santificador, en cuanto administra el sacramento del Bautismo, de la Eucaristía y los sacramentales, participa en la celebración de la Santa Misa en calidad de «ministro de la sangre», conserva y distribuye la Eucaristía; es guía, en cuanto animador de la comunidad o de diversos sectores de la vida eclesial».

Se ha de otorgar una especial acogida a los diáconos, candidatos al sacerdocio, que prestan servicio pastoral en la parroquia. El párroco, de acuerdo con los superiores del seminario, será para ellos guía y maestro, consciente de que de su testimonio de coherencia con la propia identidad,

de su generosidad misionera en el servicio y de su amor a la parroquia, podrá depender la donación sincera y total a Cristo por parte del candidato al sacerdocio.

26. A imagen del consejo pastoral de la diócesis, la normativa canónica prevé la posibilidad de constituir -si el Obispo diocesano lo considera oportuno, una vez escuchado el consejo presbiteral- un consejo pastoral parroquial, cuya finalidad básica es la de proveer, en un cauce institucional, la ordenada colaboración de los fieles en el desarrollo de la actividad pastoral propia de los presbíteros. Se trata de un órgano consultivo constituido para que los fieles, expresando su responsabilidad bautismal, puedan ayudar al párroco que lo preside mediante su consejo en materia pastoral. «Los fieles laicos deben estar cada vez más convencidos del particular significado que asume el compromiso apostólico en su parroquia»; es necesario animar a una «valorización más convencida, amplia y decidida de los Consejos pastorales parroquiales». La razón es clara y convergente: «En las circunstancias actuales, los fieles laicos pueden y deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica comunión eclesial en sus respectivas parroquias, y en el dar nueva vida al afán misionero dirigido hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado o limitado la práctica de la vida cristiana».

«Todos los fieles tienen la facultad, es más, incluso a veces el deber, de dar a conocer su parecer sobre los asuntos concernientes al bien de la Iglesia, cosa que puede realizarse gracias a instituciones establecidas para tal fin: [...] El consejo pastoral podrá prestar una ayuda muy útil ... haciendo propuestas y ofreciendo sugerencias respecto a las iniciativas misioneras, catequéticas y apostólicas, [...] respecto a la promoción de la formación doctrinal y de la vida sacramental de

los fieles; respecto a la ayuda que ha de ofrecerse a la acción pastoral de los sacerdotes en los diversos ámbitos sociales o zonas territoriales; respecto al modo de sensibilizar cada vez mejor a la opinión pública, etc.». El consejo pastoral pertenece al ámbito de las relaciones de mutuo servicio entre el párroco y sus fieles y, por tanto, no tendría sentido considerarlo como un órgano que sustituye al párroco en la dirección de la parroquia o que, con un criterio de mayoría, condicione prácticamente la dirección del párroco.

En este mismo sentido, los sistemas de deliberación respecto a las cuestiones económicas de la parroquia, permaneciendo firme la norma de derecho para la recta y honesta administración, no pueden condicionar la función pastoral del párroco, el cual es representante legal y administrador de los bienes de la parroquia.

4. Los desafíos positivos del presente en la pastoral parroquial

27. Si toda la Iglesia ha sido invitada en los inicios del nuevo milenio a alcanzar «un renovado impulso en la vida cristiana», fundado en la conciencia de la presencia de Cristo Resucitado entre nosotros, debemos saber extraer consecuencias para la pastoral en las parroquias.

No se trata de inventar nuevos programas pastorales, ya que el programa cristiano, centrado en Cristo mismo, consiste siempre en conocerle, amarle, imitarle, vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su consumación: «un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz».

Dentro del vasto y afanoso horizonte de la pastoral ordinaria, «es en las Iglesias locales donde se pueden establecer aquellas indicaciones



programáticas concretas -objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios- que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura». Éstos son los horizontes de la «apasionante tarea de renacimiento pastoral que nos espera».

La tarea pastoral más relevante y fundamental, con diferencia, es conducir a los fieles hacia una sólida vida interior, sobre el fundamento de los principios de la doctrina cristiana, tal y como han sido vividos y enseñados por los santos. Precisamente este aspecto debería ser privilegiado en los planes pastorales. Hoy más que nunca es necesario redescubrir que la oración, la vida sacramental, la meditación, el silencio de adoración, el trato de corazón a corazón con nuestro Señor, el ejercicio diario de las virtudes que configuran con Él, es mucho más productivo que cualquier debate, y en todo caso, es la condición para su eficacia.

Son siete las prioridades pastorales que ha individuado la Novo Millenio ineunte: la santidad, la oración, la Santísima Eucaristía dominical, el sacramento de la Reconciliación, el primado de la gracia, la escucha de la Palabra y el anuncio de la Palabra. Estas prioridades, surgidas especialmente de la experiencia del Gran Jubileo, no sólo ofrecen el contenido y la sustancia de las cuestiones sobre las que los párrocos y los sacerdotes implicados en la cura animarum parroquial deben meditar con atención, sino que también sintetizan el espíritu con que se debe afrontar esta tarea de renovación pastoral.

La Novo Millenio ineunte evidencia «otro aspecto importante en que será necesario poner un decidido empeño programático, tanto en el ámbito de la Iglesia universal como de las Iglesias particulares: aquel de la comunión (koinonía) que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia» (n. 42) e invita a promover una espiritualidad de comunión. «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio

que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo» (n. 43). Además especifica: «Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades» (n. 43).

Una verdadera pastoral de la santidad en nuestras comunidades parroquiales implica una auténtica pedagogía de la oración; una renovada, persuasiva y eficaz catequesis sobre la importancia de la Santísima Eucaristía dominical y también diaria, de la adoración comunitaria y personal del Santísimo Sacramento; sobre la práctica frecuente e individual del sacramento de la Reconciliación; sobre la dirección espiritual; sobre la devoción mariana; sobre la imitación de los santos; un nuevo impulso apostólico vivido como compromiso cotidiano de las comunidades y de las personas concretas; una adecuada pastoral de la familia, un coherente compromiso social y político.

Tal pastoral no es posible si no está inspirada, sostenida y vivificada por sacerdotes dotados de este mismo espíritu. «Del ejemplo y testimonio del sacerdote los fieles pueden obtener una gran ayuda (...) descubriendo la parroquia como 'escuela' de oración, donde «el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebató del corazón»». «No se ha de olvidar que, sin Cristo, «no podemos hacer nada» (cfr. Jn 15,5). La oración nos hace vivir precisamente en esta verdad. Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con él, la primacía de la vida interior y de la santidad. Cuando no se respeta este principio (...) hagamos, pues, la experiencia de los discípulos en el episodio evangélico de la pesca milagrosa: «Maestro hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada» (Lc 5, 5). Este es el

momento de la fe, de la oración, del diálogo con Dios para abrir el corazón a la acción de la gracia y permitir a la palabra de Cristo que pase por nosotros con toda su fuerza: ¡Duc in altum!».

Sin sacerdotes verdaderamente santos sería muy difícil tener un buen laicado, y todo estaría como falta de vida; del mismo modo que, sin familias cristianas -iglesias domésticas-, es muy difícil que llegue la primavera de las vocaciones. Por tanto, es un error enfatizar el papel del laicado descuidando el del sacerdocio ordenado porque, actuando así, se termina penalizando el mismo laicado y haciendo estéril la entera misión de la Iglesia.

28. La perspectiva desde la que debe plantearse el camino y el fundamento de toda programación pastoral, consiste en ayudar a redescubrir en nuestras comunidades la universalidad de la llamada cristiana a la santidad. ¡Es necesario recordar que el alma de todo apostolado radica en la intimidad divina, en no anteponer nada al amor de Cristo, en buscar en todo la mayor gloria de Dios, en vivir la dinámica cristocéntrica del mariano «totus tuus»! La pedagogía de la santidad sitúa «la programación pastoral bajo el signo de la santidad» y constituye el principal desafío pastoral en el contexto actual. En la Iglesia santa todos los fieles están llamados a la santidad.

En consecuencia, una tarea central de la pedagogía de la santidad consiste en saber enseñar a todos -y en recordarlo sin cansancio- que la santidad constituye el objetivo de la existencia de todo cristiano. «En la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: «Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (1 Ts 4, 3; cfr. Ef 1, 4)». Éste es el primer elemento que se ha de desarrollar pedagógicamente en la catequesis eclesial, hasta que la conciencia de la santificación en la propia existencia llegue a ser una convicción común.

El anuncio de la universalidad de la llamada a la santidad exige la comprensión de la existencia cristiana como *sequela Christi*, como conformación con Cristo; no se trata de encarnar de modo

extrínseco comportamientos éticos, sino de dejarse envolver personalmente en el acontecimiento de la gracia de Cristo. Este conformarse con Cristo es la sustancia de la santificación, y constituye la finalidad específica de la existencia cristiana. Para alcanzarla, todo cristiano necesita la ayuda de la Iglesia, *mater et magistra*. La pedagogía de la santidad es un desafío, tan exigente como atrayente, para todos aquellos que detentan en la Iglesia una responsabilidad de guía y de formación.

29. El empeño ardientemente misionero a favor de la evangelización tiene una especial prioridad para la Iglesia, y por consiguiente para la pastoral parroquial. «Ha pasado ya, incluso en los países de antigua evangelización, la situación de una «sociedad cristiana», la cual, aun con las múltiples debilidades humanas, se basaba explícitamente en los valores evangélicos. Hoy se ha de afrontar con valentía una situación que cada vez es más variada y comprometida, en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante situación de los pueblos y culturas que la caracteriza».

En la sociedad de hoy, marcada por el pluralismo cultural, religioso y étnico, y parcialmente caracterizada por el relativismo, el indiferentismo, el irenismo y el sincretismo, parece que algunos cristianos casi se han habituado a una suerte de «cristianismo» carente de referencias reales a Cristo y a su Iglesia; se tiende así a reducir el proyecto pastoral a temáticas sociales abordadas desde una perspectiva exclusivamente antropológica, dentro de un reclamo genérico al pacifismo, al universalismo y a una referencia no bien precisada a los «valores».

La evangelización del mundo contemporáneo se verificará sólo a partir del redescubrimiento de la identidad personal, social y cultural de los cristianos. ¡Esto significa sobre todo el redescubrimiento de Jesucristo, Verbo encarnado, único Salvador de los hombres! De este convencimiento se desprende la exigencia de la misión, que urge de modo muy particular el corazón de todo sacerdote y, a través de él, debe caracterizar a toda parroquia y comunidad dirigida

pastoralmente por él. «Pues, como ya enseñó mucho antes que nosotros Gregorio Nacianceno (...) no es conveniente una misma exhortación para todos, puesto que no todos están sujetos al mismo modo de vida (...). Por tanto, cualquier maestro, a fin de edificar a todos en una misma virtud de caridad, debe tocar los corazones de sus oyentes con la misma doctrina, pero no con la misma y única exhortación».

Será preocupación del párroco conseguir que las distintas asociaciones, movimientos y agrupaciones presentes en la parroquia ofrezcan su específica contribución a la vida misionera de ésta. «Tiene gran importancia para la comunión el deber de promover diversas realidades de asociación, que tanto en sus modalidades más tradicionales como en las más nuevas de los movimientos eclesiales, siguen dando a la Iglesia una viveza que es don de Dios constituyendo una auténtica primavera del Espíritu. Conviene ciertamente que, tanto en la Iglesia universal como en las Iglesias particulares, las asociaciones y movimientos actúen en plena sintonía eclesial y en obediencia a las directrices de los pastores». Debe evitarse en el tejido parroquial cualquier género de exclusivismo o de aislamiento por parte de grupos individuales, porque la dimensión misionera descansa sobre la certeza, que debe ser compartida por todos, de que «Jesucristo tiene, para el género humano y su historia, un significado y un valor singular y único, sólo de él propio, exclusivo, universal y absoluto. Jesús es, en efecto, el Verbo de Dios hecho hombre para la salvación de todos».

La Iglesia confía en la fidelidad diaria de los presbíteros al ministerio pastoral, empeñados en la propia e insustituible misión de velar por la parroquia encargada a su guía.

A los párrocos y a los demás sacerdotes que sirven en las diversas comunidades, no les faltan ciertamente dificultades pastorales, fatiga interior y física por la sobrecarga de trabajo, no siempre compensada con saludables períodos de retiro espiritual y de justo descanso. ¡Cuántas amarguras al constatar más tarde que, con frecuencia, el viento de la secularización aridece el

terreno en que se había sembrado con grandes y prolongados esfuerzos!

Una cultura ampliamente secularizada, que tiende a homologar al sacerdote con las propias categorías de pensamiento, despojándolo de su fundamental dimensión misterioso-sacramental, es fuertemente responsable de este fenómeno. De aquí nacen los desánimos que pueden llevar al aislamiento, a una especie de depresivo fatalismo, o a un activismo dispersivo. Esto no quita que la gran mayoría de los sacerdotes en toda la Iglesia, correspondiendo a la solicitud de sus obispos, afronta positivamente los difíciles desafíos de la actual coyuntura histórica, y consigue vivir en plenitud y con alegría la propia identidad y el generoso empeño pastoral.

Sin embargo, no faltan, también desde dentro, peligros como la burocratización, el funcionalismo, el democraticismo, o la planificación que atiende más a la gestión que a la pastoral. Por desgracia, en algunas circunstancias el presbítero puede encontrarse oprimido por un cúmulo de estructuras no siempre necesarias, que terminan por sobrecargarlo, y que tienen consecuencias negativas tanto sobre su estado psicofísico como espiritual y, en consecuencia, repercuten negativamente sobre el mismo ministerio.

El Obispo, que es ante todo padre de sus primeros y más preciados colaboradores, ha de mostrarse especialmente vigilante en estas situaciones. De modo singular, en estos momentos es actual y urgente la unión de todas las fuerzas eclesiales para oponerse positivamente a las insidias de que son objeto el sacerdote y su ministerio.

30. Teniendo en cuenta las actuales circunstancias de la vida de la Iglesia, de las exigencias de la nueva evangelización, y considerando la respuesta que los sacerdotes están llamados a dar, la Congregación para el Clero ha querido ofrecer el presente documento como muestra de ayuda, aliento y estímulo al ministerio pastoral de los presbíteros en la atención parroquial. En efecto, el contacto más inmediato de la Iglesia con la gente tiene lugar normalmente en el ámbito de las parroquias. Por tanto, nuestras consideraciones

se limitan a la persona del sacerdote en cuanto párroco. En él Cristo se hace presente como Cabeza de su Cuerpo Místico, el Buen Pastor que cuida de cada oveja. Hemos pretendido ilustrar la naturaleza místico-sacramental de este ministerio.

Este documento, a la luz de la enseñanza del Concilio Ecuménico Vaticano II y de la Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, se sitúa en continuidad con el Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, con la Instrucción interdicasterial *Ecclesiae de Mysterio* y con la Carta circular *El presbítero, Maestro de la palabra, Ministro de los sacramentos y Guía de la comunidad ante el Tercer Milenio cristiano*.

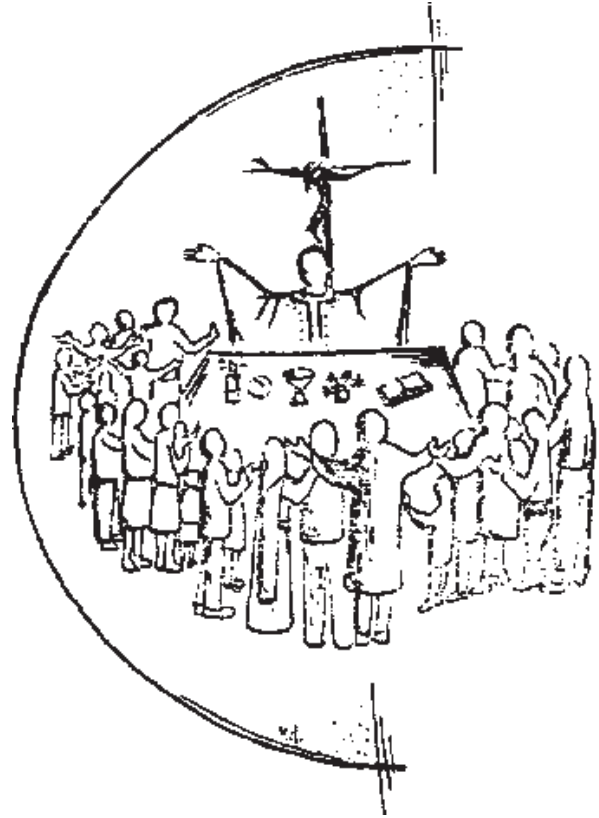
Sólo es posible vivir el propio ministerio cotidiano mediante la santificación personal, que debe apoyarse siempre en la fuerza sobrenatural de los sacramentos, de la Santísima Eucaristía y de la Penitencia.

«La Eucaristía es la fuente desde la que todo mana y la meta a la que todo conduce (...) Muchos sacerdotes, a través de los siglos, han encontrado en ella el consuelo prometido por Jesús la noche de la Última Cena, el secreto para vencer su soledad, el apoyo para soportar sus sufrimientos, el alimento para retomar el camino después de cada desaliento, la energía interior para confirmar la propia elección de fidelidad».

Para profundizar en la vida sacramental y en la formación permanente, es de gran estímulo una vida fraterna entre sacerdotes que no sea simple convivencia bajo el mismo techo, sino comunión en la oración, en los proyectos compartidos y en la cooperación pastoral, junto con el valor de la amistad recíproca y con el Obispo. Todo esto constituye una notable ayuda para superar las dificultades y pruebas en el ejercicio del ministerio sagrado. Todo presbítero necesita no sólo el auxilio ministerial de sus propios hermanos: también necesita de ellos en cuanto hermanos.

Entre otras cosas, podría habilitarse en la Diócesis una Casa para todos los sacerdotes que,

periódicamente, tienen necesidad de retirarse a un lugar adecuado para el recogimiento y la oración, para reencontrar allí los medios indispensables para su santificación.



En el espíritu del Cenáculo -donde los apóstoles estaban reunidos y perseveraban unánimes en la oración con María, Madre de Jesús (Hch 1,14), a Ella confiamos estas páginas, redactadas con afecto y reconocimiento hacia todos los sacerdotes con cura de almas, esparcidos por todo el mundo. Que cada uno, en el ejercicio del cotidiano «munus» pastoral, pueda gozar del auxilio de la Reina de los Apóstoles, y sepa vivir en profunda comunión con Ella. En efecto, «en nuestro sacerdocio ministerial se da la dimensión espléndida y penetrante de la cercanía a la Madre de Cristo». ¡Consuela saber que «... junto a nosotros está la Madre del Redentor, que nos introduce en el misterio de la ofrenda redentora de su divino Hijo. «Ad Iesum per Mariam»: que éste sea nuestro programa diario de vida espiritual y pastoral»!

ORACIÓN DEL PÁRROCO A MARÍA SANTÍSIMA

Oh María, Madre de Jesucristo, Crucificado y Resucitado,
 Madre de la Iglesia, pueblo sacerdotal (1 Pe 2,9),
 Madre de los sacerdotes, ministros de tu Hijo:
 acoge el humilde ofrecimiento de mí mismo,
 para que en mi misión pastoral pueda anunciar la infinita misericordia del Sumo y Eterno Sacerdote:
 oh «Madre de misericordia».
 Tú que has compartido con tu Hijo, su «obediencia sacerdotal» (Heb 10,5-7; Lc 1,38),
 y has preparado para él un cuerpo (Heb 10,7) en la unción del Espíritu Santo,
 introduce mi vida sacerdotal en el misterio inefable de tu divina maternidad,
 oh «Santa Madre de Dios».
 Dame fuerza en las horas oscuras de la vida, confórtame en la fatiga de mi ministerio que tu Jesús me ha confiado,
 para que, en comunión Contigo, pueda llevarlo a cabo con fidelidad y amor,
 oh Madre del Eterno Sacerdote,
 »Reina de los Apóstoles, Auxilio de los presbíteros».
 Tú que has acompañado silenciosamente a Jesús en su misión de anunciar el Evangelio de paz a los pobres,
 hazme fiel a la grey que el Buen Pastor me ha confiado.
 Haz que yo pueda guiarla siempre con sentimientos de paciencia, de dulzura de firmeza y amor,
 en la predilección por los enfermos, por los pequeños, por los pobres, por los pecadores,
 oh «Madre Auxiliadora del Pueblo cristiano».

A Ti me consagro y confío, oh María, que, junto a la Cruz de tu Hijo, has sido hecha partícipe de su obra redentora, »unida con lazo indisoluble a la obra de la salvación».
 Haz que, en el ejercicio de mi ministerio, pueda sentir siempre más »la dimensión espléndida y penetrante de tu cercanía» en todo momento de mi vida, en la oración y en la acción, en la alegría y en el dolor, en el cansancio y en el descanso,
 oh «Madre de la Confianza».
 Concédeme oh Madre, que en la celebración de la Eucaristía, centro y fuente del ministerio sacerdotal, pueda vivir mi cercanía a Jesús en tu cercanía materna, porque «cuando celebramos la Santa Misa tú estás junto a nosotros» y nos introduces en el misterio de la ofrenda redentora de tu divino Hijo,
 oh «Mediadora de las gracias que brotan de esta ofrenda para la Iglesia y para todos los fieles»
 oh «Madre del Salvador».
 Oh María: deseo poner mi persona, mi voluntad de ser santo, bajo tu protección e inspiración materna para que Tú me guíes hacia aquella «conformación con Cristo, Cabeza y Pastor» que requiere el ministerio de párroco. Haz que yo tome conciencia de que «Tú estás siempre junto a todo sacerdote», en su misión de ministro del Único Mediador Jesucristo:
 Oh «Madre de los Sacerdotes», «Socorro y Mediadora» de todas las gracias.
 Amén

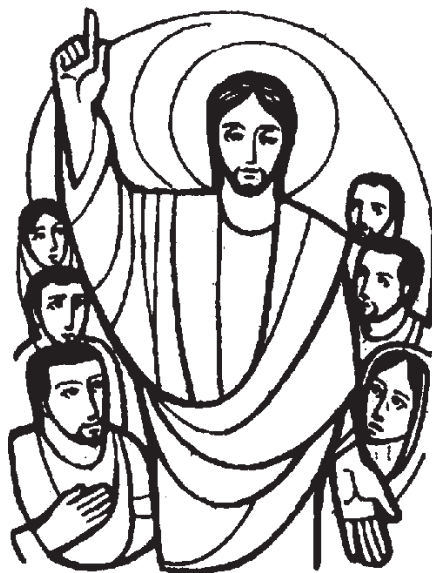
“SEAN SANTOS, COMO SU PADRE CELESTIAL ES SANTO”

TEMAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA CELEBRACIÓN
EN LAS FIESTAS PATRONALES DEL AÑO DE LA SANTIDAD 2002-2003

Se ofrecen doce temas sobre la santidad, que pueden utilizarse en nuestras comunidades durante las fiestas patronales que han de celebrarse en este “Año de la Santidad”, o en algún otro espacio de evangelización de cualquier tiempo.

Junto a cada tema, se proponen algunos textos bíblicos que podrían leerse en la celebración litúrgica del día y/o tomarse en cuenta en la predicación. Además, para facilitar un mayor orden en la celebración y evitar confusiones en los lectores, se ofrece en cada texto bíblico su ubicación dentro del Leccionario, indicando: Número de leccionario, página del mismo y número de lectura. Habría que señalar oportunamente en el leccionario correspondiente las lecturas de cada día. También se citan algunos documentos eclesiales tomados en cuenta, en los cuales los temas pueden ser complementados.

Si se decide usar este material en las fiestas patronales, he aquí una propuesta de tema general, lema, objetivo y distribución de los temas específicos a lo largo de las celebraciones. Con libertad, cada comunidad puede utilizar los que mejor le parezcan y en el orden y los días que mejor les acomoden. Sólo se presentan, a manera de sugerencia, los grupos que convendría que formaran la asamblea (peregrinos) en cada uno de los temas.



- Tema general de la fiesta:

Año de la santidad

- Lema:

**“Sean santos,
como su Padre celestial
es santo”**

- Objetivo general de la fiesta:

Celebrar, en el año de la santidad, la fiesta patronal de nuestra comunidad, en honor de san _____, para que, escuchando con fe el llamado que como bautizados tenemos a “ser santos como el Padre es santo”, nos motivemos a responder con una conversión permanente usando los medios necesarios para alcanzar este ideal, cada quien en su estado de vida.

- Temas transversales:

A tomar en cuenta, no sólo un día de la fiesta, sino en todos los demás temas

1. Santidad de Dios

“Como su Padre celestial es santo”

2. El Espíritu Santo, agente de la santificación

La santidad es don del Espíritu, el Santificador,...

❑ **Temas de preparación: “Santificar las fiestas”**

Contra la paganización de nuestras fiestas. Podrían reflexionarse con la comunidad los tres domingos anteriores a la fiesta, en las reuniones de los grupos, etc.

1. Santificar las fiestas en la liturgia
2. Santificar las fiestas con los sacramentos
3. Santificar las fiestas mediante la religiosidad popular

❑ **Temario durante la fiesta:**

TEMA:	VIENEN EN PEREGRINACIÓN
1. Vocación universal a la santidad <i>Proyecto de Dios para el hombre, llamado para todos, iniciativa divina,...</i>	Barrio
2. La santidad, proyecto de vida de todo cristiano <i>Realización del proyecto divino, respuesta del hombre a Dios, compromiso de santificación en la vida ordinaria...</i>	Barrio
3. Conversión, proceso de santificación	Barrio
4. Las Bienaventuranzas, un programa de santificación	Barrio
5. María y Juan Diego, modelos de santidad	Barrio
6. La santidad en los diversos estados de vida	Familias
7. La santidad, un reto para el cristiano ante los desafíos actuales <i>Especialmente para los adolescentes y jóvenes,...</i>	Adolescentes y jóvenes
8. La cruz, camino de santidad	Enfermos y ancianos
9. Caminos y medios para la santidad: oración, caridad, sacramentos,...	Hijos ausentes
10. Ser santos en el trabajo y en el descanso <i>Santificación del trabajo, del descanso y de la recreación; contemplación en la acción,...</i>	Fábrica, taller, etc.
11. La santidad de la Iglesia	Choferes o algún otro gremio
12. San _____, intercesor nuestro para alcanzar la santidad. <i>Características de la santidad de nuestro “santo” patrono, su ejemplo a seguir, su intercesión</i>	Toda la comunidad (<i>Día de la fiesta</i>)

❑ **Fuentes para los temas:**

- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Concilio Vaticano II 2. Catecismo de la Iglesia Católica 3. Novo Millennio Ineunte 4. Christifideles Laici | <ol style="list-style-type: none"> 5. Salvifici Doloris 6. Carta Pastoral por la canonización del Beato Juan Diego Cuauhtlatoatzin, laico (Card. Norberto Rivera) 7. Otras... |
|--|--|

TEMA DE PREPARACIÓN I:

Santificar las fiestas mediante la religiosidad popular

Textos bíblicos sugeridos:

(Se sugiere comentar este mensaje en uno de los domingos anteriores a la fiesta; por lo tanto, deben usarse los mismos textos de la liturgia dominical)

Estamos a unos cuantos días de celebrar nuestras fiestas patronales en este año que, en nuestra diócesis, estamos dedicando a motivarnos en nuestra lucha por la santificación: “Año de la santidad”.

Todos debemos prepararnos de la mejor manera posible, no sólo para participar en la fiesta, sino sobre todo para vivirla intensamente. Por eso, en el contexto del año de la santidad, queremos recordar que uno de los preceptos divinos es precisamente el de “santificar” las fiestas (cf. Ex 20, 8-11).

¿Cómo vamos a santificar este año nuestra fiesta patronal? Proponemos tres aspectos de la vida cristiana que nos pueden ayudar a lograrlo, si los sabemos cuidar con atención y vivir con fe: valorar la religiosidad popular, celebrar como creyentes la liturgia y vivir los sacramentos. Ahora comenzamos con una motivación para el primero: la religiosidad popular.

Las fiestas patronales son en cada comunidad una expresión muy rica y completa de la religiosidad popular de la Iglesia. Pero, ¿qué es o en qué consiste la religiosidad popular? ¿Qué es lo que debemos cuidar de ella para santificar nuestra fiesta? Esto es lo que nos dice al respecto el *Catecismo de la Iglesia Católica* y otros documentos eclesiales:

“Además de la liturgia sacramental y de los sacramentales, la catequesis debe tener en cuenta las formas de piedad de los fieles y de religiosidad popular. El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado, en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el vía crucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas, etc. (cf. Cc. de Nicea II: DS 601;603; Cc. de Trento: DS 1822).

Estas expresiones prolongan la vida litúrgica de la Iglesia, aunque no la sustituyen: «Pero conviene que estos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos para que estén de acuerdo

con la sagrada liturgia, deriven en cierto modo de ella y conduzcan al pueblo a ella, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos» (SC 13).

Se necesita un discernimiento pastoral para sostener y apoyar la religiosidad popular y, llegado el caso, para purificar y rectificar el sentido religioso que subyace en estas devociones y para hacerlas progresar en el conocimiento del Misterio de Cristo (cf. CT 54). Su ejercicio está sometido al cuidado y al juicio de los obispos y a las normas generales de la Iglesia.

La religiosidad del pueblo, en su núcleo, es un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia. La sapiencia popular católica tiene una capacidad de síntesis vital; así conlleva creadoramente lo divino y lo humano; Cristo y María, espíritu y cuerpo; comunión e institución; persona y comunidad; fe y patria, inteligencia y afecto. Esa sabiduría es un humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo y proporciona las razones para la alegría y el humor, aun en medio de una vida muy dura. Esa sabiduría es también para el pueblo un principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que capta espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses (Documento de Puebla, 1979, n° 448; cf. EN 48)”.

En nuestras próximas fiestas patronales, tan ricas en elementos de religiosidad popular -rosario, peregrinaciones, visitas al templo, ofrendas y devociones, etc.-, luchemos por preservar nuestros valores. Cuidemos que cada uno de nuestros actos sea consciente y no meramente ritualista o por tradición. Que contribuyan para nuestra propia santificación y no sólo para darle folklore a las festividades. Purifiquemos nuestras fiestas de todo lo que desdiga de la fe cristiana. Acabemos ya con esa doblez que a veces hemos manifestado: muy religiosos en las prácticas festivas de piedad, pero muy paganos en los demás eventos de la feria.

CATIC 1674-1676

TEMA DE PREPARACIÓN II:

Santificar las fiestas EN LA LITURGIA

Textos bíblicos sugeridos:

(Se sugiere comentar este mensaje en uno de los domingos anteriores a la fiesta; por lo tanto, deben usarse los mismos textos de la liturgia dominical)

El tercer mandamiento de la Ley de Dios nos invita a santificar las fiestas. ¿Qué significa santificar? ¿Para qué se han de santificar las fiestas? En el ámbito de unas fiestas patronales, como las nuestras, ¿cómo hemos de santificarlas? Reflexionemos un poco acerca de esto:

El Papa Juan Pablo II, en la Carta apostólica *“La santificación del domingo” (Dies Domini)*, invita a los católicos a reflexionar y a valorar la importancia del domingo como el día de fiesta semanal, el día modelo de santificación, y lo podemos también referir a unas fiestas patronales, que son cada año los días festivos de la comunidad.

El Papa dice que, “a pesar del carácter festivo del domingo, la evolución de las condiciones socio-económicas ha terminado a menudo por modificar profundamente los comportamientos colectivos y por consiguiente el rostro del domingo”. “En la conciencia de muchos fieles parece disminuir no sólo el sentido de la centralidad de la Eucaristía, sino incluso el deber de dar gracias al Señor, rezándole junto con otros dentro de la comunidad eclesial”.

Y nos invita el Papa: “¡No tengáis miedo de dar vuestro tiempo a Cristo! Para que Él lo pueda iluminar y dirigir. El tiempo ofrecido a Cristo nunca es un tiempo perdido sino, más bien, ganado para la humanización profunda de nuestras relaciones y de nuestra vida”. Santificar es hacer santo, dar a Cristo nuestro tiempo para que sea un tiempo realmente aprovechado.

Y una de las mejores formas dar nuestro tiempo al Señor es en la Liturgia es decir, alabar y glorificar a Dios en las acciones sagradas de la Iglesia como son: La Misa, Liturgia de las horas (laúdes y vísperas) y Sacramentos.

El mandamiento fue dirigido primeramente al pueblo de Israel: guardar el sábado como día de descanso, porque Dios descansó al séptimo día. “El descanso divino expresa un trabajo bien hecho, que se contempla y se goza de la belleza de lo realizado”. La invitación al descanso tiene un valor sagrado: la persona es invitada a descansar refiriéndole a él toda la creación, en la alabanza, en la acción de gracias, en la oración y en la amistad.

Con la resurrección de Cristo, sus seguidores no seguimos ya el sábado judío sino el domingo, porque descubrimos en él el día de la nueva creación, el día que se ha de dedicar al Señor resucitado, reuniéndose con los demás creyentes para juntos dar gracias a Dios, alabar y fortalecer su fe en la Eucaristía, que es la reunión de los que creen en Cristo resucitado. “En la Misa dominical es donde los cristianos reviven la experiencia que tuvieron los Apóstoles la tarde de la Pascua”.

Subrayando el valor de la Misa, se nos recuerda que “la asamblea dominical es un lugar privilegiado de unidad”; somos creyentes que vivimos en comunidad, la Eucaristía es un esfuerzo continuo por formar la comunidad, frente a tantas invitaciones a ser individualistas, que sólo ven su propio beneficio y no el de la comunidad.

“Es un deber de conciencia la organización del descanso dominical, de modo que les sea posible participar en la Eucaristía, absteniéndose de trabajos y asuntos incompatibles con la santificación del día del Señor, con su típica alegría y con el necesario descanso del espíritu y del cuerpo”.

Las fiestas patronales, como el domingo, son una invitación a darle nuestro tiempo a Dios. Si Él es quien nos regala la vida, hemos de ser agradecidos con Él; y una manifestación de agradecimiento es participar de los Sacramentos, especialmente en Misa y en las demás celebraciones y eventos en honor de nuestro santo patrono. Si la fiesta patronal surge para alabar al santo patrono, es una contradicción vivir la fiesta sin siquiera acordarnos del festejado.

DIES DOMINI 4

TEMA DE PREPARACIÓN III:

Santificar las fiestas CON LOS SACRAMENTOS

Textos bíblicos sugeridos:

(Se sugiere comentar este mensaje en uno de los domingos anteriores a la fiesta; por lo tanto, deben usarse los mismos textos de la liturgia dominical)

“Los sacramentos de la Nueva Ley fueron instituidos por Cristo ... corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano”, declara el Catecismo de la Iglesia Católica (1210).

Los católicos estamos llamados a participar en los sacramentos con disposición, como algo que forma nuestra vida de fe.

El mismo Catecismo invita a que los cristianos demos testimonio de oración, de participación activa en estos acontecimientos tan importantes de nuestra fe:

“Los cristianos... deben dar a todos un ejemplo público de oración, de respeto y de alegría, y defender sus tradiciones como una contribución preciosa a la vida espiritual de la sociedad humana” (2188).

Aunque refiere esto propiamente al domingo, las fiestas patronales son ese espacio importante dentro de la vida de la comunidad parroquial para vivir y participar con este respeto y aprecio por los sacramentos.

Los sacramentos son pues actos muy importantes de nuestra fe católica; la Eucaristía y la Reconciliación, son los que más se hacen presentes en nuestra fiesta; también la Confirmación para aquellos que aun no la reciben, y que recuerda el compromiso de todo cristiano, ser testigos de Cristo con la fuerza del Espíritu Santo.

Los documentos de la Iglesia señalan que *“la eucaristía es “fuente y cima de toda la vida cristiana” (LG 11). “Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua” (PO 5) “.*

Es decir, la Eucaristía es como la fuente de la que hemos de beber el agua que nos fortalece en nuestra vida; es la oración por excelencia de los cristianos, pero para acercarnos y vivir con mayor alegría este sacramento hemos de hacerlo limpios de pecado, por ello será conveniente participar del sacramento de la Reconciliación, que nos devuelve la amistad con Dios.

El Catecismo de la Iglesia señala sobre este sacramento: *“Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella los mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus adoraciones” (LG 11).*

Que mejor que vivir una fiesta de Dios bien dispuestos, bien preparados interiormente. Participemos activamente en los sacramentos y con alegría cristiana. Participar de la santidad que ofrece Dios a manos llenas escuchando su Palabra, recibiendo el Cuerpo de su Hijo Jesús, reconciliándonos de todos nuestros pecados, viviendo con un corazón libre de rencores y egoísmos, dispuestos a reconocer la presencia de Dios en esos actos sencillos que tal vez se nos hacen rutinarios, pero encierran una enorme riqueza de gracia de Dios.

La fiesta patronal participando en los sacramentos es un tiempo muy especial para darle el verdadero sentido a estas celebraciones, que es alabar a Dios y buscar la santificación de los hombres en los diferentes sacramentos que se ofrecen en la fiesta.

Participemos pues con verdadero entusiasmo, dando un alegre testimonio, sin pena ni pereza de nuestra fe. El mundo necesita de auténticos testigos, nosotros estamos llamados a ser testigos. Cristo dijo: ustedes son la luz del mundo, son la sal de la tierra.

TEMA 1:

Vocación universal a la santidad

Textos bíblicos sugeridos:

1Tes 4, 1-3.7-12: La voluntad de Dios es que sean santos
(Lecc III Pág. 745 No. 615)

Sal 99(98), 5-9: Santo es el Señor
(Lecc II Pág. 430)

Mt 5, 43-48: Sean perfectos como su Padre del cielo (Lecc II Pág. 454)

«Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman... a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también los llamó; y a los que llamó, a esos también los justificó; a los que justificó, a esos también los glorificó» (Rm 8,28-30). Por lo tanto, todos en la Iglesia somos llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: «Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (1Tes 4, 3; Ef, 1, 4).

Fluye de ahí la clara consecuencia de que todos los fieles, de cualquier estado o condición, somos llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, que es una forma de santidad que promueve, aun en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano. En efecto, todos, clérigos o laicos, estamos llamados a la santidad, como lo dice el mismo Jesús: «Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48).

Este es el plan de Dios para cada uno de sus hijos, el proyecto que ha diseñado para que cada uno de nosotros lo vaya realizando poco a poco con su propia vida. Debemos esforzarnos por conocerlo muy bien para luego aplicarlo con detalle en nuestra búsqueda de la propia santidad.

El Señor Jesús, el Divino Maestro, es nuestro modelo de perfección, nuestro más grande ejemplo a imitar. En efecto, Él predicó la santidad de vida, de la que Él es Maestro y Modelo, a todos y cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fuesen: «Sean perfectos».

Y envió a todos el Espíritu Santo, que nos moviera interiormente, para que amemos a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cf. Mc 12, 30), y para que nos amemos unos a otros como Cristo nos amó (cf. Jn 13, 34; 15,12).

En realidad, los seguidores de Cristo, llamados por Dios, no en virtud de nuestros propios méritos, sino por designio y gracia de Él, y justificados en Cristo Nuestro Señor, en la fe del bautismo hemos sido hechos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo *santos*; conviene, por consiguiente, que esa santidad que recibimos sepamos conservarla y perfeccionarla en nuestra vida, con la ayuda de Dios.

Lumen Gentium 39-40 CATIC 2012-2016

TEMA 2:

Santidad, proyecto de vida de todo Cristiano

Textos bíblicos sugeridos:

Ef 4,32-5,8: Esfuércense por imitar a Dios
(Lecc II Pag. 940)

ó Col 3, 12-17: Pónganse el vestido que conviene como elegidos de Dios
(Lecc II Pag. 779)

Sal 92(91), 2-6.13-16: El justo crecerá como palmera (Lecc II Pag. 123)

Mt 5, 13-16: Sal y luz de la tierra. (Lecc II Pag. 429)

Todos estamos llamados a ser santos. Dios nos ha dado esta vocación universal a la santidad. Ese

es su proyecto: ¡Que seamos santos como Dios, su Padre, es santo! Por lo tanto, como respuesta a este llamado, estamos llamados a trabajar en un diseño al mismo tiempo elevado y entusiastamente; a realizarlo permanentemente en nuestra propia existencia: La perfección de nuestra vida cristiana y la santificación de nuestra vida ordinaria ¡Ese es nuestro compromiso!

Nos amonesta el Apóstol a que vivamos “como conviene a los santos” (Ef 5, 3, y que “como elegidos de Dios, santos y amados, nos revistamos de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modes-

tia, paciencia” (cf. Col 3, 12) y produzcamos los frutos del Espíritu para santificación (cf. Ga 5, 22; Rm 6, 22). Pero, como todos tropezamos en muchas cosas (cf. St 3, 2), tenemos continua necesidad de la misericordia de Dios y hemos de orar todos los días: “Perdónanos nuestras deudas” (Mt 6, 12).

Para alcanzar esta perfección, los creyentes hemos de emplear nuestras fuerzas según la medida del don de Cristo, para entregarnos total y diariamente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo hemos de hacer siguiendo las huellas de Cristo, haciéndonos conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos.

El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama “mística”, porque participa en el misterio de Cristo mediante los sacramentos -“los santos misterios”- y, en él, en el misterio de la Santa Trinidad. Dios nos llama a todos a esta unión íntima con él, aunque gracias especiales o signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para así manifestar el don gratuito hecho a todos.

Esta santidad de la Iglesia se manifiesta incesantemente y se debe manifestar en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, se acercan en su propio estado de vida a la cumbre de la caridad; pero aparece de modo particular en la práctica de los que comúnmente llamamos consejos evangélicos.

Esta práctica de los consejos, que por impulso del Espíritu Santo algunos cristianos abrazan, tanto en forma privada como en una condición o estado admitido por la Iglesia, da en el mundo, y conviene que lo dé, un espléndido testimonio y ejemplo de esa santidad.

Como hijos de nuestra madre la Santa Iglesia, esperamos justamente la gracia de la perseverancia final y de la recompensa de Dios, nuestro Padre, por las obras buenas realizadas con su gracia en comunión con Jesús (cf. C. de Trento: DS 1576). Siguiendo la misma norma de vida, los creyentes compartimos la “bienaventurada esperanza” de aquellos a los que la misericordia divina congrega en la “Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que baja del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo” (Ap 21, 2).

CATIC 2013-2014; 2016. LG 40

TEMA 3:

Conversión, proceso de santificación

Textos bíblicos sugeridos:

Joel 2, 12-18: *Vuelvan a mí con llantos*
(Lecc. III Pag. 431 No. 167)

Sal 51(50): *Misericordia, Señor*
(Lecc. III Pag. 869 No. 792)

Aleluya: Ez 33, 11
(Lecc. III Pag. 969 No. 939)

Lc 15, 1-10: *Habrà gozo en el cielo por un solo pecador que se arrepiente.*
(Lecc. III Pag. 557 No. 340)

Jesús no se contenta con anunciar la proximidad del “Reino de Dios”, sino que comienza a realizarlo con poder. Con Él, efectivamente, se inaugura el Reino, aunque el mismo esté todavía orientado hacia misteriosas realizaciones. Pero el llamamiento a la conversión lanzado por el Bautista no pierde por esto nada de su actualidad. Si Jesús ha venido ha sido para “llamar a los pecadores a la conversión” (Lc 5, 32); este es un aspecto esencial del Evangelio del Reino. Por lo demás, el hombre que toma

conciencia de su estado de pecador puede volverse a Jesús con confianza, pues “el hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados” (Mt 9, 6).

Pero el mensaje de conversión tropieza con la suficiencia humana bajo todas sus formas, como el apego a las riquezas; por lo tanto, todo esto implica una voluntad de transformación moral y, sobre todo, es el llamamiento a un humilde acto de confianza: “Dios mío, ten piedad de mí que soy pecador” (Lc 18,13).

La conversión es una “gracia” preparada siempre por la iniciativa divina, por el pastor que sale en busca de la oveja perdida (Lc 15, 4ss). Es un motivo de alegría: “Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia” (Lc 15, 7.10).

Por lo tanto, los que se acercan al sacramento de la Penitencia con sincero arrepentimiento obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él y, al mismo tiempo, se reconci-

lian con la Iglesia a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a la conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones.

Todos los fieles cristianos de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor,

cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre” (LG 11).

Esta lucha es la conversión con miras a la santidad y la vida eterna a la que el Señor no cesa de llamarnos (DS 1545; LG40).

TEMA 4:

Las Bienaventuranzas, un programa para nuestra santificación

Textos bíblicos sugeridos:

**Rm 8,8-17: Moverse según el Espíritu
(Lecc I Pag. 351)**

**Sal 1: Los dos caminos
(Lecc I Pag. 280)**

**Mt 5, 1-12: Las bienaventuranzas
(Lecc I Pag. 35)**

“Bienaventurado” es el estado de dicha en quien está por encima del dolor terreno y de todo lo meramente humano. No es expresión de resignación humana sino de exultación y de gozo personal.

Bienaventurado equivale a venturoso, feliz, dichoso, lleno de alegría, realizado. Es bienaventurado quien está en paz, quien experimenta la serenidad.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice:

“Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los Cielos.

Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad,... son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones, anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya de algún modo iniciadas, y quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.

Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino; Dios

lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer.

Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: ¡Dios nos llama a su propia bienaventuranza!

Las bienaventuranzas indican que Dios no creó al hombre para que permaneciera encerrado en la inmanencia y en la historia, sino para dar a su historicidad el sentido de preparación a la eternidad. Conforman al hombre con la voluntad de Dios. El tema fundamental de las bienaventuranzas es el de la absoluta gratuidad de la elección divina.

La “bienaventuranza” es alegría que procede de una vida que se ajusta a la sabiduría. A la vez que prometen la salvación para el futuro, las bienaventuranzas comportan una felicidad en el presente y nos invitan desde ahora a la alegría. No se trata de una evasión del presente, buscando un refugio en el porvenir; es una constatación de que el momento presente, aunque no es en sí algo definitivo, está ya vinculado al futuro de Dios.

El Papa ha dicho en su reciente viaje a Toronto: “Las Bienaventuranzas describen lo que un cristiano debería ser: son el retrato del discípulo de Jesús, la fotografía de quienes han aceptado el Reino de Dios y quieren que su vida esté en sintonía con las exigencias del Evangelio”.

La alegría que prometen las Bienaventuranzas es la misma alegría de Jesús: una alegría buscada y encontrada en la obediencia al Padre y en la entrega de sí mismo al prójimo.

CATIC 1716-1729

Discurso del Papa en la fiesta de acogida a los jóvenes en Toronto, Canadá, 26 julio 2002.

TEMA 5:

María y Juan Diego, modelos de santidad

Textos bíblicos sugeridos:

1Co 1,26-31: Dios escogió a los débiles
(Lecc. III Pag. 685 No. 521)

Sal 33(32): Feliz la nación cuyo Dios es el Señor
(Lecc. III Pag. 845 No. 762)

Aleluya: Mt 11, 25:

(Lecc. III Pag. 972 No. 951)

Mt 11, 25-30: Te revelaste a la gente sencilla
(Lecc. III Pag. 472 No. 221)

“¡Yo te alabo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien!”(Mt 11, 25).

“Dios ha elegido a los insignificantes y despreciados del mundo; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios” (1Co 1, 28.29).

La predilección de Dios por los sencillos e insignificantes, sin distinción de raza o de cultura, elección de que nos hablan estos pasajes bíblicos, se deja ver claramente en Juan Diego quien, sin renunciar a su identidad de indígena, descubrió la profunda verdad de la nueva humanidad, en la que todos estamos llamados a ser hijos de Dios en Cristo. Así facilitó el encuentro fecundo de dos mundos y se convirtió en protagonista de la nueva identidad mexicana, íntimamente unida a la Virgen de Guadalupe; por tanto, es él un ejemplo para todos los cristianos, pues nos enseña que todos los fieles de Cristo, de cualquier condición y estado, son llamados por el Señor a la perfección de la santidad por la que el Padre es perfecto, cada quien en su camino (LG 11).

María también es modelo de santidad por su sencillez y su disponibilidad a la voluntad de Dios, así nos lo señala el Catecismo: “el cristiano... de la Iglesia aprende el ejemplo de la santidad; reconoce en la Bienaventurada Virgen María la figura y la fuente de esa santidad” (2030). Dispuesta a aceptar la invitación de Dios por medio del ángel Gabriel, disponible para servir a su prima Isabel, en donde proclama el hermoso cántico de Magnificat, reconociendo que Dios ha mirado la humildad de su sierva.

Bajo la advocación de Guadalupe es un fuerte e importante signo de santidad para los cristianos de América, “María es un camino seguro para encontrar a Cristo... Desde los orígenes María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión” (IA 11).

Juan Diego, obedeciendo cuidadosamente a los impulsos de la gracia, siguió fiel a su camino y se entregó todo a cumplir la voluntad de Dios, según el modo en el que se sentía llamado por el Señor. Haciendo esto, fue sobresaliente en el tierno amor para con la Santísima Virgen María, a la que tuvo constantemente presente y veneró como Madre, y se entregó al cuidado de su casa con humilde y filial ánimo. No es de admirar, pues, que, si no pocos fieles lo tenían por santo todavía en vida y le pedían la ayuda de su oración, lo tengamos ahora nosotros como intercesor en el cielo para la Iglesia Universal.

Es preciso que con palabras mismas del Santo Padre Juan Pablo II, pidamos su intercesión por nuestra parroquia:

“¡Dichoso Juan Diego, hombre fiel y verdadero! Te encomendamos a nuestros hermanos y hermanas laicos, para que, sintiéndose llamados a la santidad, impregnen todos los ámbitos de la vida social con el espíritu evangélico.

¡Amado Juan Diego, “el águila que habla”! Enseñanos el camino que lleva a la Virgen morena del Tepeyac, para que Ella nos reciba en lo íntimo de su corazón, pues Ella es la Madre amorosa y compasiva que nos guía hasta el verdadero Dios. Amén.”

Concluimos esta reflexión invitándolos a tener siempre presente que “Juan Diego no es un mero símbolo; sino que, quedó reconocido oficialmente por la Iglesia como alguien enteramente real, una persona de carne y hueso, y su canonización es totalmente verdadera”. Aunque sus biografías son deficientes, su fama de santidad es un común denominador desde tiempos inmemoriales. Que su testimonio de vida siga suscitando nuevas y santas vocaciones.

La santidad en los diversos estados de vida

Textos bíblicos sugeridos:

Ef 5,2. 25-32: Cristo amó a su Iglesia y la santificó
(Lecc III Pag. 732 No. 593 forma breve)

Salmo: 91: Que bueno es darte gracias, Señor.
(Lecc III Pag. 896 No. 830)

Aleluya: Hech 16, 14
(Lecc III Pag. 985 No. 1003)

Mc 4, 1-9: Parábola del Sembrador.
(Lecc III Pag. 502 No. 265)

El Concilio Vaticano II señala que todos los bautizados, de cualquier estado o condición, estamos llamados a lograr la plenitud de la vida cristiana en la perfección de la santidad (cfr. LG, 40). Esto nos hace entender que ya se haya recibido el sacramento del matrimonio o del orden sacerdotal o se haya decido por una vida consagrada en algún instituto o congregación religiosa, se da la exigencia de la gracia bautismal para ser “santos como el Padre celestial es Santo”.

El sacerdote cumpliendo debidamente con el encargo que le viene por el sacramento del Orden alcanzará la santidad y llevará a la santidad a aquellos que están bajo su cuidado pastoral, los fieles cristianos del pueblo de Dios. Es al mismo tiempo, una tarea comprometida que pesa, pero que por ser don del Espíritu se vuelve “carga ligera”.

Quien recibe la vocación a la vida religiosa (vida consagrada), encuentra en su propio estado de vida tantos beneficios de Dios que le mueven desde dentro a lograr la perfección de su vida cristiana, especialmente en el fiel cumplimiento y gozo que generan los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia.

Los esposos cristianos, respondiendo a la vocación otorgada por el Señor, son robustecidos en la dignidad de su estado matrimonial inequívocamente por el sacramento que reciben el día de su boda. Es una bendición que perdura toda la vida, que garantiza el acompañamiento fiel del Señor en su caminar de “aventura conyugal”. Si cumplen con su deber de esposos fieles y padres responsables se acercan cada vez más hacia su propia perfección de vida y mutua santificación (cfr. GS, 48).

Cómo hace falta hoy insertar debidamente la vida matrimonial y familiar en el proyecto de Dios. Es una urgencia que exige actuar ya comprometida y cabalmente. Hoy en el matrimonio y en la familia se sigue presentando la disminución de algunos valores fundamentales, tales como: la falta de entendimiento y complementariedad de los esposos entre sí, se vive incorrectamente la autonomía personal y la libertad en la autodeterminación; la falta y, a veces, el vacío que hay de autoridad responsable en el hogar, debido a la violencia y a la indiferencia existente de padres a hijos o de ambos entre sí; la falta de una real valoración del sacramento matrimonial, ya que a Dios poco se le valora de hecho o poco se le permite, por las contadas veces que viven en gracia, recibir su fuerza y su paz, crece el número de separaciones y divorcios; el recurso creciente a la esterilización y difusión de la anticoncepción, valorando deficientemente, y desde criterios humanos, el don de la vida. (Cfr. FC, 6; 56)

Es necesario seguir reforzando, por otra parte, lo que también se da en los matrimonios y en las familias, como signo de apertura a la acción de Dios, reafirmando el camino constante hacia la perfección, hacia la santidad: atención más viva en la calidad de relaciones interpersonales, entre esposos, padres e hijos y hermanos entre sí; aceptación y promoción de la dignidad de la mujer, tanto hacia la esposa y las hijas como hacia la mamá y las hermanas; procreación responsable, con un esfuerzo atento por responder con espíritu generoso en el nacimiento y educación de los hijos; creciente conciencia del encuentro entre familias, forjándose en la comunión y en el servicio mutuo; aceptación firme y decidida en la construcción de una sociedad más justa, con rostro humano. (Cfr. FC, 6).

Insertarse bien en el proyecto de Dios hoy, como matrimonio y como familia, con el ánimo, por tanto, de ser santos, exige participar de la Eucaristía, que es fuente generadora de vida renovada en Jesús; que es manantial de amor evangélico; que es iluminación perenne de fe y de esperanza para ser perfectos. La Iglesia cree y espera en las familias. Las familias santas son la mejor escuela de santidad!

TEMA 7:

La santidad, un reto para el cristiano ante los desafíos actuales

Textos bíblicos sugeridos:

**Is 6, 1-8: Ay de mí, soy un hombre
de labios impuros**

(Lecc III Pag. 388 No. 109)

ó Ef 6, 1-9: Obedecer para ser felices

(Lecc II Pag. 947)

Sal: Tobías 13, 1ss: Si volvéis a Él de todo corazón

(Lecc II Pag. 418 ó Lecc III Pag. 957 No. 921)

Aleluya: Lc 11,28

(Lecc III Pag. 977 No. 969)

Mt 19, 16-26: Para Dios es posible

lo que para los hombres no

(Lecc III Pag. 484 No. 241)

“Estamos llamados a ser santos porque Dios, a quien pertenecemos, es Santo.”

En cualquier edad, época, lugar y estado es evidente y actual la vocación a ser santos.

Para eso nos envió el Padre a su Hijo Jesucristo, para que en la gracia de su Espíritu nos transformemos en imagen y semejanza suya, hasta alcanzar la plenitud del amor; es decir, la santidad, entendida en su sentido fundamental de pertenecer a Aquél que por excelencia es el Santo, “el tres veces Santo”.

Significa expresar la convicción de que el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por la intercesión de Cristo y la inhabitación de su Espíritu; la cual se plasma, a su vez, en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana: “Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación”. Compromiso que no afecta sólo a unos cristianos sino a todos, consagrados y laicos. Todos estamos llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor a Dios -en lo vertical- y al hermano -en lo horizontal-.

Por lo tanto, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética

minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a alguien que si quiere recibir el Bautismo, es preguntarle que si quiere ser santo.

Ante esta vocación a la santidad hay innumerables obstáculos que vencer.

Vivimos en un mundo y una época en la que se le hace la guerra al mismo Dios y a sus principios, que son fundamentales para una vida en paz y en armonía consigo mismo, con Dios y con los demás. Ello implica una lucha fuerte y maduramente crítica contra los devastadores medios de comunicación, que proponen como modelos de vida el placer, la vida sin compromiso, las modas cambiantes, el libertinaje en todos sus aspectos, el admirar y casi adorar a hombres -como los artistas-, la música, las drogas, el desprecio a una autoridad moral -los padres de familia y el mismo Dios-. Que hacen ver la vida religiosa o espiritual como algo pasado de moda, sin sentido; dejando al hombre a merced de sus instintos y sin metas o ideales nobles por alcanzar, lo cual hace de nuestra vida un existir monótono y sin sentido, vacío de razón para vivir.

Por eso, ¿están dispuestos a dejarse tratar como objetos manipulables y a renunciar a ser sujetos artífices de una verdadera y plena felicidad?

El reto es grande, pero más grande es el que nos ha llamado a ser santos y, con Él, podremos salir victoriosos. Algunos medios para contrarrestar al mundo e ir alcanzando la santidad son: La oración personal y comunitaria, el servicio a los que nos rodean, el respeto al sano temor de Dios, la pureza en nuestros pensamientos, acciones y costumbres, el descanso debidamente aprovechado, el trabajo alegre y responsable, el sacrificio, la participación viva y plena en los sacramentos, etc.

¡Ánimo, no teman: Cristo ha vencido al Mundo!

La Cruz, camino de santidad

Textos bíblicos sugeridos:

1Pe 4, 12-19: **Consuelo a los perseguidos**
(Lecc III Pag. 780, No. 672)

Salmo: 1Sam 2: **El cántico de Ana**
(Lecc III Pag. 956 No. 919)

Aleluya: Col 1,24
(Lecc III Pag. 990 No. 1022)

Mt 16, 24-27: **Cargar con la cruz y seguirle**
(Lecc III Pag. 479 No. 233)

El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf. 2Tm 4, 6-8). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas:

El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce (S. Gregorio de Nisa, hom. in Cant. 8).

“Ese camino es muy sencillo: No tienes que hacer más que ir dándole al Señor todo lo que te vaya pidiendo. Cuando Él vea que le respondes, te irá pidiendo cada vez más y, al mismo tiempo, te irá colmando de gracias mayores; y, así, subirás sin sentir a la cumbre de la perfección.” ¿Por cuántos caminos hemos buscado esa felicidad plena? Sin darnos cuenta que lo tenemos muy cerca, ahí donde no lo queremos ver, donde tenemos que renunciar a nosotros mismos: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga (Mt 16, 24); para, generosamente, entregarnos en las manos de Dios a ejemplo de Jesús: “Padre, en tus manos encomiando mi espíritu”(Lc 23, 46 y Sal 3, 6). Él dijo esto al estar clavado en aquel madero, al estar experimentando el más terrible de los sufrimientos. Se- mejante quizás al sinnúmero de enfermos que esta postrado, clavado en su cama por días, meses o años, con incontenibles dolores e inmenso sufrimiento.

Para entender el sentido del sufrimiento es preciso volver nuestra mirada a la revelación del amor divino, fuente última del sentido de todo lo existente. Este sentido lo encontramos en la cruz de Jesucris-

to, quien se acercó al hombre sobre todo por el hecho de haber asumido en sí mismo este sufrimiento, pues durante su actividad pública probó no sólo la fatiga, la falta de una casa, la incomprensión incluso por parte de los más cercanos; sino que, sobre todo, fue rodeado cada vez más por un círculo de hostilidad, se hicieron más palpables los intentos por hacerlo a un lado, hasta lograr clavarlo en una cruz; pero, precisamente por medio de la cruz debe cumplir la obra de salvación. Esta obra, en el designio del amor eterno, tiene una carácter redentor.

Por esto, hermano enfermo, siéntete elegido, puesto que la cruz de tu enfermedad, lejos de ser un obstáculo que cierra el camino, es más bien un sendero claro y recto que lleva a la santidad. En profunda oración puedes ofrecer al Señor cada uno de tus dolores, cada actitud de humildad, cuando no pudiendo valerte por ti mismo tienes que pedir a otros su ayuda. Todos los santos pasaron por tribulaciones, enfermedad, dificultades, cansancios... y todo esto lo aprovecharon para afianzarse más a Cristo Jesús que nos conforta.

Pedimos precisamente a ustedes, que son débiles, que sean una fuente de fuerza para la Iglesia y para la humanidad, ofreciendo sus oraciones y sus penas por la conversión de los pecadores y la santificación de la Iglesia. Entre las terribles batallas del bien y del mal que nos presenta el mundo contemporáneo venza su sufrimiento en unión con la Cruz de Cristo.

“En el pensamiento de Juan, la cruz no es sencillamente un sufrimiento, una humillación, sino que halla cierto sentido por razón del designio de Dios y por sus efectos saludables; es ya la gloria de Dios anticipada”. ¿Pues, en la medida que te entregas a Dios a ejemplo de Jesús es que empiezas a gozar de su gloria.

CATIC 2015

J. M. FERNÁNDEZ PIERA, *El kempis del enfermo*, Salamanca 1988, pp. 37-41.

JUAN PABLO II, *El sentido cristiano del sufrimiento humano*, Cap. IV y VIII

X. LEÓN DIFUR, *El vocabulario de teología bíblica*, Barcelona 1980, p. 203

TEMA 9:

Caminos y medios para la santidad: Oración, Caridad, Sacramentos.

Textos bíblicos sugeridos:

Rm 12, 1-2.9-18: *Ofrézcanse ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios.*

(Lecc III Pag. 676 No. 509)

Sal 102 (103): *Bendice alma mía al Señor*

(Lecc III Pag. 912 No. 853)

Aleluya: *Jn 6,56*

(Lecc III Pag. 979 No. 979)

Jn 6, 51-58: *Un Pan para la vida del mundo*

(Lecc III Pag. 589 No. 383)

Dios no sólo nos da la vida física, sino también la espiritual, a través del Bautismo, como paso de iniciación e incorporación a la vida de la Gracia. “Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación”.

Jesucristo es quien llama a la Santidad: “Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto”. Y es Él mismo quien envió a todos el Espíritu Santo para que amemos a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas y para que nos amemos unos a otros como Él nos amó.

El ideal de la perfección y los medios o caminos que Cristo nos propone para alcanzarla son múltiples y adecuados al estado o vocación de cada hombre, de manera que, a través de ellos, avancemos en esa dirección.

“Dios es caridad y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en Él” (1Jn 4, 16). Y Dios difundió su caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (cf. Rm 5, 5). Por consiguiente, el don principal y más necesario es la *caridad* con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Él.

Pero a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, debe cada uno de los fieles oír de buena gana la *Palabra de Dios* y cumplir con las obras de su *voluntad*, con la ayuda de su *gracia*, participar frecuentemente en los *sacramentos*, sobre todo en la *Eucaristía*, y en otras funciones sagradas, y aplicarse de una manera constante a la *oración*, a la abnegación de sí mismo, a un fraterno y solícito servicio de los demás y al ejercicio de todas las virtudes.

Porque la caridad, como vínculo de la perfección y plenitud de la ley (cf. Col 3, 14), gobierna todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que el amor hacia Dios y hacia el

prójimo sea la característica distintiva del verdadero discípulo de Cristo.

Así como Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su caridad ofreciendo su vida por nosotros, nadie tiene un mayor amor que el que ofrece la vida por Él y por sus hermanos (cf. 1Jn 3, 16; Jn 15, 13). Pues bien, ya desde los primeros tiempos algunos cristianos se vieron llamados, y siempre se encontrarán otros llamados a dar este máximo testimonio de amor delante de todos, principalmente delante de los perseguidores.

El *martirio*, por consiguiente, con el que el discípulo llega a hacerse semejante al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, asemejándose a Él en el derramamiento de su sangre, es considerado por la Iglesia como un supremo don y la prueba mayor de la caridad. Y si ese don se da a pocos, conviene que todos vivan preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia.

La santidad de la Iglesia se fomenta también de una manera especial en los múltiples *consejos* que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos, entre los que descuella el precioso don de la gracia divina que el Padre da a algunos (cf. Mt 19,11; 1Co 7, 7) de entregarse más fácilmente sólo a Dios en la virginidad o en el *celibato*, sin dividir con otro su corazón (cf. 1Co 7, 32-34).

Esta perfecta continencia por el reino de los cielos siempre ha sido considerada por la Iglesia en grandísima estima, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo.

La Iglesia considera también la amonestación del Apóstol, quien, animando a los fieles a la práctica de la caridad, les exhorta a que “sientan en sí lo que se debe sentir en Cristo Jesús”, que “se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo... hecho obediente hasta la muerte” (Flp 2, 7-8), y por nosotros “se hizo pobre, siendo rico” (2Co 8, 9).

Y como este testimonio e imitación de la caridad y humildad de Cristo, habrá siempre discípulos dispuestos a darlo, se alegra la Madre Iglesia de encontrar en su seno a muchos, hombres y mujeres, que

sigan más de cerca el *anonadamiento del Salvador* y la ponen en más clara evidencia, aceptando la *pobreza* con la libertad de los hijos de Dios y renunciando a su propia voluntad, pues éstos se someten al hombre por Dios en materia de perfección, más allá de lo que están obligados por el precepto, para asemejarse más a *Cristo obediente*.

Pío XII decía: “Para infundir en las almas la vida divina con un plan orgánico, procúrese primeramente que todos los feligreses respiren el aire divino en la *oración* personal día a día, y en la oración y celebración comunitaria.

“Ya sea que coman o beban, háganlo siempre en el nombre del Señor”. Así el malo abandonará su maldad, el tibio se hará fervoroso, el descarriado encontrará el camino y el bueno aumentará su caridad.

Es, así, necesario que busquen vivir en paz consigo mismo, con los demás y con Dios, a través del perdón y de la reconciliación, como Sacramento.

De igual manera, que alimenten su espíritu a través de la recepción del Cuerpo de Cristo, mediante la Eucaristía, y practicando las obras de misericor-

dia: Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, etc.

Llevando una seria y profunda amistad con Jesucristo, no basada en exterioridades, ni viviendo poseídos de los vicios.

Pues algunos, olvidando sus costumbres, sus creencias y su religión, piensan que simplemente con cargar una medallita, trayendo el rosario en el cuello y besando la mano a un sacerdote, son ya “católicos” y están salvados.

Por lo tanto, es conveniente decir que los caminos que conducen a la santidad y que iniciaron propiamente en el Bautismo son personales, porque exigen del hombre una búsqueda y una vivencia seria y profunda, que llegue a transformar al ser humano en un ser divino.

De forma que el Dios del Bautismo, de la infancia, de nuestro pueblo, de nuestra nación,... es el mismo de cualquier lugar en que nos encontremos y siempre estará velando con su providencia para seguirnos guiando hacia la meta que es la santidad.

LG 42

TEMA 10:

La Santidad de la Iglesia

Textos bíblicos sugeridos:

Ap 7, 2-4. 9-14: Lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero

(Lecc II Pag. 1132)

Sal 15(14): Señor, ¿quién puede entrar a tu casa?

(Lecc II Pag. 479)

Mt 25, 31-46: El juicio final

(Lecc II Pag. 1151)

En la Sagrada Escritura encontramos que tanto en el AT como en el NT la santidad es una propiedad exclusiva de Dios. Sólo Dios es santo. Es el tres veces santo (Is 6, 3), jura por su santidad (Am 4, 2), su nombre es santo. Dios está absolutamente por encima de los hombres (Os 11, 9) y de todo lo creado. Pero su trascendencia no es lejanía y desinterés, sino fuente de amor inagotable para su pueblo. Cristo es santo, según el NT, no por determinadas conductas suyas, sino porque es la presencia de Dios mismo en medio de nosotros.

Las realidades creadas pueden ser santas si le pertenecen a Dios, sea por el origen o por consagración. Así, el pueblo de Dios es santo porque ha sido elegido por Dios y está consagrado a Él por la alianza. En el NT todo el pueblo de Dios es templo

santo por la elección y la alianza en Cristo. Los cristianos son santos para san Pablo porque están consagrados a Dios por la fe y el bautismo.

A esta santidad del ser le corresponde una santidad en el actuar. En el AT Dios dice: “Sean santos porque yo soy santo” (Lv 19, 2). En el NT Jesús dice: “Sed perfectos como su Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48).

La *santidad de la Iglesia* encuentra su último cimiento en el misterio de Dios. La Iglesia es santa porque es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG 1).

La Iglesia es indefectiblemente santa, ya que Cristo, el Hijo de Dios, a quien con el Padre y el Espíritu llamamos “el solo Santo”, amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a sí mismo por ella para santificarla (cf. Ef 5, 25-26), la unió a sí mismo como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios (LG 39).

Esta Iglesia es santa porque:

- es de Dios, procede de Él y a Él está consagrada.
- pertenece a Cristo Jesús. La santidad de la Iglesia se debe a la iniciativa de Cristo que la eligió como

- esposa y la adquirió para sí al precio de su sangre.
- está vivificada y guiada por el Espíritu Santo.
 - es la comunión de los santos, de los que viven auténticamente el Evangelio y de los que se esfuerzan en el seguimiento de Jesús.

La santidad da la salud espiritual al cuerpo, determina su belleza espiritual, una belleza que supera toda belleza natural: una belleza sobrenatural, reflejo de la belleza de Dios mismo.

Debemos reconocer que la santidad de la Iglesia no es absolutamente nítida porque el “yo pecador” y el “perdónanos nuestras ofensas” deben aflorar continuamente a los labios del cristiano sincero. El *Vaticano II* afirma: “La Iglesia encierra en su seno a los pecadores y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y renovación” (LG 8).

LG 4; 39. CATIC 823-829

TEMA 11:

SER SANTOS EN el Trabajo y EN el descanso

Textos bíblicos sugeridos:

Gn 1, 26 - 2, 3: El trabajo y el descanso de Dios
(Lecc III Pag. 310 No. 4)

Sal 126(125): Sembrar con lágrimas y cosechar con júbilo
(Lecc III Pag. 940 No. 894)

Aleluya: Mt 5, 9

(Lecc III Pag. 971 No. 946)

Mt 10, 7-13: El trabajador tiene derecho a su sustento
(Lecc III Pag. 469 No. 215)

La Iglesia está convencida de que el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra. Es una vocación bíblica desde el AT: “Multiplícate y domina la tierra”. Esta descripción de la creación la encontramos en el Génesis 1, 27-28; es, en cierto sentido, el primer evangelio del trabajo, porque da a entender que el hombre debe imitar a su creador trabajando, así como también en el descanso: con el sudor de tu rostro comerás el pan.

El trabajo, en el sentido amplio de la palabra, es un deber u obligación y es, a la vez, una fuente de derechos por parte del trabajador. El hombre debe trabajar, bien sea porque el Creador lo ha ordenado, o bien por el hecho de su propia humanidad; debe

trabajar por respeto al prójimo o por respeto a la familia, para el progreso de la persona, de la sociedad y del mundo; sin excepción, hombres y mujeres.

Hace falta una mayor concientización para que la espiritualidad cristiana llegue a ser patrimonio común de todos, tocando de cerca también al trabajo humano.

En el NT, en sus parábolas sobre el Reino de Dios, Jesucristo se refiere constantemente al trabajo humano; así, menciona al pastor, al labrador (Lc 8, 4-8), al médico, al sembrador, al dueño de la casa, al administrador (Lc 16, 1-8), al obrero, a los distintos trabajos de las mujeres, etc.

San Pablo, por su parte, da ejemplo personal de trabajar para no causar molestias a otros y exhorta a todos a trabajar, llegando incluso a decir que “el que no trabaje, que no coma” (2Tes 3, 8-10).

El sudor y la fatiga que el trabajo necesariamente conlleva en la condición actual de la humanidad ofrecen al cristiano y a cada hombre que ha sido llamado a seguir a Cristo la posibilidad de participar en el amor a la obra que Cristo ha venido a realizar.

En el trabajo humano el cristiano debe descubrir una pequeña parte de la cruz de Cristo.

LABOREM EXERCENS de Juan Pablo II

TEMA 12:

San _____, intercesor nuestro para alcanzar la santidad

Cada comunidad busca los propios Textos bíblicos, de acuerdo a su Santo Patrono

Cada comunidad lo elabora, tomando en cuenta las principales características de la santidad de su “santo” patrono, su ejemplo a seguir, su intercesión, etc.

Entrevista al Sr. López Lara

Hace unos meses, el Sr. Obispo José López Lara hubiera cumplido 75 años de edad. El 19 de septiembre de 2003, exactamente, dentro de 10 meses, celebraría sus Bodas de Oro Sacerdotales. Fecha que no alcanzó a vivir entre nosotros.

Supresencia física no está, pero sí sus palabras y la extraordinaria riqueza de un espíritu grande, inteligente y sencillo, captado la tarde del nueve de agosto de 1984, en una entrevista realizada por Susana Espinosa para el periódico «OCHO COLUMNAS» que en un momento se publicó y ahora, gracias a la magia de un cassette grabado, nos brinda la posibilidad de volver a sentir la esencia de sus ideas.

OBISPO LOPEZ LARA ---Mira, yo pienso que los indígenas simplemente son diferentes, de una cultura que podemos llamar «Occidental». Los indígenas tienen otra cultura diferente; otra manera de concebir la vida; otra jerarquía de valores distinta a la nuestra, incluso a nuestra cultura occidental, es simplemente diferente. Así como nosotros los mestizos, podríamos decir, tenemos nuestros valores, así también los indígenas... muchas veces ellos tienen valores que nosotros no tenemos, por ejemplo un gran sentido comunitario; ¡qué diéramos nosotros por tener el sentido comunitario que tienen los indígenas!;

REPORTERA ---¿Se embriagan con más frecuencia?.

OBISPO LOPEZ LARA ---Se embriagan como todo mundo casi.

REPORTERA ---¿Son polígamos?.

OBISPO LOPEZ LARA --- ¿En general no... aunque sí hay grupos étnicos en que sí se practica la poligamia...; tienen cosas negativas sin duda alguna, pero tienen también muchas cosas positivas. ¡No son inferiores a nosotros en cuanto a inteligencia; lo que ha pasado es que muchas veces no tienen oportunidades para poder desarrollarse.

REPORTERA ---¿Quién los margina?

OBISPO LOPEZ LARA ---Ha habido una marginación, pero yo creo que los hemos marginado todos.

REPORTERA --- Los indígenas viven siempre en lugares de difícil acceso?.

OBISPO LOPEZ LARA --- No, ¿por qué?-

REPORTERA ---¿Hay escuelas?.

OBISPO LOPEZ LARA ---Sí hay.

REPORTERA --- ¿Centros de salud, médicos?

OBISPO LOPEZ LARA ---No muchos... pero mira, una cosa es que se les quiera civilizar en el sentido de que acepten nuestras costumbres «de tipo occidental» y otra cosa es que se les quiera quitar su cultura indígena. Yo creo que es necesario respetar la cultura y los pueblos indígenas.

REPORTERA ---¿Qué podemos aprender de ellos?

OBISPO LOPEZ LARA ---Muchas cosas.

REPORTERA ---¿Por ejemplo?

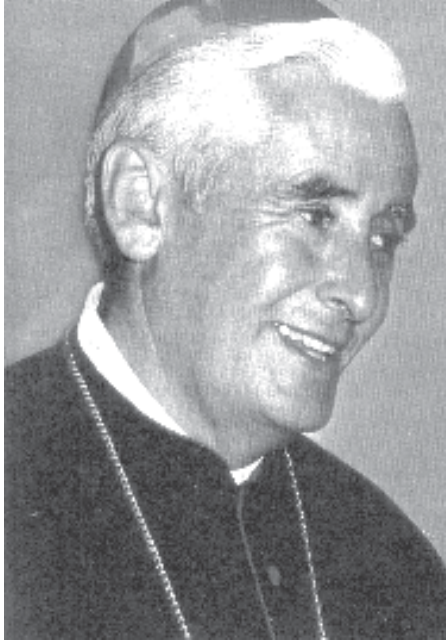
OBISPO LOPEZ LARA ---Su vida de familia; su vida de grupo; su vida de comunidad, podemos aprender su respeto a la autoridad. Su respeto al anciano; la responsabilidad que tienen como individuos a la comunidad. Su sentido religioso que muchas veces por ignorancia está mezclado de algunos elementos semi paganos y muchas veces la religiosidad del indígena en algunos grupos humanos viene a ser un poco sincretista... pero no cabe duda que el indígena es profundamente religioso y su concepción de la vida es profundamente religiosa.

REPORTERA ---¿Cómo conciben la vida?

OBISPO LOPEZ LARA ---Pues la conciben, generalmente los indígenas son agricultores.

REPORTERA ---¿Es todo lo que quiere decir de los indígenas?.

OBISPO LOPEZ LARA ---Ya en concreto, porque te he estado dando unas respuestas que son generalmente ¿no?. Ya en concreto, con relación a la Diócesis donde estuve yo anteriormente, yo te podría decir que es pobre, puesto que el estado de Oaxaca es un estado



pobre en general, es una región, la región de la Mixteca con pocos recursos naturales. Es una región montañosa donde no hay tierras de cultivo, sino que más bien se vive por ejemplo: de la cría de cabras, de artesanías que les dejan poco dinero, por ejemplo: el tejer sombreros de palma o algunas otras artesanías. En general son: pobres, son bastante inteligentes y cuando tienen oportunidad de desarrollarse, lo hacen y se abren camino. Son muy adictos al sacerdote en general.

REPORTERA ---A usted, ¿lo llamaban señor obispo?

OBISPO LOPEZ LARA ---Pues a mí me llamaban Sr. Obispo en algunas partes y en otras me decían «Tata Obispo»Los Triquis así me llamaban.

Concluyendo te puedo decir que los indígenas son: sencillos, cordiales, afectuosos; cuando se dan cuenta de que uno los quiere, ellos también lo quieren mucho a uno. Son muy afectos a que uno les cumpla los compromisos que contrae con ellos.

REPORTERA ---¿Usted los quiso mucho?

OBISPO LOPEZ LARA ---Yo claro que sí los quise y los quiero, como quiero también a la gente de aquí. Yo he estado en muy diferentes ambientes sociales durante los años de mi sacerdocio, porque he estado en ambiente de ciudad; he estado en ambiente campesino; he estado en ambiente indígena, en otro tipo de ambiente como el actual que es una población más o menos grande, sin llegar a ser una gran ciudad. Yo creo que tengo eso de que me gusta relacionarme con la gente, y puedo decir que quiero a la gente.

El obispo tiene la obligación de hacer cada cinco años la visita que llaman ad Límina, en la que el obispo va a entrevistarse con el Papa y darle cuenta de cómo está la Diócesis, y también se da la información escrita acerca del mismo estado de la Diócesis.

Esto pues se prepara y realiza en tiempos que ya están establecidos. Cuando algún obispo tiene algún asunto extraordinario con el Papa, ordinariamente se procede así: Desde antes de ir a la ciudad de Roma le pide uno la audiencia por medio de la Delegación apostólica y ya nos dicen en qué fecha podrá uno estar con el Papa.

REPORTERA ---¿Qué tiempo dura la entrevista?

OBISPO LOPEZ LARA ---Suelen ser breves las entrevistas, digamos unos 15 minutos. Hay algunas ocasiones que el Papa, sobre todo el actual, lo hace con mucha frecuencia, a los obispos que lo van a ver los invita a comer o a desayunar; a veces incluso a celebrar con él en la capilla del Vaticano.

REPORTERA ---¿Usted ha celebrado con el Papa?

OBISPO LOPEZ LARA ---No, en Roma no, solamente aquí en México.

REPORTERA ---¿Ni ha comido o desayunado?

OBISPO LOPEZ LARA ---También sólo en México. En Roma me invitaron, pero desgraciadamente no me encontraron a tiempo, porque había la invitación para mí.

REPORTERA ---Señor, qué aconsejaría usted a una persona que tiene dudas respecto al catolicismo; a un católico que de repente le surgen las dudas.

OBISPO LOPEZ LARA ---Yo diría que ante todo consulte a una persona que le pueda orientar con respecto a esas dudas, y también que consulte obras escritas que puedan ayudarlo a resolver esos problemas.

REPORTERA ---Sí, pero si alguien le dice a usted por qué voy a creer en Dios?... usted, qué le diría?, ¿por qué debe creer en Dios?

OBISPO LOPEZ LARA ---Mira, la fe en Dios siempre es un Don de Dios.

REPORTERA ---Entonces los que no creen es porque Dios no les ha concedido ese Don?

OBISPO LOPEZ LARA --- Espérame. La existencia de Dios es algo que nosotros podemos conocer por el uso de nuestra razón, podemos dar argumentos de razón para llegar a existir la existencia de Dios, sin embargo, por más razones que demos, necesitamos siempre la gracia de Dios para tener esa fe en Dios. La fe siempre es un Don de Dios; la virtud de la fe es un Don de orden sobrenatural, y un Don de orden sobrenatural es Dios quien lo da. Aunque como digo, la fe en la existencia de Dios tiene fundamentos muy fuertes de razón, por ejemplo: Las cinco famosas vías de santo Tomás, para llegar a demostrar la existencia de Dios.

REPORTERA ---¿Qué opina usted de la Renovación Cristiana?

OBISPO LOPEZ LARA ---¿Te refieres a la que llaman «Renovación del Espíritu Santo»?... Pienso que tiene muchas cosas positivas, muchos elementos positivos y algunas cosas que no dejan de ser un peligro de desviación. Es decir, tiene sus cosas positivas, pero tiene sus peligros; yo podría señalar entre lo positivo por ejemplo: Que fomenta la vida de unión con Dios, que fomenta el amor a la Sagrada Escritura, que puede servir como una buena preparación para participar en la Liturgia de la Iglesia, etc...; hay algunos peligros: Hay personas que en lugar de ir a lo esencial se quedan en cosas que son meramente accidentales;

que van por ejemplo a las reuniones de oración únicamente por buscar un milagro, por buscar su curación si están enfermos, ¡eso no debe ser nunca lo esencial; es algo, secundario, si se da, pues qué bueno, pero no es eso lo que hay que buscar, sino el fomento de la vida espiritual, de la vida de unión con Dios. ¡Eso es lo que hay que buscar! A veces también se desvían por ejemplo haciendo mucha teatralidad en sus reuniones de oración e incluso muchas veces en algunos actos litúrgicos.

REPORTERA ---¿Usted cree que la Iglesia debe intervenir en asuntos políticos?

OBISPO LOPEZ LARA ---Depende de lo que se entienda por política?

REPORTERA ---La política de un gobierno, de las gentes que están al frente de un país. ¿La Iglesia en sí es política?

OBISPO LOPEZ LARA --- La Iglesia en sí no es política. La iglesia está por encima de la política... porque trabaja por un orden que es superior al orden de la política. Me voy a explicar: La Iglesia no quiere ni debe intervenir en política si se trata de política de partidos, pero si se trata de dar una formación al Cristiano para que cumpla sus deberes como persona humana, por lo mismo también como ciudadano, la iglesia debe dar esta formación a los cristianos para que cumplan íntegramente sus deberes como ciudadanos; la iglesia debe dar esta formación a los cristianos para que cumplan íntegramente sus deberes como ciudadanos, pero ésto ya no es política de partidos, sino que habrá que llamarle más bien una formación cívica que la iglesia debe dar, porque los deberes cívicos son una parte de los deberes morales.

REPORTERA ---¿Qué significado tienen para usted estas palabras? **LIBERTAD**

OBISPO LOPEZ LARA ---Pues la libertad consiste básicamente en la capacidad de decisión, en la capacidad de buscar lo que considero que es bueno para mí, pero no hay que confundir nunca la libertad con libertinaje. El hombre libre no es aquél que puede hacer cualquier cosa, como cumplir todos sus caprichos, sino que el hombre libre es aquél que una vez que conoce lo que es bueno, puede adherir su voluntad a ese don de conseguir lo que es bueno.

REPORTERA ---¿Qué es para usted la SOLEDAD?

OBISPO LOPEZ LARA ---Pues para mí la soledad consiste en... pues en no tener con quien vivir, alguien en quien apoyarse en la vida. Alguien que le ayude a uno a realizarse como persona.

REPORTERA ---¿Qué busca usted?

OBISPO LOPEZ LARA ---Yo busco en la vida el desempeño de una manera digna ni misión como sacerdote, como obispo, y de esa manera pues realizarme como hombre; como persona humana; realizarme también como sacerdote y en último término alcanzar la propia santificación y la salvación. Como Cristianos todos debemos buscar eso.

REPORTERA ---Usted se considera una persona alegre?.

OBISPO LOPEZ LARA ---Yo sí me considero una persona alegre; no sé los demás cómo me consideren; pero yo sí, me considero alegre.

REPORTERA ---Generalmente cuál es su último pensamiento cuando ya se va a dormir?

OBISPO LOPEZ LARA ---¡Ah caramba!... generalmente cuando me voy a dormir pues me encomiendo a Dios y pienso también en lo que tengo que hacer al día siguiente.

REPORTERA ---Por último, quiero que me dé un mensaje a todos los que formamos para de su Diócesis.

OBISPO LOPEZ LARA ---Con todo gusto doy un mensaje. Yo pienso que la región de Los Altos tiene muchos valores en el orden principalmente espiritual; entre esos valores yo pondría la religiosidad del pueblo; la integración que en gran parte se conserva todavía de la familia; la laboriosidad de sus agentes, su espíritu de empresa y de deseos de progresar en el orden humano. Lo que yo pediría a la gente de Los Altos es que traten de fomentar el sentido comunitario, de manera que dejando cierto individualismo que existe a veces, se piense más en los otros; se piense más en la comunidad y traten de unirse para resolver juntos los problemas que existen en los diferentes órdenes: en lo económico, cultural, el orden religioso. Creo que si se fomenta más este espíritu social, esta región podrá progresar mucho más en todos los órdenes. Eso es lo que a mí me parece lo más importante.

REPORTERA ---Invítelos a que vengan a visitarlo.

OBISPO LOPEZ LARA --- Y también pues yo quiero aprovechar la ocasión para ponerme a las ordenes de todos. Mis puertas están abiertas para que en cualquier momento que gusten venir, no solamente a tratar asuntos, sino que también simplemente con el deseo de acercarse al sacerdote y al obispo, me encuentren dispuesto a tener una clara amistad con todos.

DICIEMBRE

CUMPLEAÑOS

- 1 diciembre 1964 SR. PBRO. ALBERTO ESCOBAR GOMEZ
1965 SR. PBRO. PEDRO MARTIN MARTIN
- 3 diciembre 1944 SR. CURA RAFAEL CORDOVA ESPARZA
- 7 diciembre 1966 SR. PBRO. JUAN DE JESUS FUENTES HERNANDEZ
- 8 diciembre 1970 SR. PBRO. JOSE DE JESUS FLORES ACEVES
1942 SR. PBRO. JAVIER SALCEDO LOZA
1961 SR. PBRO. FERNANDO VARELA GAMIÑO
- 9 diciembre 1971 SR. DIACONO JOSE MANUEL CEDILLO MACIAS
1970 SR. PBRO. FRANCISCO RODRIGUEZ SOTELO
- 10 diciembre 1947 SR. CURA JOSE LUIS LEON DIAZ
- 12 diciembre 1931 SR. PBRO. J. GUADALUPE FRANCO JIMENEZ
- 14 diciembre 1952 SR. CURA ESPIRIDION GUTIERREZ LIMON
1966 SR. CURA ELIAZER LARA RUIZ
- 15 diciembre 1943 SR. PBRO. J. JESUS ARELLANO HERNANDEZ
- 17 diciembre 1963 SR. PBRO. SANTIAGO LOPEZ VAZQUEZ
- 18 diciembre 1920 SR. PBRO. MANUEL DIAZ DIAZ
- 20 diciembre 1971 SR. PBRO. LUIS FELIPE DE LA TORRE BARBA
1948 SR. CURA JAIME ENRIQUE GUTIERREZ GUTIERREZ
- 21 diciembre 1954 SR. CURA CARLOS DE LA TORRE MARTINEZ
- 22 diciembre 1921 SR. PBRO. DEMETRIO MENA TORRES
1963 SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER PADILLA DE ANDA
- 24 diciembre 1946 SR. PBRO. JOSE DE JESUS BARBA NAVARRO
1963 SR. PBRO. RODRIGO RAMIREZ MACIAS
- 26 diciembre 1954 SR. PBRO. JOSE MARIA GARCIA ARRAÑAGA
1947 SR. CURA JUAN DAVID RAMIREZ PEREZ
1962 SR. CURA JOSE JAIME SALAZAR GOMEZ
- 29 diciembre 1942 SR. CURA SALVADOR GONZALEZ RUIZ
- 30 diciembre 1969 SR. PBRO. PASCUAL GONZALEZ HERNANDEZ
1972 SR. PBRO. RAFAEL GONZALEZ LOZA
1963 SR. CURA J. JESUS VAZQUEZ AGUIRRE
- 31 diciembre 1965 SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER GONZALEZ GLEZ.
1973 SR. PBRO. JOSE SERGIO ORTIZ BERMEJO
1962 SR. CURA FRANCISCO PLASCENCIA VALLEJO

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 3 diciembre 1983 SR. PBRO. LUIS JAVIER ALBA CAMPOS
 1983 SR. CURA FRANCISCO ESTRADA RIOS
 1988 SR. PBRO. ARTURO MUÑOZ ORTIZ
 1983 SR. PBRO. SALVADOR SANCHEZ ALVAREZ
- 5 diciembre 1987 SR. PBRO. JOSE JAIME MARTINEZ JIMENEZ
- 6 diciembre 1986 SR. PBRO. WILFRIDO GRACIANO TORRES
- 8 diciembre 1954 SR. CANGO. CLEMENTE CASTAÑEDA RIVERA
 1954 SR. CANGO GABRIEL HERNANDEZ HERNANDEZ
 1954 SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ GONZALEZ
 1954 SR. CURA SALVADOR ZUÑIGA TORRES
- 9 diciembre 1976 SR. CURA J. JESUS MELANO GONZALEZ
- 12 diciembre 1956 SR. PBRO. J. GUADALUPE ALMARAZ CAMARENA
 1974 SR. PBRO. ROBERTO GARCIA LA TORRE
- 14 diciembre 1984 SR. PBRO. RAUDEL MUÑOZ RUIZ
- 15 diciembre 1984 SR. PBRO. ANASTACIO AGUAYO ZARAGOZA
- 17 diciembre 1954 SR. PBRO. J. GUADALUPE FRANCO JIMENEZ
 1966 SR. PBRO. BLAS GONZALEZ ROMO
 1977 SR. CURA IGNACIO RAMOS PUGA
- 18 diciembre 1966 SR. CURA SAMUEL RODRIGUEZ ORTIZ
- 19 diciembre 1981 SR. PBRO. FCO. JAVIER AVILES LOPEZ
 1981 SR. CURA RAFAEL CORDOVA ESPARZA
 1981 SR. CURA ANDRES GONZALEZ GONZALEZ
 1959 SR. PBRO. GERARDO GONZALEZ ZUÑIGA
 1981 SR. PBRO. J. ROSARIO HERNANDEZ VALTIERRA
 1959 SR. PBRO. ELIAS SANCHEZ GARCIA
- 20 diciembre 1977 SR. CURA J. GUADALUPE HERNANDEZ RODRIGUEZ
 1969 SR. PBRO. ROBERTO LAGUNA RODRIGUEZ
- 21 diciembre 1957 SR. PBRO. NICOLAS AGUILAR COPADO
 1977 SR. PBRO. MIGUEL AGUIRRE SANCHEZ
 1965 SR. PBRO. BENITO GONZALEZ GONZALEZ
 1957 SR. PBRO. CECILIO OROZCO MEDINA
 1968 SR. CURA FELIPE SALAZAR VILLAGRANA
 1965 SR. CURA FILEMON VALDEZ AVILA
- 22 diciembre 1956 SR. CANGO. ROBERTO CORONA CORONA
 1975 SR. PBRO. LUIS GARCIA LEON
 1956 SR. PBRO. J. CARMEN MULGADO LOPEZ
 1956 SR. CURA MANUEL RIVERA LOPEZ
- 23 diciembre 1976 SR. PBRO. RAFAEL ALVAREZ HERNANDEZ
 1961 SR. PBRO. J. JESUS FLORES HERNANDEZ

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 1 diciembre 1983 SR. OBISPO FCO. JAVIER NUÑO GUERRERO
 2000 SR. PBRO. JOSÉ GAYTÁN ZÁRATE
- 4 diciembre 1993 SR. PBRO. JOSÉ FLORES GUZMÁN
- 6 diciembre 1983 SR. CURA J. ASENCIÓN GUZMÁN
- 7 diciembre 1975 SR. CANGO. JOSÉ SÁNCHEZ
- 9 diciembre 1992 SR. CURA VICENTE MAGALLÓN
- 16 diciembre 1997 SR. PBRO. MANUEL ROMO OLMOS
- 21 diciembre 1994 SR. CURA AURELIO OLMOS MARTÍNEZ
- 30 diciembre 1989 SR. PBRO. ANTONIO CHANÓN GRAJEDA

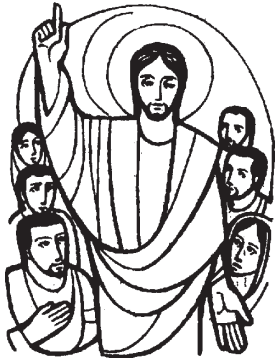
AGENDA DE DICIEMBRE 2002

EVANGELIZACION DE ADVIENTO Y NAVIDAD

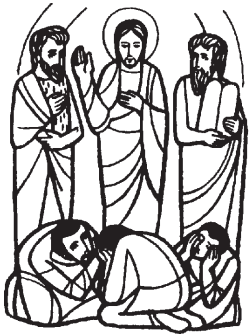
- D. 1 Primer Domingo de Adviento, Día del Seminario
- L. 2-4 Jubileo circular del Santísimo, *Señor de la Misericordia (Tepa), Espíritu Santo (San Juan)*
.... Reunión de Equipos decanales: *Ayotlán*
- M^a. 3 Reunión del Equipo de Educación y cultura, *Tepatitlán*, 4:00 p.m.
- J. 5-7 Jubileo circular del Santísimo, *Ojo de Agua de Latillas (Tepa), San Isidro (Tototlán)*
- S. 7 Ordenaciones Diaconales, 11:00 a.m. *Seminario Mayor*
.... Reunión del equipo de Vicaría de laicos y Formación de agentes, *San Miguel*, 10:30 a.m.
- D. 8 Solemnidad de la Inmaculada Concepción
- L. 9 Reunión de Consejos Decanales. Ayotlán: *Santa Rita*, Capilla: *San José de Gracia*, Lagos: *Tlacuitapan*, Arandas: *Santa María de Guadalupe*
- 9-11 Jubileo circular del Santísimo, *Nuestra Señora del Carmen (Lagos), Tecamatlán*
- J. 12-14 Jubileo Circular del Santísimo, *Capilla de Milpillas, San José de los Reynoso*
- S. 14 Reunión del Equipo de Evangelización y Catequesis, *Tepatitlán*, 10:30 a.m.
- D. 15 ó 22... Método de Ovulación Billings, Examen de certificación, *Acatitlán*, 10:00 a.m. a 5:00 p.m.
- L. 16 Consejo decanal, San Julián: *Vicaría Pedrito*
- 16-18 Jubileo Circular del Santísimo, *Teocaltitán (Jalos), Las Aguilillas (Tepa)*
- 16-24 Celebración de Posadas
- M^a. 17 Reunión Ordinaria del Consejo Presbiteral, *Santa Ana*, 8:30 a.m.
- Mⁱ. 18 Posada sacerdotal, EDPIP, *Santa Ana*
.... Reunión de Campesinos, *Santa Ana*
.... Misa de Acción de Gracias de sacerdotes que cumplen 25 años de vida sacerdotal. *San Juan de los Lagos. Catedral*. 12:00 hrs.
- J. 19-22 Encuentro BUC, Pobres
- 19-22 Pre-vida Consagrada, Mujeres. *Atotonilco (Casa de Ejercicios)*
- V. 20 **Bodas de Plata del Sr. Cura J. Guadalupe Hernández Rodríguez**, 12 hrs., Parroquia de San Fco. de Asís
- S. 21 **Bodas de Plata del Sr. Cura Ignacio Ramos Puga**, 12 hrs., Parroquia de Unión de San Antonio
- S. 21 **Bodas de Plata del Pbro. Miguel Aguirre Sánchez**, 6 p.m., Parroquia de la Asunción, Jalostotitlán, Jal.
- S. 21 Reunión y posada del equipo de Pobres
- L. 23 **Bodas de Plata del Sr. C. Juan Navarro Castellanos**, 12 hrs., Parroquia de San Julián
- Mⁱ. 25 Navidad
- J. 26 **Bodas de Plata del Sr. Cura J. Jesús Barba y Sr. Pbro. Manuel Armaraz Sánchez**, 12 hrs., Los Dolores, Jal.
- J. 26-28 Jubileo Circular del Santísimo, Fátima (*Tepa*), *Santuario San Miguel (Degollado)*
- V. 27 **Bodas de Plata del Sr. Cura Juan Francisco Navarro Gutiérrez**, 12 hrs., Parroquia de San Francisco de Asís, Tepatitlán, Jal.
- S. 28 **Bodas de Plata del Sr. Pbro. Miguel Gutiérrez García, Sr. Cura Alberto Martín Jiménez y Sr. Pbro. Javier Salcedo Loza**, 12 hrs., Parroquia de Capilla de Guadalupe
- D. 29 Encuentro Diocesano de Acólitos, *Seminario de San Juan*

Oremos el Santo Rosario con los
«Misterios de la Luz»

(Estos nuevos Misterios se rezan los jueves)



3 Su anuncio del Reino de Dios,
invitando a la conversión.



4 Su Transfiguración.



2 Su autorrevelación
en las Bodas de Caná.

5 Institución de la Eucaristía, expresión
Sacramental del Misterio Pascual.



1 Su Bautismo
en el Jordán.



Jaculatoria:

- Por tu pura concepción y belleza sin igual
R. Cúbrenos con tu manto virgen santísima de san Juan